

Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

**La diplomacia sandinista y el triunfo de la
Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.**

Tesis que presenta el Lic. en Estudios Latinoamericanos

Fabián Campos Hernández

Para optar por el grado de

Maestro en Estudios Latinoamericanos

Tutor

Maestro Mario Vázquez Olivera

México, Distrito Federal, Julio de 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los pueblos de Nuestra América.

Porque firme convencido de la existencia de una memoria colectiva, creo que el conocimiento generado en las instituciones universitarias solo tiene razón de ser si sirve a la construcción de puentes y caminos que permitan el avance en la búsqueda de justicia, paz y solidaridad.

A los constructores de mi felicidad.

A aquellas personas y organizaciones,
concreciones materiales e históricas
de los pueblos de Nuestra América,
que con su presencia y ejemplo en mi vida
me han permitido crear para mi mismo
una identidad latinoamericana,
un compromiso con los pueblos que concretizan,
y un horizonte de realización dónde mi labor
cotidiana tiene sentido.
Es decir a aquellos con cuya presencia
he generado mi horizonte
de felicidad y realización.

A Oscar,
A *Fénix* colombiana
A Alejandra,
A Julia Margarita
A Sor Leticia,
A Monseñor Samuel Ruíz
Al Comité de Solidaridad Monseñor Romero.
A la Comunidad Eclesial de Base de Jardines de Colón, en El Salvador.
A Ariana, destacamentada en La navidad.

A mis hijas

Ninel

Naibaf

Y Fernanda

Son ustedes el motor de mi vida.

Índice.

Índice.....	1
Presentación.....	3
Agradecimientos.....	29
Capitulo 1. Antecedentes.....	35
El somozato.....	39
La oposición al Somozato.....	47
La crisis del FSLN.....	61
Capitulo 2. Enero-octubre de1977. Los anuncios de la crisis.....	66
Presentación.....	66
La crisis norteamericana y la solución de Carter.....	66
La discusión estadounidense sobre los Derechos Humanos en Nicaragua.....	74
La desestabilización del Somozato.....	79
La diplomacia sandinista.....	84
La nueva estrategia Tercerista.....	85
La diplomacia Tercerista.....	89
La insurrección de octubre.....	94
Conclusiones.....	98
Capitulo 3. Octubre de 1977- septiembre de 1978. Preparando la Segunda Insurrección.....	101
Presentación.....	101
La posición estadounidense entre la primera y la segunda insurrección.....	102
La diplomacia tercerista entre las dos ofensivas.....	108
La segunda ofensiva.....	118
Algunas consideraciones sobre los apoyos obtenidos por los Terceristas hasta septiembre de 1978.....	122
Capitulo 4. Octubre de 1978- mayo de 1979. Preparando la ofensiva final..	137
Presentación.....	137
Octubre-diciembre de 1978.....	138
Enero-febrero de 1979.....	148
Marzo-mayo de 1979.....	154
Conclusiones.....	166
Epilogo. La insurrección de junio, la resolución de la crisis y el triunfo sandinista.....	169

La insurrección de junio de 1979.....	169
El acuerdo postSomoza Debayle	173
Las últimas 48 horas del Somozato.....	177
Conclusiones	183
Bibliografía mínima	190

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Presentación

Desde 1979 la Revolución Popular en Nicaragua ha concentrado pasiones y generado intensos debates. No podría ser de otra manera. La Revolución Popular es un tema nodal en la historia contemporánea de América Latina. Por un lado, debido a la visión que sobre ella mantuvo la administración Reagan, Nicaragua fue uno de los espacios donde se jugó el final del conflicto de las superpotencias. Por otro lado, vista como la segunda revolución triunfante, después de la cubana, concentró esperanzas, sueños y anhelos de varias generaciones por el mundo. El grito de ¡Sí Nicaragua triunfó, El Salvador triunfara! fue promesa, casi profecía, que hizo estremecerse a un mundo que se debatía, aunque no lo sabía aún, en el desenlace de la Guerra Fría. Frente a ella, aún hoy, es difícil no tomar posición.

La intensidad del imaginario sobre la Revolución nicaragüense fue a la par de lo que sobre ella se escribió. Muchos fueron los análisis políticos, las notas periodísticas, los trabajos académicos, los poemas o las canciones de los que ella fue fuente de inspiración, reflexión, indagación, etcétera. Comprenderla ha sido el reto no sólo de los que la vivieron sino, aún hoy, para los que por uno u otro motivo son tocados por alguno de sus efectos. La cantidad de trabajos académicos que sobre ella se han publicado, la diversidad de aspectos tocados habla de lo compleja que fue y de la profundidad de los cambios que introdujo a la vida social, política, económica, intelectual y cultural de Nicaragua. Hacer una tesis más sobre ella responde a todas esas características.

Presentación

El periodo armado de la Revolución Popular de Nicaragua

Se han escrito memorias, cronologías, novelas, poemas, análisis políticos, sociales, económicos; sobre la lucha armada, sobre el gobierno emanado de ella, sobre las mujeres, los campesinos, los cristianos, sobre la campaña alfabetizadora y un largo etcétera.

Entre lo que se ha escrito sobre el periodo armado destacan tres libros fundantes, que se han constituido como la referencia obligada para cualquier estudio sobre la materia: el de Gabriel García Márquez, Gregorio Selser y Daniel Waksman, *La Batalla de Nicaragua*; el de Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política. 1855-1979*; y, finalmente, Lucrecia Lozano García, *De Sandino al triunfo de la revolución*.

Estos tres textos tienen, por lo menos, tres lazos que los unen. Primeramente fueron escritos cuando los acontecimientos se estaban desarrollando, son por ello documentos que retratan el momento y brindan la posibilidad de entrever un proceso vivo. Los tres son firmados por intelectuales latinoamericanos muy importantes, las trayectorias de cada uno de ellos son un referente obligado en distintas materias. Y, por último, son textos comprometidos. Cada uno de los autores, y por lo tanto sus obras, asumieron un compromiso con la Revolución Popular nicaragüense, por entenderla y por, a partir de sus escritos, otros pudieran llegarlo a hacer.

El de Gabriel García Márquez, Gregorio Selser y Daniel Waksman fue el primero de los tres en publicarse, diciembre de 1979. Y también el primero en escribirse, agosto de 1979, un mes después del triunfo. Es un texto compuesto por

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

trabajos individuales, donde García Márquez, el periodista y novelista latinoamericano, pues no se le puede considerar exclusivamente colombiano, contribuyó con un relato del Asalto al Palacio Nacional, la *operación chanchera* que le diera reconocimiento mundial al *Comandante Cero*, Edén Pastora; Daniel Waksman, uruguayo, periodista del Semanario *Marcha*, exiliado en el Chile de Salvador Allende, y a su derrocamiento por la mano de Estados Unidos, en México donde publicó sobre asuntos internacionales en el diario *El Día* hasta su muerte en 1981, hace una historia de la Dinastía Somoza hasta 1977 y publica una entrevista a Tomas Borge, fundador del FSLN y en ese momento dirigente de la tendencia Guerra Popular Prolongada; Gregorio Selser, periodista e intelectual argentino, infatigable y obsesivo *coleccionista* de datos periodísticos, informes, libros sobre América Latina, tenaz antimperialista y bien informado de los más mínimos detalles del intervencionismo estadounidense en la región, escribe sobre Sandino y su gesta, sobre la Guardia Nacional, sobre el modo de producción Somoza y hace una magnífica cronología sobre los acontecimientos en Nicaragua de 1977 a 1978.

Los artículos de este libro colectivo, algunos de los cuales fueron recuperaciones del trabajo periodístico de sus autores, tienen la frescura de la crónica, la profundidad del conocimiento preciso y el compromiso intelectual con la lucha de un pueblo. *La batalla de Nicaragua* es, sin duda, una de las obras fundantes de la amplia historiografía de la Revolución Popular nicaragüense.

El libro de Alegría y Flakoll no lo es menos. Claribel, una poeta nicaragüense educada en Estados Unidos, junto con su esposo, un diplomático

Presentación

estadounidense, viajaron nueve semanas después del triunfo a ese país en revolución para hacer la historia, como ellos afirman en su prólogo, de un periodo muy corto, con tantos acontecimientos y tan sorprendentes que parecían haberse producido durante 10 años. Su obra monumental, por remontarse tan lejos en el tiempo y por la profundidad de conocimiento sobre su tema, fue producto de seis meses de investigación *in situ* y publicada en 1982.

Los numerosos premios y reconocimientos a la obra intelectual de Claribel Alegría nos hablan de la excelencia de sus trabajos, por poner solamente unos ejemplos: en 1964 su novela *Cenizas de Izalco*, escrita junto con su esposo y que trata sobre la masacre de 1932 en El Salvador, fue finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral; en 1978 ganó el Premio de Poesía de Casa de las Américas; en 2004 el gobierno francés le otorgó la Orden de las Artes y de las Letras; en 2010 el gobierno chileno la condecoró con la Orden Gabriela Mistral.

El de Lucrecia Lozano, inicialmente su tesis Doctoral en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, publicada en 1985, más sucinta en su escritura logra hacer un excelente análisis y una magnífica periodización sobre la lucha armada. La Doctora Lozano tiene una trayectoria consolidada en el estudio de las relaciones internacionales y específicamente en relaciones América Latina-Estados Unidos. Fue directora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, fundadora del Departamento de Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey, y Directora de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de esa misma casa de Estudios.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Con sendas credenciales parecería muy difícil encontrar un tema referente al periodo armado de la Revolución Popular de Nicaragua que ellos no hayan tocado. Situación que se cumple al leer sus textos. Han aparecido libros que profundizan en algún aspecto de lo que ellos narran, las memorias del *Zorro* Rivera o las de Omar Cabezas o, más recientemente, las entrevistas realizadas por Mónica Baltodano son excelentes ejemplos de ello, pero para una lectura más profunda de esos textos tiene el lector que tener a cualquiera de nuestros autores en mente para entender, hacer referencias y establecer matices.

Nuestros autores son fundamentales. Es por ello que en nuestro trabajo nos remitiremos preferentemente a lo escrito por ellos. Cuando hemos encontrado datos semejantes tomamos sólo una referencia, en otras, al encontrar mayor detalle en alguno de ellos, haremos hincapié en dicha situación.

Hay otras dos características que unen a nuestros autores: los tres textos comparten la opinión de que lo ocurrido entre enero de 1977 y julio de 1979 fue una revolución nacional y, por tanto, el exterior es el contexto. La problematización de ambas aserciones en el objetivo de nuestra investigación.

Para entender la Revolución Popular Nicaragüense

Si no se entiende en que momento de la historia mundial se desarrolló la lucha armada en Nicaragua, difícilmente se puede llegar a comprender los hechos, sus significaciones y sus consecuencias para el propio país, para la región centroamericana, para América Latina y como se inserta, nuevamente, en la historia mundial.

Presentación

El contexto más general y obvio fue el de la Guerra Fría (1947-1989). Un mundo polarizado entre dos potencias políticas, económicas, ideológicas, militares, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Mismas que encabezaban dos bloques geopolíticos que enfrentados amenazaban con una Tercera Guerra Mundial que podría haber destruido la vida en el planeta. En ese marco, la lucha armada nicaragüense y el gobierno emanado de ella fueron una expresión de la Guerra Fría. Así lo entendió Ronald Reagan e impuso una década de conflicto armado en Centroamérica que tuvo altos costos en dinero y vidas, y cuyas secuelas aún son presentes en los países de ésta región de América Latina.

Pero no podemos decir que los sucesos de lucha armada nicaragüense hayan estado enmarcados en esa lógica, por lo menos no en la impuesta por Ronald Reagan. Regresar y entender los sucesos en su propia esfera, con sus propias determinaciones y no imponerle categorías hechas *a posteriori* es vital para su mejor comprensión. Los años de 1977 a 1979, en los que se libró la *batalla de Nicaragua*, y aún hasta 1981, no fueron marcados por el enfrentamiento álgido entre las dos superpotencias mundiales. Más bien fueron años donde la *Detente*, expresión que explica cierta colaboración entre los dos bandos, fue una realidad.

Más aún, son años en los cuales el poder de coacción, coerción y convencimiento de Estados Unidos sobre los países de la Europa occidental y de América Latina no tenían la eficacia de años anteriores ni el nivel que tuvieron después de 1981. La crisis post Vietnam, el Watergate, la crisis mundial del petróleo y el crecimiento económico de Europa y algunos países de América

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Latina, marcaban una debilidad en Estados Unidos. Aunque parezca una obviedad y verdad de Perogrullo, James Carter no fue un Joseph McCarthy, el senador de la cruzada anticomunista durante los años cincuenta en Estados Unidos, ni un Ronald Reagan, el presidente que llevó el enfrentamiento con la URSS al espacio exterior con su Guerra de las galaxias.

Por lo tanto, es central a la hora de abordar el tema de nuestras reflexiones entender que el contexto mundial y regional de los años de 1977 a 1979 permitía el disenso respecto a las prioridades, visiones o estrategias de Estados Unidos, no sólo de los actores de la crisis política nicaragüense sino de prácticamente todos los gobiernos del bloque capitalista y del área de influencia estadounidense.

El segundo elemento fundamental para entender el desarrollo de la lucha armada nicaragüense es que la historia de ese país, y del resto de los que conforman la región centroamericana, no puede ser entendida como una historia nacional, fijada en términos exclusivos a lo acontecido en su territorio. Como argumentamos en el cuerpo de nuestra tesis la historia de Nicaragua no puede entenderse sin la intervención estadounidense en ella. Intentar hacer una historia nicaragüense sin ese elemento nos lleva a no entender el proceso abordado.

Pero aún más, la historia política nicaragüense, y por lo tanto de los otros países de la región, no puede ser entendida sin las relaciones y las determinaciones que un proceso local tiene con los de los demás países. A guisa de ejemplos, no puede abordarse la Revolución de 1948 en Costa Rica o la caída del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala, seis años después, sin entender el papel desempeñado por Anastasio Somoza García en el desarrollo de esos

Presentación

acontecimientos. Por tanto, la historia nicaragüense, y centroamericana, no puede ser entendida en términos de exclusividad territorial, sino como una historia regional o, por lo menos, como una historia nacional que es cruzada e hilvanada con y por las historias de los otros países centroamericanos.

La posición de la tesis respecto a los libros fundamentales

Tomando en cuenta lo hasta ahora dicho, ¿es posible señalar cosas que no se encuentren ya dichas en los tres libros referenciales sobre el periodo armado de la Revolución Popular en Nicaragua? Nosotros creemos que sí. Que existe un espacio no suficientemente abordado por los libros que nosotros consideramos: el papel desempeñado por el exterior, entendido como todo aquello que influye y que no está contenido dentro de los límites territoriales del país, en el proceso armado nicaragüense.

Tomando dichos acontecimientos como el centro de nuestra investigación surgen inmediatamente tres posiciones críticas respecto a lo establecido en las obras de Selser, Alegría y Flakoll y Lozano:

1. Dichas obras entendieron la lucha armada nicaragüense como un proceso eminentemente interno. Como una lucha nacional, resuelta en términos nacionales. Es posible entender el porqué de dicha forma de concebir el proceso. Son obras producidas en el marco de la Guerra Fría y reaccionaban y daban cuenta de la polarización existente a nivel mundial en ese momento específico.

El caracterizar a la lucha armada nicaragüense como un proceso específicamente nacional respondía a una actitud defensiva del mismo

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

proceso, en otras palabras, señalar la parte internacional de la confrontación era posibilitar y legitimar la posición de los Estados Unidos, sobre todo de la administración Reagan, de que debía de entenderse como una manifestación de la confrontación Este-Oeste.

Por lo tanto sostener su carácter nacional brindaba mayores posibilidades de éxito y continuidad al gobierno emanado de la lucha armada. Esa posición se correspondía con algo que fue también cierto: las dirigencias nacionales no eran títeres de las posiciones del bloque socialista, sino actores que se movían y se encontraban inmersos en dinámicas propiamente nacionales. Enfocar lo nacional tenía por fuerza que minimizar el papel del exterior. Ello puede ser muy válido para lo que se produjo en ese momento histórico pero, el fin de la Guerra Fría nos permite ahora poder ver la relación interior-exterior sin su impronta y complejizar la historiografía sobre nuestro tema, que no el proceso mismo que de sí ya contiene dicha relación.

2. Ahora bien, no es que nuestros autores no *vieran* lo acontecido en el plano internacional. Los tres textos tienen referencias al exterior, sobre todo a aquello que se relacionaba directamente con la lucha armada. Empero, el exterior es visto como mero contexto, sin establecer un lazo comunicante entre interno y externo, por lo menos no en lo que se refiere a las acciones actividades de otros actores extranacionales que no fuera Estados Unidos.

Presentación

De ahí que, dentro de la polarización Este-Oeste, los tres textos vean en cualquier acción u omisión de Estados Unidos el intervencionismo del imperialismo buscando impedir el triunfo de la revolución nacional.

3. Al sumar estos factores: I) historia nacional; II) lo internacional como contexto; III) intervencionismo imperialista, es posible entender la valoración que de las acciones de otros sujetos internacionales hacen dichos textos.

Aquellos países que apoyaban o se oponían a la visión, posición y estrategia de la administración Carter respecto a Nicaragua, adquirirían por ese sólo hecho posiciones de libertad y autodeterminación, y sus acciones son concebidas como expresiones de solidaridad, sin ningún otro interés u objetivo. Es decir, nuestros textos fundamentales no problematizan sobre el porqué de dichos apoyos.

De igual manera, aquellos países que no apoyaban a la lucha armada, o concordaban en algún punto con la posición de Washington al respecto, no tenían motivos propios para hacerlo, sino que, sus acciones estaban completamente amañadas por el imperialismo intervencionista estadounidense.

Estas consideraciones nos permiten aseverar que, por diversos motivos, lo escrito por Selser, Alegría y Flackoll y Lozano no da cuenta cabal del papel que tiene el exterior en el transcurso y devenir de la lucha armada de la Revolución Popular de Nicaragua. Y que, por lo tanto, dicho espacio de reflexión se constituye como un tema relevante de investigación.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Sobre como concebimos al exterior en su relación con la Revolución Popular de Nicaragua

En primer lugar, relacionamos el momento preciso de los acontecimientos internos con el estadio de la Guerra Fría en que se desarrollaron y sus implicaciones. Es decir sostenemos que debe de tener siempre en cuenta que los años de 1977 a 1979, periodo de la lucha armada triunfante, son parte de la *Detente*. Lo cual implica negarse a establecer que la crisis política nicaragüense fue vista única y exclusivamente como síntoma de la confrontación Este-Oeste.

Además, producto y constituyendo esa expresión particular de la *Detente*, establecemos que Estados Unidos no tenía consigo todos los mecanismos para imponer su visión, estrategia e intereses sobre la crisis política nicaragüense, y por tanto, para conseguir el consenso en torno a su propia propuesta de solución para ella. Las crisis que desde 1960 se fueron acumulando sobre la superpotencia líder del bloque capitalista posibilitaron libertades relativas en las posiciones asumidas por sus aliados europeos y por las adoptadas por los gobiernos de su área de influencia exclusiva, América Latina.

Asumimos que el exterior fue tan importante como las acciones ocurridas exclusivamente en el territorio nicaragüense. Es preciso decir que esta posición nuestra, bajo ninguna circunstancia, minusvalora los hechos internos, ni el esfuerzo del pueblo nicaragüense por librarse de un gobierno que no respondía a sus intereses. Antes bien, creemos que presentar al exterior como un elemento y espacio más donde se libra la *batalla de Nicaragua*, establecer la relación entre las

Presentación

acciones internas y las externas, complejiza y abre nuevos espacios de reflexión sobre el discurrir interno, adquiriendo nuevos matices y profundidades.

Sobre el enfoque de nuestra investigación

La reflexión sobre el exterior y su relación con el periodo de la lucha armada de la Revolución Popular en Nicaragua, resulta tan vasto que puede dar pie a distintas investigaciones. Nosotros tomamos de ese campo solo una parte, misma que puede resumirse en la pregunta guía ¿Cuál fue el papel desempeñado por la diplomacia sandinista en la consecución de una oportunidad de triunfo para los grupos armados de la izquierda nicaragüense?

Producto de ella planteamos cinco preguntas subordinadas, a saber:

1. ¿Tenía el Frente Sandinista de Liberación Nacional una real oportunidad de triunfo en enero de 1977?
2. Si la respuesta es negativa ¿Quién o qué abre dicha posibilidad?
3. ¿Cuál es el papel de la diplomacia de la Tendencia Tercerista en el aprovechamiento de dicha posibilidad?
4. ¿Por qué logran los Terceristas que seis países latinoamericanos . Venezuela, Panamá, Costa Rica, Cuba, México y Honduras- apoyen su lucha armada?
5. ¿La fuerza obtenida por el FSLN en el plano internacional fue razón suficiente para el triunfo obtenido el 19 de julio de 1979?

Al conformar a la diplomacia sandinista como nuestro objeto de estudio estamos discriminando y obviando otros temas igual de interesantes y pertinentes, por ejemplo, ¿Cuál fue la diplomacia y política exterior del gobierno de Anastasio

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Somoza Debayle ante el embate internacional a su gobierno? ¿Por qué su estrategia fracasó? ¿Hubo una diplomacia de la oposición democrática? De haberla ¿Por qué no consolidó a dicha oposición democrática como la fuerza dominante en la crisis política nicaragüense? ¿Cuáles son los motivos de cada uno de los seis gobiernos latinoamericanos para otorgar su apoyo a los Terceristas? Quede su enunciación como muestra de la pertinencia y riqueza del espacio de reflexión desde el cual abordamos el periodo armado de la Revolución Popular en Nicaragua.

Las posibilidades históricas de hacer hoy una investigación de este tipo

Como ya hemos dicho, los autores que consideramos fundamentales (Selser, Alegría y Flakoll y Lozano), no es que no vieran el plano internacional, ni sus implicaciones y relaciones con el desarrollo de la lucha armada interna. La formación, intereses y capacidad intelectual de cada uno de ellos, no permite pensar como real tal posibilidad. La forma en como concibieron lo internacional respondía al contexto de la Guerra Fría.

Además de que el apoyo internacional a la lucha armada no fue nunca un secreto sino una verdad evidente, por lo que su minimización en la construcción de estos trabajos era una actitud de defensa de las posibilidades de triunfo y permanencia del gobierno emanado de la lucha armada en Nicaragua, y en un plano más regional, de las posibilidades de triunfo de las luchas armadas en El Salvador y Guatemala. En otras palabras, lo internacional tenía un papel estratégico que no podía ser enunciado de manera pública, o por lo menos, no en sus detalles más precisos.

Presentación

El tiempo transcurrido y el que haya terminado ya la Guerra Fría, nos brindan la posibilidad de retomar el tema y complejizar en la historiografía sobre el mismo. Además, hoy en día contamos con testimonios de los cuatro intelectuales encargados de la diplomacia Tercerista, los responsables de la batalla en el exterior por Nicaragua, los cuales abordan de manera clara, aunque no ordenada y solo poniendo en relieve aquellos acontecimientos en que cada uno participó de manera personal, las actividades desarrolladas en pro de la lucha armada sandinista.

De esta manera, el libro de Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos*, las Memorias de Ernesto Cardenal, las de Fernando Cardenal y el libro de Miguel Escoto, *Antiimperialismo y noviolencia*, son nuestra fuente principal de aquellas acciones que en ese momento se manejaron con el más profundo secreto. Ellos durante sus gestiones diplomáticas y posteriormente durante su actuación como altos funcionarios del gobierno revolucionario, no podían hacer públicos los entretelones de sus actividades. La razón para ello fue la misma que para nuestros libros fundamentales, la defensa de la revolución en medio de un clima de guerra fría.

Con el tiempo transcurrido, con los cambios acontecidos en la política mundial, en la política nicaragüense, e incluso con los cambios en su posición política personal sobre la vida interna del FSLN como partido electoral, les permite a los diplomáticos Terceristas dar a conocer elementos que, ante la ausencia de un archivo público que de cuenta documental de sus actividades, no podrían ser conocidos de otra manera. La publicación de estos cuatro textos es la razón de

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

que hoy este tema pueda ser abordado. Posibilitan un análisis de sus actividades a partir de ordenar, contrastar y corroborar las coincidencias entre sus memorias, es decir son la materia prima para hacer inteligible a la diplomacia Tercerista y por tanto a la del FSLN.

El ya no encontrarnos en el clima de la Guerra Fría nos permite, además, poder regresar a textos que en su momento fueron desdeñados como carentes de toda veracidad por los estudios realizados desde y por la defensa de la Revolución Popular de Nicaragua. Al ser producidos por los actores que encarnaban el enemigo de la revolución se les negó cualquier elemento de veracidad a lo afirmado en ellos. El libro de Anastasio Somoza Debayle, *Nicaragua Traicionada*, y el de Francisco Urcuyo Maliaños, *Solos. Las últimas 43 horas en el Búnker de Somoza*, fueron escritos casi inmediatamente de que perdieran el poder político, militar y económico de Nicaragua, 1980. Por lo tanto, tienen una visión maniquea de la situación, justifican sus actuaciones en el clima de la Guerra Fría y niegan sistemáticamente la responsabilidad propia en el transcurso de la lucha armada en su país. Sin embargo, al hacer un contraste entre algunas de sus afirmaciones, y lo dicho tanto por los textos fundamentales, como por los diplomáticos Terceristas, encontramos coincidencias que hacen que ciertos elementos sean verosímiles, permitiéndonos ver el conflicto y el papel del exterior desde la visión del otro, del que fue considerado el enemigo de la revolución. Hacerlo ahora constituye, no un descargo a sus responsabilidades, sino la posibilidad de ver nuestro objeto de estudio desde las más variadas ópticas y encontrar, en lo posible, los elementos comunes que construyen nuestro tema de investigación.

Presentación

Así mismo, hoy es posible contar con otros textos que sin referirse exclusivamente a la diplomacia tercerista, ni siquiera a Nicaragua en particular, arrojan luz sobre hechos específicos de nuestra historia. El libro de Fidel Castro Ruz, *La paz en Colombia*, las Memorias del presidente José López Portillo, el Testimonio de José de Jesús Martínez, *Mi General Torrijos*, y el de Carlos Eduardo Rico, *En silencio tenía que ser. Testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)*, son sólo algunos ejemplos de los libros que tuvimos que revisar para sacar un dato concreto, que en su propio contexto no representaban sino referencias, anécdotas, datos sueltos. Este tipo de fuentes dieron la posibilidad de complejizar nuestro análisis, al ser, por decirlo de alguna manera, testimonios del objeto receptor de la diplomacia tercerista.

Existen además otro tipo de textos que se ven directamente reflejados en nuestra investigación. Son aquellos textos escritos por nicaragüenses sobre temas específicos o generales de la Revolución Popular en Nicaragua. Los tres tomos de las entrevistas realizadas por Mónica Baltodano, el libro de Guillermo Cortés Domínguez, *De León al búnker*, y el de Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, son excelentes ejemplos de este tipo de libros. Precisiones, matices o elementos para discutir las posiciones de nuestros autores fundamentales fueron retomados de este tipo de fuente.

Además contamos con la posibilidad de recurrir a los documentos producidos por la Embajada de México en Nicaragua, que son resguardados por el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Este fondo documental, además de permitirnos conocer las impresiones y

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

reacciones inmediatas de los diplomáticos mexicanos a los acontecimientos, cuenta con excelentes recortes periodísticos que nos brindaron la posibilidad de conocer el impacto y debates de la lucha armada en los medios de prensa nicaragüenses. El único problema de dicha posibilidad es que, al no hacerse pensando en historiadores ni mucho menos en la necesidad de la referencia exacta, muchas veces no cuentan con la página precisa del periódico del que fueron tomadas. Las utilizamos aún con este inconveniente y así se ven reflejadas en nuestro aparato crítico.

Finalmente, hay una presencia invisible de fuentes y referencias. La de aquellos libros que representan el telón de comprensión del proceso en su conjunto y que por no ser indispensable su referencia explícita, evitamos señalar en el cuerpo y bibliografía de nuestra tesis. Quedan así obviados textos que consideramos necesarios para comprender el proceso armado interno, pero que debido a que por necesidades metodológicas no profundizamos en él, quedaron fuera de nuestras referencias. Quede pues explícita esta presencia invisible.

Hacen, sin embargo, falta fuentes que consideramos importantes para nuestro tema y que por diversos motivos nos fue imposible consultar durante la realización de nuestra investigación. Son cuatro las ausencias de este tipo que creemos necesario explicitar. I) existen unas memorias del embajador Lawrence Pezzullo, el encargado de conseguir para Estados Unidos las renunciaciones de Anastasio Somoza Debayle y Francisco Urcuyo Maliaños. La posibilidad de obtener datos nuevos, precisiones o contradicciones con lo que presentamos en nuestra tesis hubiera enriquecido el análisis al representar el mismo a uno de los

Presentación

actores fundamentales en la crisis; II) las memorias de Violeta Barrios viuda de Chamorro, parte fundamental en la concreción de la Junta Gobierno de Reconstrucción Nacional y que viabilizó la salida de Somoza Debayle del poder político en Nicaragua; III) las memorias de Monseñor Miguel Obando y Bravo, quién por lo menos desde diciembre de 1974 se volvió un actor clave del proceso; finalmente IV) hacen falta los archivos generados sobre Nicaragua por el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, el Congreso y la propia presidencia de James Carter. Dichos documentos darían mayor profundidad y solidez a varios de los puntos planteados durante la tesis.

La carencia de estas cuatro fuentes, y de otras que seguramente no percibimos durante nuestra investigación, creemos que no modifican sustancialmente lo expuesto en nuestra tesis, sin negar que de haber tenido acceso a ellas hubiera permitido un trabajo más profundo y detallado. Son pendientes a una investigación de la que la presente tesis solo es el primer resultado.

Algunos conceptos clave utilizados durante la tesis

Durante la exposición de los resultados de nuestra investigación hacemos uso de cinco conceptos clave: Revolución popular, Somozato, oposición democrática, oposición sandinista y diplomacia. Es necesario explicitar que entenderemos en nuestra tesis por esos conceptos.

Revolución popular. Existe una muy amplia bibliografía respecto a que es o no una revolución y sus características. En nuestra tesis entenderemos al proceso que va de 1977 a 1989 como una revolución popular, al que dividimos en dos

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

partes la lucha armada triunfante de 1977 al 19 de julio de 1979, y lo que va del triunfo a la pérdida de las elecciones de 1989 por parte del FSLN.

La consideramos una revolución popular por haber generado la participación, de uno u otro bando, de toda la población nicaragüense. Nadie, por sexo, edad o condición económica pudo sustraerse a los efectos y condicionantes de ella. Calificada por Karol Wojtila, *Juan Pablo II*, como la *noche oscura* de Nicaragua, sus efectos sobre la forma en cómo se concibe la vida social y política en ese país, y los contrastes necesarios que ello conlleva con la situación social de otros países centroamericanos, especialmente en El Salvador y Guatemala, hacen por diversas razones deseable que hubiera habido una larga noche oscura en toda Centroamérica y en América Latina en general.

Así mismo la consideramos revolución por haber transformado en buena parte las instituciones políticas de Nicaragua. Se ha escrito haciendo un balance de lo qué cambio y no de la vida política durante el gobierno revolucionario respecto al Somozato; algunos balances no son tan buenos, se ven algunas pervivencias, pero evidentemente los cambios efectuados durante el periodo de 1979 a 1989, modificaron la vida política en Nicaragua y sus efectos se ven aún hoy día.

Somozato. Es un término más generalizado, y por tanto aceptado, para referirse al gobierno nicaragüense el de Somocismo. Algunos autores utilizan éste concepto para referirse exclusivamente al gobierno de Anastasio Somoza Debayle, otros para hacerlo para todos los gobiernos transcurridos entre el asenso a la presidencia de Nicaragua de Anastasio Somoza García hasta 1979. Por otro

Presentación

lado se utiliza Somocismo como un adjetivo para el Partido Liberal Nacionalista, la Guardia Nacional o las empresas e intereses económicos de la familia Somoza.

Estas diversas utilizaciones del Somocismo, sin embargo, aunque no niegan sus contrapartes, no incluyen la totalidad de elementos que permiten conceptualizar al régimen político nicaragüense.

Nosotros, para evitar la dispersión y confusión de términos, hacemos uso del de Somozato. Entendiendo por él, al gobierno patrimonial que tuvo a tres miembros de una misma familia en la presidencia, pero además a una forma de hacer política que marco la vida de múltiples generaciones y cuyas pervivencias se pueden observar durante el gobierno revolucionario y aún ahora.

Además, consideramos que el Somozato tuvo su basamento en cuatro pilares: I) el Partido Liberal Nacionalista; II) la Guardia Nacional; III) el poder económico de la Familia Somoza y, esto es muy importante, de sus allegados, liberales o no, civiles y militares; y IV) la forma en como se relacionó y garantizó su permanencia a partir de su alineamiento sin reservas con los intereses y políticas estadounidenses. Cada uno de estos pilares tienen su propia historia y generaron sus propias dinámicas, con la impronta, claro está, de los miembros del Clan Somoza. La suma de todos estos elementos constituye el concepto de Somozato que utilizamos en nuestra tesis.

Oposición democrática. El Somozato generó desde sus inicios una oposición permanente. Liberales, conservadores, demócrata cristianos, social demócratas, buscaron interrumpir la continuidad impuesta en el poder político de su país. Adjetivarlos como opositores democráticos no implica una valoración positiva de

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

su actuación, ni tampoco los contraponen a la oposición armada. No implica una valoración positiva porque no se refiere a una actitud democrática ante el proceso social o político sino a su preferencia por mecanismos instrumentales de la democracia liberal, a saber partidos políticos, oposición legal, elecciones periódicas, sufragio como forma de elección a los cargos políticos; además de su aceptación de los lineamientos de la economía capitalista y las nociones liberales sobre la propiedad.

No es una valoración positiva, además, porque no excluyeron de sus prácticas políticas el uso de la fuerza. El golpe de Estado, la asonada y la invasión militar, el magnicidio fueron recurrentemente planeados por éste tipo de oposición. Por lo tanto el concepto de oposición democrática no se diferencia de la sandinista por su rechazo al uso de la violencia como forma de dirimir y conseguir el poder político. Más bien lo hace en torno a su relación y conceptualización del pueblo en ese uso de la violencia política.

Mientras que los opositores democráticos apelaban discursivamente al *pueblo*, su relación orgánica no estaba con ese pueblo. Eran cúpulas económicas, sociales y políticas incapaces de organizar y dirigir de manera permanente a ese pueblo en su lucha por el poder político, su relación con las masas era coyuntural e instrumental, y una vez pasado el momento álgido en el que debía de recurrir a llamarlo a la participación política regresaban a su aislamiento. En éste sentido, la oposición democrática pudo haber modificado algunas estructuras políticas, sociales o económicas, pero es improbable que hubiera podido hacer una revolución popular.

Presentación

Oposición sandinista. Contraparte de la democrática, la definimos por tres de sus características principales. A) Negaban que los mecanismos instrumentales de la democracia liberal y las nociones liberales de la economía fueran los medios para conseguir las transformaciones que consideraban necesarias en la sociedad, la política y la economía nicaragüense; B) La opción por las armas es un instrumento de la lucha política, que tiene como finalidad establecer en algún momento un modelo político, social, económico y cultural que respondiera a lo establecido por la teoría marxista leninista. Tanto la opción por las armas como el modelo político a implementar en un momento posterior al triunfo armado, estaban enriquecidas por el nacionalismo y el antiimperialismo del pensamiento y obra de Cesar A. Sandino. C) Su concepción del pueblo y su papel en las transformaciones buscadas hacían completamente distinta su relación con las masas; pero sobre todo fue la estrategia insurreccional permitió que la oposición sandinista encabezara y lograra una revolución popular. Era el único actor capaz de lograrlo en las condiciones y determinaciones existentes en el periodo de nuestro estudio.

Diplomacia. Hacemos uso del concepto de diplomacia para referirnos a las actividades realizadas en el plano internacional por los Terceristas que buscaban apoyos concretos de gobiernos, partidos políticos y sociedad civil para la lucha armada. No utilizamos el de política exterior al aceptar que es propia de los Estados en sus relaciones con otros Estados, y que con su diseño se busca garantizar los intereses del Estado en su relación con el mundo. Diplomacia, en cambio se refiere a las acciones desarrolladas por elementos de un país para

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

obtener y garantizar los objetivos señalados en la política exterior; así mismo, la diplomacia no es una actividad exclusiva de los Estados, sino que incluye a las actividades de actores no estatales, con capacidad de lograr acuerdos y generar reconocimiento por parte de Estados u otros actores internacionales.

Se ha construido el concepto de paradiplomacia, para dar cuenta de las actividades diplomáticas de los actores no estatales. Pero nos negamos a hacer uso de dicho concepto puesto que los actores definidos por la paradiplomacia no buscan constituirse en representación de un pueblo, sino que se encuentran limitados por su propia configuración, ONGs, partidos políticos, empresas multinacionales, etcétera. Por lo tanto, dicho concepto no da cuenta exacta de las actividades de un grupo armado que busca constituirse en gobierno y lograr ser reconocido como la representación de un pueblo en detrimento de la exclusividad señalada para el Estado-nación.

Sobre el capitulado de la tesis

Los resultados de mi investigación los he dividido en cinco capítulos y un epílogo. En el primero de ellos, el de antecedentes, presento algunas ideas importantes de mi tema de investigación y elementos preparatorios para entender el periodo de lucha armada triunfante de la Revolución Popular de Nicaragua. Así, por ejemplo, doy un rápido repaso por la historia de Nicaragua desde el establecimiento de la Compañía de traslado de gambusinos de Vanderbilt a inicios de la segunda mitad del siglo XIX hasta el inicio de la lucha de Cesar A. Sandino. La idea principal de dicho recorrido es mostrar de manera sucinta de que manera la historia nicaragüense no puede ser referida exclusivamente a lo acontecido en sus límites

Presentación

territoriales, y señalar dicha historia esta imbricada con el remolino estadounidenses, algunas veces en el centro y otras en los brazos de él, pero nunca fuera de su influencia. Así mismo, en este capítulo hago un recorrido por el Somoza y la oposición que provocó hasta 1976. Finalmente, pongo a consideración algunos elementos de la crisis del FSLN para finales de 1976.

En el segundo capítulo, titulado *Los anuncios de la crisis*, presentamos la suma de las crisis ocurridas entre 1960 y 1976 que afectaron a Estados Unidos y a las cuales debió de responder la administración Carter. Con lo anterior como contexto, hacemos un recorrido por la discusión en el Congreso estadounidense sobre el carácter de violador de los Derechos Humanos del gobierno de Anastasio Somoza Debayle y la pertinencia, o no, de entregarle ayuda financiera y militar, acontecidos durante el año de 1977. Estos debates son, consideramos nosotros, los que provocaron la inestabilidad del gobierno nicaragüense, el cual a principios de ese año, se mostraba como monolítico. Posteriormente presentamos como la acción estadounidense repercutió en el gobierno de Somoza Debayle y en la oposición democrática. Finalizamos el capítulo con la ofensiva militar tercerista de octubre de ese año y las acciones diplomáticas ligadas a dicha ofensiva, mismas que otorgaron los dos primeros apoyos gubernamentales de los Terceristas, Venezuela y Panamá.

En el tercer capítulo, *Preparando la segunda insurrección*, damos cuenta de la política estadounidense para constituir una democracia viable en Nicaragua, que impidiera la participación de los sandinistas en un nuevo gobierno post Somoza. En un segundo apartado presentamos la intensa actividad diplomática

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

tercerista para consolidar una segunda ofensiva, la de septiembre de 1978. Cuyos preparativos incluyeron la obtención de apoyos por parte de otros cuatro gobiernos latinoamericanos, Costa Rica, México, Cuba y Honduras. Estaba ya consolidado el apoyo regional a la lucha armada, mismo que obligaría a Estados Unidos y a la oposición democrática a aceptar la presencia y participación de los sandinistas en la resolución de la crisis política nicaragüense. Concluimos el capítulo presentando algunas consideración sobre la naturaleza de los apoyos obtenidos por los Terceristas y dando algunos elementos explicativos del porqué del apoyo de dichos gobiernos a la opción específica de apoyar a los Terceristas, y no al gobierno legal, a la oposición democrática o a cualquiera de las otras dos tendencias en que se encontraba dividido el FSLN.

En el capítulo cuarto, y último, titulado *Preparando la Ofensiva final*, presentamos en apartados definidos por periodos temporales, el recorrido realizado por el conjunto de los actores inmersos en la crisis política nicaragüense desde octubre de 1978 a mayo de 1979. En ellos veremos como se fueron dando los acontecimientos para lograr la resolución de la crisis política de Nicaragua. La correlación de fuerzas, exponemos en dicho capítulo, impedía una salida a la crisis sin la participación sandinista, pero también impedía la revolución popular. Con este empate de fuerzas, terminamos el cuarto capítulo.

Finalmente, en nuestro epílogo, señalamos que la resolución a la crisis . del primero de junio al 17 julio- fue hecha con base en la planeación y visión de la administración Carter: la constitución de un nuevo gobierno con amplia participación opositora, incluido el FSLN reunificado, pero que mantenía a la

Presentación

Guardia Nacional, depurada y con presencia sandinista; al Partido Liberal Independiente, fuera del poder político pero con una presencia importante; y garantizaba en cierta medida los intereses económicos del Somozato.

La propuesta de transición post Somoza, aprobada en Punta Arenas, Costa Rica, creemos, daba una salida pactada a la crisis política nicaragüense pero negaba la revolución popular. Terminamos el epílogo y nuestra tesis, presentando las últimas 48 horas del Somozato, la forma en como se rompió el acuerdo y la manera en que los Sandinistas obtuvieron un poder en el nuevo gobierno que no habían conseguido por la vía de las armas y tampoco por la vía de sus apoyos internacionales. Entre el 17 y el 18 de julio se resolvió la crisis de una manera inesperada por todos, y se posibilitó la realización de la Revolución Popular en Nicaragua.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Agradecimientos

La presente investigación no pudo haber sido posible sin la presencia de múltiples personas e instituciones que dieron de una manera u otra su apoyo tanto en la investigación y desarrollo de la tesis como en el aspecto humano de quien presenta a título personal sus reflexiones sobre un tema tan importante e interesante de la historia contemporánea de América Latina. Mi más profundo agradecimiento a todas ellas.

En lo que se refiere a lo académico quiero agradecerle su solidaridad, su desprendimiento y bonhomía al Maestro Mario Vázquez Olivera, mi tutor, con quién empecé compartiendo intereses y hoy considero mi amigo. Gracias Mario, por compartir tus conocimientos, tu biblioteca, tu casa y tu hombro durante estos años. Los proyectos en los que has tenido a bien invitarme son fundamentales en mi formación académica. Tu compañía me ha permitido ser mejor ser humano.

A la Doctora Mónica Toussaint, quién ha leído y criticado pacientemente mis escritos; ha escuchado mis posiciones respecto a la diplomacia mexicana y a la crisis centroamericana con consideración y me ha impulsado a criticar mis posiciones y mis fuentes con rigor. Sin su apoyo no podría haber terminado mi tesis ni acercarme correctamente a los temas que son su pasión y, que ahora, son también un poco míos.

Al Doctor Rodrigo Páez, quien puso a mi disposición su amplia biblioteca sobre Nicaragua y sus conocimientos de primera mano sobre la crisis centroamericana. Las pláticas con Usted, su humor irredento y contagioso, su

Presentación

entrega plena al conocimiento de América Latina, y su apoyo para que emprendiera nuevas aventuras intelectuales y académicas han sido definitivas en mi formación.

Al Doctor Guillermo Fernández, nicaragüense comprometido con su pueblo, lector amable, persona de escucha atenta, crítica certera y precisa. Sus comentarios a mi tesis y las pláticas intensas sobre la realidad centroamericana me permitieron corregir posiciones equivocadas y profundizar en el tema en cuestión.

Al Doctor Ricardo Guadarrama, diplomático experimentado y académico perspicaz, debo de agradecerle compartir conmigo sus conocimientos sobre la política exterior mexicana, haber permitido introducirme en las complejas y apasionantes relaciones internacionales nuestroamericanas y sus comentarios a mi tesis.

Ellos cinco forman parte de mi sínodo. Con paciencia y sentido crítico leyeron y escucharon mis posiciones. Los méritos de mi tesis son en buena parte gracias a ellos. Los errores, son responsabilidad de mis limitadas capacidades.

Mención merece también el Seminario sobre Centroamérica impartido por Mónica Toussaint y Mario Vázquez en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ese espacio de reflexión sobre historia, literatura, geopolítica, relaciones internacionales y conflictos armados en el que he participado desde hace unos años, me ha permitido acercarme al conocimiento de la región a la que le dedicó mis tiempos académicos y personales. En ese agradecimiento incluyo a mis compañeros del seminario,

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

puesto que los debates, pláticas e intercambio de opiniones han enriquecido mi formación.

Institucionalmente debo de agradecer a la UNAM en general, por ser el espacio donde me he formado académicamente; al posgrado en Estudios Latinoamericanos donde me aceptaron y promovieron mi espíritu crítico. Al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, en dónde pude realizar las más diversas actividades, aprovechando el alto nivel de sus investigadores y sus excelentes instalaciones.

En cuanto a otras instituciones no puedo olvidar mencionar al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, cuyo apoyo financiero fue vital para la realización de mis estudios de Maestría, la estancia en Nicaragua y El Salvador y la investigación que hoy presento, como resultado de dicho apoyo.

A la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe por el apoyo financiero para realizar una estancia de cinco meses en el Archivo de Relaciones Exteriores de Guatemala.

A la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, por el financiamiento del Proyecto Papiit %México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica+, el cual me otorgó una beca de cuatro meses para hacer trabajo de investigación en los Archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el Archivo General de la Nación.

Al proyecto de Conacyt %Centroamérica y Chiapas. La independencia y sus secuelas político-sociales+ adscrito a la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, y dirigido por el Doctor Brian

Presentación

Connaughton, en el que participó como becario y que además de brindarme la oportunidad de hacer trabajo de archivo en México y Centroamérica con respecto al tema del proyecto me permitió concluir la escritura de mi tesis de Maestría.

A la Universidad de San Carlos de Guatemala, a la Universidad Nacional de El Salvador, a la Universidad Centroamericana Simeón Cañas, a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y a la Universidad Centroamericana de Managua. En las que fui recibido durante mi estancia por esos países y con cuyos académicos pude entablar una relación productiva en torno a mis intereses de investigación.

A los archivos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Guatemala y El Salvador; a los Archivos Nacionales de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, por el acceso a sus fuentes documentales.

A los archivos de la Secretaria de Relaciones Exteriores y General de la Nación de México.

Dichas instituciones no son solo edificios o membretes, sino personas que día a día laboran para que personas como yo puedan tener una formación de excelencia, acceso a fuentes primarias de la historia de nuestros países y los recursos necesarios para realizar investigación.

De manera personal debo de agradecer a mis padres y mis hermanos por su solidaridad y complicidad durante tanto tiempo y en todas las circunstancias. Sin su apoyo no podría haber realizado uno de mis sueños.

A Mercy July, compañera, amiga y cómplice durante penosos y gozosos años. No solo por ser la madre de mi hija, sino por el impulso que dio a mi

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

aspiración de realizar un posgrado. Sin su presencia, respaldo y empuje me hubiera sido imposible lograrlo.

A Fernanda, quien con su comprensión por el tiempo arrebatado a su infancia, con su apoyo incondicional y su presencia en las tardes y noches que me llevó escribir este texto no podría haber concluido mi tesis. Tú eres la coautora de ella.

A mis compañeros de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Especialmente a mis *desrepresentantes favoritas*, Tihui Campos y Eloísa Rivera y al *Colectivo de tesistas forzados al encierro*. Sin sus charlas, su apoyo y acompañamiento personal y académico, no hubiera podido sortear el paso por el Posgrado y menos concluir de la mejor manera posible mis estudios.

A Juan Carlos, por su amistad y su complicidad en aquellas tardes desoladas bajo los cielos centroamericanos.

A todos aquellos que compartieron momentos de sus vidas, recuerdos, esperanzas, el pan y la sal y los sueños por una Centroamérica con justicia, paz y solidaridad. Dr. Ángel Valdés, Dr. José Cal Montoya, Sandra Herrera, Cesar Montes, *El Zurdo*, Gil, Carlos, José Luis Perdomo, Alejandra, Jorge, Carlitos, Alexita, Quimy, *Pancho*, *Pinillos*, Ana Guadalupe Martínez, Eduardo Sancho, Julia, Mariana, Dorotea, *El Gordo*, los Chojo, y muchos más que sin mencionarlos saben que están presentes en mi mente y corazón.

Por último, agradecerles a los profesores del CIDE: Clara García, Emma Nakatani, Luis Barrón, Luis Medina y Berenice Bravo. El tiempo que pase en su compañía me sirvió para pensar y repensar a América Latina y su historia.

Presentación

Además agradecerles a Wendolin, Jorge, Laura, Yam y Nayeli su compañía, sus sonrisas, su buen humor y las platicas sobre temas que nos unieron y que espero sea el inicio de una hermosa amistad y fructíferas relaciones académicas.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Capítulo 1. Antecedentes

Nicaragua es, de entre los países latinoamericanos, en el que han sido más claros los efectos de la acción intervencionista e imperialista de Estados Unidos. Esa política surgió en el momento mismo en que Estados Unidos se constituyó como un país continental, es decir cuando abarcó las dos costas, empezó a pensar en un área de influencia exclusiva y en construir un canal interoceánico que redujera el tiempo de traslado entre sus costas, 1848. Mientras en que en ese año la derrota militar obligó a México a firmar los Tratados de Guadalupe Hidalgo,¹ en Nicaragua se instaló la compañía de Cornelius Vanderbilt, que ofrecía reducir casi mil kilómetros de recorrido y la mitad del costo a aquellos que acudían al llamado de la *Fiebre del oro* en California.

La historia de la compañía de transporte transoceánico de Vanderbilt marcó profundamente la historia nicaragüense.² Vanderbilt fue despojado de tan lucrativa empresa por sus socios, a los cuales prometió acabar por sus propios medios.³ En 1855, Charles Morgan y C. K. Garrison, los ex socios de Vanderbilt, buscando garantizar su inversión, contrataron un grupo de 300 mercenarios encabezados por William Walker para apoyar al bando liberal en su pugna con los conservadores. Walker triunfó sobre las fuerzas conservadoras, se hizo socio de

1 Por los que cedió los territorios de los actuales estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México y Texas, y parte de los de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma

2 Claribel Alegría y D. J. Flakoll, *Nicaragua: La revolución sandinista una crónica política. 1855-1979*, México, ERA, 1982, pág. 27.

3 En una ya famosa carta Vanderbilt les escribió a sus ex socios %Señores, Ustedes se han propuesto estafarme. No les entablaré juicio porque la justicia es lenta. Los arruinaré. Sinceramente vuestro, C. Vanderbilt+en Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ò* , pág. 27.

Capítulo 1. Antecedentes

Morgan y Garrison en la empresa de transporte transoceánico, se declaró presidente de Nicaragua en detrimento de los liberales y pretendió incorporar a Nicaragua como un estado más de la Unión Americana.

Los liberales nicaragüenses buscaron y obtuvieron el apoyo de los otros países centroamericanos en contra de Walker. En esa coyuntura Vanderbilt vio la oportunidad para vengarse y apoyó a las fuerzas liberales en contra del filibustero, quién fue derrotado en 1857. Walker intentó dos veces más hacerse del poder en Nicaragua y anexionarla como un estado esclavista, lo que le valió que Washington dejara de apoyarlo.⁴ En 1860 Walker fue derrotado y ejecutado en Honduras, pero el conflicto liberal-conservador en Nicaragua, incrementado por la participación estadounidense, se mantendría por 60 años más.

El episodio muestra las principales características de la vida política interna del país centroamericano: el territorio nicaragüense es visto como fundamental en los intereses geopolíticos estadounidenses; los sucesivos gobiernos de la Casa Blanca intervienen en la vida política interna del país buscando proteger sus intereses; cualquier grupo social que busque hacerse del poder político tiene que tener en cuenta la posición de Washington respecto a sus intenciones; Estados Unidos modifica su política exterior hacia Nicaragua respondiendo primordialmente a balances de su propia política interna; y, finalmente, dichos cambios impactan

⁴ Para entender la importancia de las correrías de Walker por Centroamérica hay que recordar que son estos años en los que se mantenía un precario equilibrio en el Congreso estadounidense básicamente logrado por la paridad entre Estados esclavistas y no. Un nuevo Estado de la Unión que se declarara esclavista produciría un inmediato desequilibrio. Esta situación se resolvería con la Guerra Civil entre 1861 y 1865.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

directamente en la vida política interna nicaragüense, yendo más allá de las expectativas iniciales de Washington.⁵

Durante más de tres décadas, 1860-1893, Nicaragua vivió aparentemente en la normalidad. Una normalidad gobernada por el Partido Conservador, el cual garantizaba los intereses estadounidenses. Ese periodo concluyó con el ascenso del liberal José Santos Zelaya quien, con una política nacionalista, buscó un distanciamiento respecto a Estados Unidos. El distanciamiento de Zelaya coincidió con la consolidación del poderío de Washington sobre su mediterráneo . el Caribe y el océano Pacífico-, que entre otras cosas se encontraba plasmado en la intención de construir un canal que diera permanencia y estabilidad al paso interoceánico en el que participaban empresarios de su país.

Para garantizar el derecho de construcción del Canal de Nicaragua, que fueran sus bancos los que dieran empréstitos a los gobiernos nicaragüenses y mantener su hegemonía sobre el país, Estados Unidos apoyó a los conservadores en su pugna contra Zelaya. En 1909, la intervención de tropas estadounidenses obligó al líder liberal a dimitir de la presidencia, iniciándose una presencia militar que se extendió hasta 1933.

⁵ En este sentido me parece correcta la figura empleada por Robert Pastor en su libro, *El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI Editores, 1995. Sin embargo, la tomamos en sentido contrario al señalado por el autor. América Latina se encuentra dentro del remolino de Estados Unidos, algunas veces se encuentra en el ojo aparentando normalidad, pero en algunos puntos es tocada por los brazos del remolino, aparentemente de manera tangencial pero que produce una intensidad de movimientos que parecerían no corresponderse con la intensidad e intencionalidad inicial, hasta que vuelve a caer en el ojo del remolino.

Capítulo 1. Antecedentes

El nuevo gobierno nicaragüense, obviamente conservador, obtuvo su legitimación a partir del reconocimiento diplomático y presencia militar estadounidense. Ese reconocimiento estuvo condicionado a cumplir las cláusulas de un documento conocido como el *Dawson Accord* que señalaba:

- 1) La elección de una Asamblea Constituyente que reconociera a Juan José Estrada y a Alfonso Díaz como presidente y vicepresidente, respectivamente;
- 2) La creación de una comisión mixta de reclamaciones;
- 3) La solicitud de nuevos préstamos a la banca estadounidense y la cancelación de los solicitados por Zelaya a la banca europea; y,
- 4) La eliminación de los partidarios de Zelaya de la administración pública.⁶

Las cláusulas del *Dawson Accord* respondían a intereses inmediatos estadounidenses. Cuatro años más tarde, en 1914, se firmó el Tratado Bryan-Chamorro, un acuerdo con los conservadores que ellos habían colocado en el gobierno, que

1. garantizaba los derechos estadounidenses para la construcción de un canal interoceánico por territorio nicaragüense;
2. cedía las Islas del Maíz o *Corn Islands* en el litoral atlántico; y
3. permitía la instalación de una base naval en el Golfo de Fonseca.

Todo ello a cambio de tres millones de dólares, de los cuales solamente llegaron a Nicaragua 500 mil dólares.⁷

⁶ Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ñ*, pág. 38.

⁷ Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ñ*, pág. 45.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Como se desprende de lo anterior, la intervención militar de 1909 en Nicaragua obtuvo los objetivos previstos por Washington. Pues, aparte de conseguir beneficios para sus empresarios y garantizar sus pretensiones geoestratégicas, consolidó a Estados Unidos como la fuente de legitimidad de los gobiernos conservadores. El resultado inesperado por parte Washington fue el surgimiento de una oposición liberal armada, que pronto devino en la lucha antimperialista de César A. Sandino. Una vez más Nicaragua se veía desplazada del ojo a los brazos del remolino estadounidense.

El somozato

Ante la resistencia de la guerrilla liberal, nacionalista y antimperialista de Sandino la presencia de los marines estadounidenses resultaba cada vez más problemática y costosa para Washington, por lo que buscó la forma de sacar a sus tropas de Nicaragua y lograr la estabilidad necesaria para no tener que intervenir militarmente en el futuro.⁸ La conformación de la Guardia Nacional en 1926 tenía esa doble finalidad.

En 1933, Anastasio Somoza García fue nombrado el primer director nicaragüense de la Guardia Nacional. Somoza García fue el responsable de preparar el asesinato del *General de Hombres Libres* en 1934 y, dos años

⁸ Sobre la gesta del General Sandino existe una amplia bibliografía. Remitimos al lector a la obra imprescindible de Gregorio Selser, *Sandino, General de hombres libres*, Buenos Aires, Abril, 1984; *El pequeño Ejército loco: Sandino y la operación México-Nicaragua*, México, Brugera, 1980; y a *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur, 1984.

Capítulo 1. Antecedentes

después, utilizó su posición para hacerse de la presidencia de Nicaragua. Se inició así la *Dinastía Sangrienta*.

El gobierno de Anastasio Somoza García se extendió por 20 años, de 1936 a 1956, sustentado en el Partido Liberal Nacionalista, la Guardia Nacional, un creciente poder económico y el beneplácito estadounidense por el guardián de sus intereses en el país. Mario Monteforte Toledo describe de la siguiente manera al primer Somoza:

Era vulgar, cínico, vanidoso, con grueso sentido del humor, partidario de la acción directa y no del pensamiento abstracto, poco amigo de los intelectuales y, sin embargo, abierto a la colaboración de jóvenes técnicos, cruel hasta la vesania con sus enemigos, hábil administrador y buen conocedor de su pueblo. Como político, dosificó la libertad para dar cause inofensivo al descontento y explotaba las debilidades de todos los hombres; [õ] Daba siempre apariencia legal a sus actos, usando como instrumento las leyes amañadas, el control electoral, el partido oficial y el Congreso, en que una mayoría obsecuente prevalecía sobre los minoritarios desesperados. Esta apariencia democrática tenía el doble propósito de ofrecer el mejor modelo de gobierno en Centroamérica . a cuya evolución estaba siempre atento por considerarla un poco suya- y un buen ejemplo de gobierno amigo de Estados Unidos. Paradójicamente, sus relaciones con los yanquis fueron menos serviles que las de otros presidentes centroamericanos. [õ] Era, en realidad, defensor efectivo del interés nacional, al que más que ningún otro caudillo llegó a confundir con su propio interés. El secreto de su proyección a través de una stirpe radica en haber responsabilizado a sus hijos desde niños, como un monarca, en las tareas de dirección de los instrumentos de poder, y en haber neutralizado a todos los posibles líderes de su grupo pagándoles la renuncia a la ambición política con la participación económica y social en la cumbre de Nicaragua.⁹

El 21 de septiembre de 1956, al estar presentando su nueva candidatura presidencial en la ciudad de León, Anastasio Somoza García fue baleado por Rigoberto López Pérez y morí 8 días después en una base naval estadounidense en la zona del Canal de Panamá. Rigoberto López Pérez no fue asesinado sino

⁹ Mario Monteforte Toledo, *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia*, IIS-UNAM, México, 1972, V. II, págs. 50-51.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

masacrado, de manera innecesaria le dispararon 57 balazos. Dio su vida por la del dictador, pero no terminó con la dictadura.¹⁰

La crisis provocada por el atentado a Somoza García dio pie a una pugna entre sus dos herederos por el control del aparato somocista, Luis Somoza Debayle, presidente del Congreso, y Anastasio, *Tachito*, Somoza Debayle, director de la Guardia Nacional. En esa ocasión la pugna se resolvió a favor de Luis Somoza, quien fue nombrado un día antes de la defunción de su padre presidente por el resto del periodo.¹¹

Como presidente provisional, Luis Somoza convocó a nuevas elecciones para 1957, en las cuales participó como candidato por el Partido Liberal. Debido a que el Partido Conservador se retiró de la competencia, Luis Somoza revivió al Partido Conservador Nacionalista, conocido como zancudo, para legitimar su elección. Alegría y Flakoll definen la presidencia de Luis Somoza de la siguiente manera:

Luis se daba cuenta muy bien del descontento que había culminado con el asesinato de su padre e intentó hacer algunos cambios superficiales para modificar la imagen opresiva de la dinastía. Anunció que sólo serviría por un término, restituyó la disposición constitucional que impide que cualquier miembro de la familia suceda a otro en el poder, dio impulso al desarrollo económico de Nicaragua y permitió

10 En torno a la figura y acción del Rigoberto López Pérez existe una disputa historiográfica aún no zanjada. El FSLN, durante la lucha armada y ya como gobierno, sostuvo que no fue un acto suicida sino una acción de grupo, planificada y, en definitiva, la concreción de la lucha de todo el pueblo nicaragüense en contra de la dictadura. José Benito Escobar, *Rigoberto López Pérez. El principio del fin*, Managua, Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1976. Por otro lado, existe quien crítica esa interpretación, así como la que dieron en su momento los herederos de Somoza García, de que hubo un complot donde participaron opositores al régimen, lo que les dio pretexto para desatar una persecución en contra de sus opositores conservadores. Esta versión es sostenida por Agustín Torres Lazo, fiscal militar durante los juicios a los implicados en el atentado a Somoza García, en su libro *La saga de los Somoza. Historia de un magnicidio*, Managua, Fondo de Promoción Cultural-Grupo INVERCASA-Hispamer, 2002.

11 Agustín Torres Lazo narra la crisis al interior del somocismo y la pugna entre los hermanos en el capítulo 3 y 4 de su libro *La saga de los Somoza*.

Capítulo 1. Antecedentes

cierta libertad de prensa. Luis cultivó una actitud seudoliberal, pero la esencia del régimen permaneció inalterada. Su hermano menor, *Tachito* II, era el ~~padre~~ jefe de la pareja y mantuvo firme control de la Guardia Nacional. A veces parecía estar visiblemente descontento con su hermano Luis por haber aflojado las riendas del poder, sobre todo cuando disminuyó el presupuesto de la Guardia Nacional en un millón y medio de dólares en 1958¹²

En el plano internacional, Luis Somoza permitió el entrenamiento en Puerto Cabezas de una parte de los mercenarios que participaron en la invasión a Cuba en 1961 e impulsó la segunda etapa del Mercado Común Centroamericano. Al término de su mandato, por la reforma que le impedía a *Tachito* contender por la presidencia, lo sucedió René Shick, miembro del Partido Liberal y exministro de Educación durante el gobierno de Somoza García.

La presidencia de René Shick fue resultado de unas elecciones boicoteadas por el Partido Conservador ante el encarcelamiento de su candidato Fernando Agüero. Shick gobernó bajo la supervisión de Anastasio Somoza Debayle y su Guardia Nacional de 1963 a 1966, cuando falleció a causa de un paro cardíaco. Como presidente nominal de Nicaragua aprobó en junio de 1965 el envío de tropas a República Dominicana en la expedición organizada por el presidente Lyndon B. Johnson para prevenir un posible golpe de Estado de izquierda en ese país.¹³

En 1967, asumió por primera vez la presidencia Anastasio Somoza Debayle. Durante su primer mandato fracasó el Mercado Común Centroamericano . MCCA- que había permitido 16 años de desarrollo económico e industrialización en la región.¹⁴ La crisis del MCCA se hizo evidente en la balanza de pagos

12. Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ò* , pág. 145

13. Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ò* , , pág. 177

14 Después de la Segunda Guerra Mundial la CEPAL, tomando en cuenta la crónica inestabilidad política, la declinación de los precios de sus exportaciones, el estancamiento económico y la

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

intrarregional, especialmente en Costa Rica y Nicaragua, quienes, en búsqueda de solucionar el problema, solicitaron en el Protocolo de San José que se aplicara una sobrecarga impositiva del 30% a las importaciones de países extra regionales y recomendaban impuestos sobre la venta de artículos de lujo.

Ante las reticencias para la implementación de las recomendaciones del Protocolo de los grupos internos en los demás países, Nicaragua las aprobó de manera unilateral en 1968. Las cuatro economías restantes respondieron adoptando medidas contra los productos nicaragüenses.

Durante el primer semestre de 1969 los países centroamericanos iniciaron pláticas para reformar el marco del MCCA, buscando evitar crisis como la nicaragüense. Pero en junio de ese año otro conflicto latente del mercado regional explotó: el problema poblacional salvadoreño. Como señala Bodenheimer, la oligarquía terrateniente de El Salvador utilizó la migración de campesinos sin tierra salvadoreños hacia sus vecinos Honduras y Nicaragua, como una válvula de escape que evitaba una mayor presión social y retrasaba las necesarias reformas sobre la tenencia de la tierra¹⁵. Con el pretexto de los incidentes violentos en torno

ausencia de un proceso de sustitución de importaciones e industrialización catalogó a las economías centroamericanas como inviables. Desde la visión de la CEPAL, las estructuras tradicionales impedían la conformación de economías capitalistas clásicas. Las medidas necesarias de ampliación del trabajo remunerado en dinero, redistribución de la riqueza, reforma agraria y aumento de los índices de bienestar eran rechazadas por las oligarquías locales, por lo que la Comisión diseñó un modelo que ´posibilitaba el crecimiento y limitaba las reformas. Con un atraso de veinte años, respecto al otras regiones de América Latina, la CEPAL propuso se iniciara un proceso de industrialización mediante la creación de un mercado común con aranceles comunes y libre comercio intrarregional que hiciera rentables las inversiones y que limitaba las reformas. CEPAL, *La integración como pauta de crecimiento*+en Eduardo Lizcano, compilador, *La integración económica centroamericana*, México, FCE, 1975.

15 Susanne Bodenheimer Jonas, *La ayuda externa no favorece la integración centroamericana*+en Eduardo Lizano, compilador, *La integración* , pág. 336.

Capítulo 1. Antecedentes

a los partidos de fútbol entre las selecciones de El Salvador y Honduras, el gobierno hondureño expulsó a once mil de los trescientos mil salvadoreños afincados en su territorio.

La oligarquía salvadoreña previó un incremento de la presión social por el cierre de las fronteras hondureñas y el gobierno salvadoreño respondió invadiendo Honduras. Las acciones militares abarcaron la segunda quincena de junio, en las cuales la superioridad del ejército salvadoreño fue evidente. Sin embargo, el ejército salvadoreño tuvo que retirarse por la fuerte presión ejercida por la Organización de Estados Americanos. Además de los dos mil muertos en la invasión, la llamada *Guerra del Fútbol* provocó la total interrupción del comercio intrarregional por el cierre del tramo hondureño de la carretera panamericana.

Teniendo todavía presente los resultados de la Guerra del Fútbol, pero sobre todo los resultados desfavorables del MCCA, el 31 de diciembre de 1970 el gobierno hondureño dio a conocer el decreto 70, que establecía la anulación de todos los acuerdos regionales sobre comercio y el establecimiento de impuestos sobre la importación de artículos básicos. Terminaban así 20 años de intentos de integración económica regional. A partir de 1971 cada país centroamericano tuvo que volver su mirada al plano estrictamente nacional para buscar soluciones a sus problemas estructurales.

Por lo tanto, a la situación económica del primer mandato de Anastasio Somoza Debayle, además de los impactos desfavorables que tuvo el fin del MCCA para Nicaragua, hay que añadirle la caída de los precios internacionales del café y del algodón y que durante los años de 1971 y 1972 tuvo lugar una sequía que

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

afecto la producción agrícola. En suma, la economía nicaragüense no tuvo un buen desempeño durante su primer periodo presidencial y sus perspectivas futuras no eran mejores.

Pero en el lado político las cosas le fueron mucho mejor a *Tachito*. Con la muerte de su hermano Luis, por un infarto el 13 de abril de 1967, Anastasio Somoza Debayle quedó como el representante de los intereses familiares. Además, logró consolidar un acuerdo político con el Partido Conservador para institucionalizar el gobierno del clan familiar y compartir pequeñas porciones del poder político con la oposición legal.

El 27 de noviembre de 1970, Fernando Agüero y Somoza Debayle firmaron el Pacto *Kupia Kumi*. un solo corazón, en miskito- en el cual se estableció:

1. la convocatoria a una Asamblea Constituyente;
2. que en las elecciones únicamente participarían el Partido Liberal Nacionalista y el Partido Conservador;
3. que el partido que tuviera el mayor número de votos obtendría la presidencia y la mayoría en el Congreso;
4. un triunvirato de transición entre el gobierno de Somoza y el electo en el marco de la nueva constitución compuesto por dos liberales y un conservador;

El pacto *Kupia kumi* le abrió la posibilidad de una segunda candidatura a Anastasio Somoza Debayle.¹⁶

16. Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ð* , pág. 207

Capítulo 1. Antecedentes

La crisis económica esperada en Nicaragua por la desarticulación del MCCA no tuvo lugar, debido al terremoto de 1972

Fue un desastre natural . el terremoto de Managua- el que frenó el deterioro de la economía nicaragüense. Un temblor que duró 30 segundos, recién pasada la media noche del 23 de diciembre, redujo el centro de la capital a un montón de ripio, causando además enormes incendios que complementaron la destrucción. Se calcula que 10,000 personas murieron, hubo muchos más heridos y cientos de miles de gentes quedaron sin hogar debido a la destrucción de ciento cincuenta mil casas. El 80% de los establecimientos comerciales de Managua fueron demolidos pero en cambio, casi todas las industrias de la capital, agrupadas alrededor de la carretera norte que lleva al aeropuerto, apenas sufrieron daños.¹⁷

La administración de la ayuda internacional para la reconstrucción de la capital, la conformación de empresas relacionadas con la construcción, la compra de terrenos, entre otros negocios, consolidó el poder económico del Clan Somoza. En lo político, el terremoto le permitió a Anastasio Somoza Debayle gobernar Nicaragua a través del Comité Nacional de Emergencia creado para dirigir la reconstrucción y lo afianzó en su calidad de aliado y protegido de Estados Unidos.¹⁸

Aunque es cierto que los negocios emprendidos por el Clan Somoza a partir de la ayuda internacional lo convirtieron en el mayor empresario de Nicaragua, al grado de que después se pudo elaborar una lista de sus empresas que abarcaba todo el alfabeto,¹⁹ no lo es tanto la imagen de rapiña y robo que se le construyó a partir de las donaciones internacionales. Al respecto, Antonio de Icaza, embajador en ese momento de México en Nicaragua expone en sus memorias

17. Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ò* , , pág. 219

18. Richard Millet, *Los guardianes de la Dinastía*, San José, Educa, 1979, pág. 314

19. La lista alfabética de las empresas de la Familia Somoza tuvo una gran difusión en la época como un medio de propaganda en contra de Somoza y que fortalecía la imagen de necesidad de la lucha antisomocista. Gregorio Selser la publicó en México en un artículo titulado *El Modo de producción Somoza* en el periódico *El día* en junio de 1979. Misma nota que fue publicada en Gabriel García Márquez, Gregorio Selser y Daniel Waksman, *La batalla de Nicaragua*, México, Brugera, 1979, págs. 271-287.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Daba tristeza y enojo ver cómo se iba amontonando a lo largo y a los lados de la pista de aterrizaje %ayuda+ absolutamente inútil que llegaba de todas partes del mundo que dificultaban las operaciones de aterrizaje y despegue y que llenaban el espacio disponible de estacionamiento, además de que ponían a prueba la capacidad de descargar. En esa Navidad llegó plasma sanguíneo en una cantidad que se dijo suficiente para las necesidades anuales de toda Centroamérica. Se pudrió amontonado en la hierba al lado de la pista de aterrizaje bajo el sol tropical, al igual que cajas y cajas de medicinas que requerían refrigeración o guardarse a la sombra, y cargamentos enteros de alimentos que el pueblo desconocía o que no tenía el pueblo cómo diluir en agua o cocinar. En la Managua %erremoteada+ no había refrigeradores ni sombra ni cocinas ni almacenes ni espacio. [õ]

Parecía como sí el mundo entero había [sic] decidido enviar a Managua cuanto sobraba en sus bodegas, sin pensar a dónde iría y si serviría para algo más que estorbar. [õ]

En un momento dado se tuvo que despejar las laterales de las pistas de tanta %ayuda+ inútil, y tirarla donde no estorbara para dejar espacio a lo que estaba llegando y sí era aprovechable, que era mucho y provenía también de todas partes. Periodistas extranjeros que vieron cómo camiones de la Guardia se llevaban cargamentos de medicinas perecedoras inservibles, plasma podrido, ropa de invierno, cajas de Quaker Oats incomedibles, transmitieron que se estaban robando los preciados envíos de sus países.²⁰

El control político alcanzado por *Tachito* Somoza en esa coyuntura le permitió ser electo para un nuevo periodo presidencial, de 1974 a 1980. No sólo no lograría terminar su mandato, sino que fue el último representante de la *Dinastía Sangrienta*, como la definió Pedro Joaquín Chamorro.

La oposición al Somozato

El control político sobre la vida pública nicaragüense obtenida por el somozato generó una oposición permanente. Dicho control tuvo su génesis en el asesinato del *General de Hombres Libres* en 1934. Con el asesinato de Sandino, Somoza García se hizo del control sobre el liberalismo nicaragüense, mismo que consolidó a través del Partido Liberal Nacionalista. Por lo tanto, en esos primeros años la

20.Mónica Toussaint, *Antonio de Icaza: La alegría de servir*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2009, págs. 121-122.

Capítulo 1. Antecedentes

oposición estuvo a cargo del Partido Conservador y tuvo como su figura señera al General Emiliano Chamorro, el mismo que siendo embajador de Nicaragua en Washington firmó el tratado de 1914 que le aseguraba el derecho de construcción a Estados Unidos de un posible Canal de Nicaragua.²¹

Cuando Somoza García optó por no abandonar el poder político obtenido, adquirió la característica de dictador, lo que produjo que se conformara también una oposición liberal. Esa oposición nicaragüense liberal confluyó con otros sectores opositores centroamericanos y caribeños que veían a Trujillo, Ubico, Pérez Jiménez y a Somoza García, como las representaciones máximas del dictador y se integraron activamente a la *Legión del Caribe*.

Firmemente convencidos de que la dictadura era el enemigo era común, la *Legión* propugnó la lucha regional que eliminara una a una sus concreciones locales. Además de la democracia como valor político y social, buena parte de los legionarios tenía como referente de transformación a la Revolución Mexicana.

México es la gran tribuna del Continente, en donde tradicionalmente se ha acogido a los hombres libres, de ideas libres, perseguidos por los déspotas de sus patrias; y ellos siempre se sintieron seguros al amparo del respeto que involucran los principios revolucionarios de este país, al que siempre hemos considerado como una segunda patria.²²

En la lucha concreta contra Somoza García, los legionarios nicaragüenses no dudaron en compartir esfuerzos con los conservadores de su país. Los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado están llenos de intentos de invasión, golpe de Estado, revuelta popular y magnicidios ya sean organizados por liberales

21. Sobre la vida y obra del General Emiliano Chamorro remito al lector a la excelente biografía escrita por Clemente Guido, *Emiliano Chamorro. Estadista y guerrero*, Managua, Fondo Editorial CIRA, 2002, 372 págs.

22. Carta de Juan José Meza al Presidente Manuel Ávila Camacho, en Archivo General de la Nación de México, Galería 3, DGIPyS, caja 784, expediente 5.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

antisomocistas o por conservadores o de la unión de ambos bandos. A todos esos intentos sobrevivió Somoza García hasta el perpetrado por Rigoberto López Pérez el 21 de septiembre de 1956.

Esta primera etapa de la oposición podemos caracterizarla como primordialmente política, es decir que tenía su legitimación en la lucha contra el monopolio del poder gubernamental obtenido por Somoza García con base en su monopolio de la fuerza y que, por tanto, su finalidad era acabar con la dictadura personal, pretendiendo así asumir ellos mismos el poder político. La segunda característica fue que ser al mismo tiempo militar y política. Los planes militares en cualquiera de sus formas son la constante del periodo, pero ninguno de los dos bandos opositores abandonaron del todo la lucha política por la vía electoral, incluso hicieron pactos con Somoza García como vía de acercarse a la obtención del poder político o disminuir el poder del dictador. La tercera característica del periodo, es que fue una oposición de cúpulas, donde los llamados al pueblo eran retóricos pues no era considerado como un actor sino como objeto de sus prácticas.²³

Un caso excepcional en la oposición antisomocista de este periodo lo constituyó la Unión Nacional de Acción Popular, UNAP, fundada en 1949 e integrada por Pedro Joaquín Chamorro, Reinaldo Antonio Téfel, Rafael Córdova Rivas, Arturo Cruz, Emilio Álvarez y Ernesto Cardenal. Todos ellos en ese

23.Un excelente ejemplo de las características aquí señaladas puede encontrarse en el relato autobiográfico de Luis G. Cardenal, donde narra la rebelión de abril de 1954 y la de Mollejones. Luis G. Cardenal, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, edición del Autor, 1996, 435 págs.

Capítulo 1. Antecedentes

momento jóvenes estudiantes y que tuvieron posteriormente una participación importante en la caída del Somozato. Como dato curioso, en ella participó Carlos Fonseca Amador cuando tenía 18 años hasta que se afilió al Partido Socialista, el partido comunista de Nicaragua.

La excepcionalidad de la UNAP consistió en tres elementos: I) constituirse en oposición a los dos partidos tradicionales, a pesar de que varios de ellos provenían de familias conservadoras tradicionales; II) que a decir de Ernesto Cardenal, la UNAP era una organización sandinista y por ello antiimperialista; III) que presentaba algunas propuestas económicas como la conformación de cooperativas campesinas. Su lema era *“Más a la izquierda que el comunismo”*.²⁴

Sin embargo, la UNAP no pudo salirse del todo del contexto histórico en que surgió. La UNAP participó en la conjura que dio lugar a la rebelión de Adolfo Bález Bone en abril de 1954, junto con miembros del Partido Conservador y liberales antisomocistas, a pesar de que ellos mismos se negaron a tomar las armas en el último momento. En uno de los varios planes presentados de último minuto para llevar a cabo la acción dirigida por Bález Bone los unapistas serían los encargados de llamar al *“pueblo”* a sublevarse mediante un aparato de sonido, dejando ver que mantenían su visión instrumentalista sobre el *“pueblo”*. De tal manera que la UNAP también participó de las características de la lucha antidictatorial del primer periodo.

Con la muerte del primer Somoza y la transmisión del poder a sus hijos no sólo se consolidó la dinastía, como vimos en el apartado anterior, sino que se dio

24.La fundación y actividades de la UNAP son relatadas por Ernesto Cardenal en sus Memorias. Ernesto Cardenal, *Memorias III. La revolución perdida*, México. FCE, 2005, págs. 11-25.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

una nueva forma de oposición inaugurada por el levantamiento guerrillero de Ramón Raudales en 1958.²⁵ Esta nueva oposición recogió la táctica y el pensamiento de Sandino respecto a la lucha de guerrillas, diferente a la invasión promovida durante el periodo anterior y terminó por adquirir todas sus características con el triunfo de la revolución cubana en 1959.

El triunfo revolucionario en Cuba fue el momento de transición entre la lucha antidictatorial de la *Legión del Caribe* y la lucha enmarcada en la búsqueda por el socialismo en América Latina. En 1959, el nuevo gobierno cubano recibió a una delegación de nicaragüenses, encabezada por el costarricense José Figueres, que acudió a solicitarle apoyo para una nueva invasión para derrocar a Luis Somoza Debayle.

El plan consistía en dos invasiones simultáneas, una desde Costa Rica . Mollejones- y la otra desde Honduras . Olama-. Al parecer en dicha entrevista entre el nuevo gobierno cubano, aún no socialista, y el caudillo legionario hubo una confrontación por el liderazgo y conducción de la lucha antidictatorial. Dicho enfrentamiento devino en un rompimiento del movimiento antidictatorial democrático del Gran Caribe y lo que unos años después se conformaría como la lucha por la revolución socialista en el subcontinente.²⁶ De hecho podemos

25. Alegría y Flakoll, *Nicaragua:õ* , pág. 147.

26. José Valdivia, combatiente en el Frente Sur, cuenta que ya casi al triunfo de la Revolución Popular Sandinista llegó Figueres al Frente Sur y solicitó hablar con un comunista. Cuando le presentaron a un internacionalista chileno del Partido Comunista Figueres le pidió transmitir un mensaje a Fidel Castro %Mire . dice- quiero que Usted le trasmita un mensaje a Fidel Castro; dígame que yo nunca lo quise ofender cuando en La Habana en el año talõ [1959] Y explica todas las circunstancias de aquella vez cuando en La Habana, le arrebataron el microfono.+ Entrevista a José Valdivia %Que revolución ni que nada, lo que queríamos era botar a Somoza!, en Monica

Capítulo 1. Antecedentes

considerar que con este suceso finalizó el papel de la *Legión del Caribe* en la historia latinoamericana.

A raíz del enfrentamiento, los nicaragüenses antisomocistas también se dividieron. Los conservadores apoyados por Figueres incursionaron en Mollejones; mientras que los liberales y conservadores apoyados por Fidel Castro ingresaron hacia Olama.²⁷ Se había dado el rompimiento al interior del antisomocismo que daría pie a que se conformara en 1961 el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Con la fundación del FSLN se delinearon los dos tipos de oposición que generó el Somozato de 1961 a 1979, la democrática y la sandinista.

Los conservadores y liberales antisomocistas continuaron durante la década de 1960 con la estrategia de la década anterior. Oposición política, sin desdeñar su participación electoral o el pacto con el Somozato, uso del periódico *La Prensa* como sitio de denuncia y conformación de opinión pública antisomocista, intentos de invasión y magnicidio. tan sólo entre 1958 y 1961 Luis Somoza Debayle enfrentó 19 intentos por derrocarlo²⁸ y lucha cupular que hacía un llamado rético al objeto pueblo. Todo bajo la bandera antidictatorial y la búsqueda del poder político en el marco de la democracia occidental.

Por el otro lado, para el FSLN la década de 1960 fue de definiciones ideológicas y de clarificación de su estrategia armada. Surgido como nacionalista y

Baltodano, *Memorias de la lucha Sandinista 3.El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker*, Managua, IHNCA-UCA, 2010, pág. 202.

27. Para ver la invasión de Mollejones y su fracaso véase Luis G. Cardenal, *Mi rebelión* Para un resumen de ambos intentos y la confrontación de posiciones véase Alegría y Flakoll, *Nicaragua:õ* , ágs. 147-156. Para el caso de la conformación del FSLN puede verse Tomas Borge, *La paciente impaciencia. Una especie de dialogo de Nicaragua con el resto del mundo*. México, Diana, 1989, especialmente los capítulos 12,13 y 14.

28. Alegría y Flakoll, *Nicaragua:õ* , págs. 146-147.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

antimperialista, antidictatorial, contrario a los dos partidos tradicionales y enfrentado a la oposición democrática, a pesar de que su máximo dirigente se declaraba marxista no fue sino hasta abril de 1968 cuando se presentó como organización marxista de manera pública.²⁹

En el caso de la estrategia de la lucha del FSLN durante los años sesenta estuvo regida por la idea del foco guerrillero. El desarrollo de su estrategia durante estos años estuvo plagada de fracasos, en buena parte por la misma concepción del foco, pero también por las características al respecto de la tradición de lucha antisomocista.

Durante el año de 1962 se entrenó un grupo de sesenta hombres en los márgenes del río Patuca en Honduras, entre los que se encontraban el Coronel Santos López, Carlos Fonseca, Francisco Buitrago, Modesto Duarte, Silvio Mayorga, Tomás Borge, Víctor Tirado, entre otros, y que se conoce como la guerrilla de Bocay, la cual operó durante 1963 en el norte de Nicaragua. Este primer intento de guerrilla del FSLN fue concebido aún como una invasión que cometió, según el análisis de Alegría y Flakoll, los siguientes errores

1) le faltaba una base social y logística de apoyo interno y los recursos necesarios para mantenerse. 2) Cometieron el error de elegir un área que culturalmente estaba muy atrasada, que tenía una economía muy primitiva y cuyos habitantes hablaban miskito en lugar de español. No solamente no se pudieron comunicar con los campesinos que encontraron sino que ninguno de ellos conocía el terreno en el cual querían operar. 3) Finalmente, les faltaba un plan general de operaciones.³⁰

29. Carlos Fonseca, "Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios", en *Obras. Tomo I, Bajo la bandera del Sandinismo*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982, págs.55-95.

30. Alegría y Flakoll, *Nicaragua: ñ*, pág. 171.

Capítulo 1. Antecedentes

En nuestra perspectiva la guerrilla de Bocay tuvo las siguientes características. En relación a la tradición antisomocista continuaba con el modelo de la invasión aunque una vez en territorio nicaragüense operó como guerrilla; así mismo vio al pueblo o campesino, según el término usado por Alegría y Flakoll, como un objeto y no como sujeto de la lucha armada. Y en lo que se refiere al foquismo, tenía una visión simplista de la misma . error no del todo atribuible a los sandinistas sino a la misma concepción de Ernesto *Che* Guevara sobre la guerra en Cuba-, al considerar que la sola presencia del foco dinamizaría la conciencia colectiva sobre la necesidad de la lucha armada.

Ello provocó no considerar la necesidad de: I) un conocimiento previo y profundo de la zona de operaciones; II) un trabajo organizativo y de concientización entre los pobladores de la zona; III) un trabajo de retaguardia en las ciudades que dieran cobertura política y brindaran los medios materiales para sostener la lucha. En suma, tanto la tradición de rebelión antisomocista como la concepción del *Che Guevara* y la aplicación sandinista del foco guerrillero aseguraron el fracaso de la guerrilla de Bocay.

En 1967, tuvo lugar otro intento de foco guerrillero en el Departamento de Matagalpa, Pancasán. En esa ocasión no fue una invasión sino una implantación desde el territorio nicaragüense; se ubicaron en una zona menos desfavorable; consiguieron entablar una comunicación con los campesinos de la región, de los que recibieron apoyo para conformar redes de comunicación, inteligencia y abastecimiento.³¹

31. Alegría y Flakoll, *Nicaragua:õ* , págs. 184-185.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Sin embargo, Pancasán no era la montaña inexpugnable donde la guerrilla podía moverse sin ser detectada; la incorporación del campesino fue exitosa como red de apoyo pero no lo fue como combatientes; finalmente, el FSLN consolidó a la ciudad como un lugar subordinado a la estrategia de la guerrilla en la montaña, útil en cuanto proveía de cuadros y militantes, abasto, recursos económicos, comunicaciones y retaguardia táctica, pero no como un lugar de combate y con su propia dinámica.

En 1970, se constituyó la guerrilla de Zínica, 100 kilómetros al norte de Pancasán. En dicho intento, con el que se cierra el segundo periodo de la oposición antisomocista, la elección del territorio fue más acertada; pudieron incorporar a campesinos con base en un trabajo previo, llegando a la incorporación de familias enteras. Pero la preparación militar era defectuosa, el armamento insuficiente y no estaba garantizada la sobrevivencia material de la guerrilla.³²

En el campo y la montaña, cada uno de los tres intentos de conformación de focos guerrilleros provocó la represión masiva del Somozato en contra de los pobladores de la zona, colaboradores o no de la guerrilla, lo que dio como resultado la pérdida casi total en cada ocasión de las pocas o muchas estructuras de apoyo del grupo guerrillero.

En las ciudades, las redes del FSLN, que funcionaban exclusivamente dentro de la lógica de la conformación y sobrevivencia de la guerrilla en la montaña y el

32. Alegría y Flakoll, *Nicaragua:õ* , pág. 205.

Capítulo 1. Antecedentes

campo, fueron duramente golpeadas por la represión en cada intento. Ello implicó la destrucción de buena parte del trabajo en las ciudades, teniéndose que reconstruir prácticamente de cero cada vez. En suma, para 1970, se había construido y constituido el modelo de la Guerra Popular Prolongada en su versión nicaragüense.

Para el tercer periodo, último en que hemos dividido nuestro recorrido por la oposición al Somozato y que va de 1970 a 1975, la oposición democrática sufrió varios cambios. A raíz del Pacto %Kupia Kumi+ de 1970, del control evidente del aparato gubernamental por parte de Anastasio Somoza Debayle desde el Comité Nacional de Emergencia, del crecimiento del poderío económico del Clan Somoza a partir del negocio de la reconstrucción posterior al terremoto de 1972 y por el anuncio en 1974 de una nueva candidatura de Somoza Debayle, es que parte de la oposición democrática se separó definitivamente del Partido Conservador pactista, incorporando además a sectores económicos inconformes con la nueva distribución de los negocios.

Esta nueva conformación de la oposición democrática se institucionalizó en 1974 con la creación de la Unidad Democrática de Liberación . UDEL-, integrada por el Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE), la Cámara de Industrias de Nicaragua, (CADIN), la Confederación de Cámaras de Comercio de Nicaragua, la Cámara Nicaragüense de la Construcción, la Unión de Productores Agrícolas de Nicaragua (UPANIC) y las asociaciones de Ganaderos de Nicaragua. Cada una de ellas aglutinaba a los medianos empresarios nicaragüenses, que a su vez se articulaban en el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), por lo que se

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

puede decir que UDEL era la expresión política de la mediana empresa nicaragüense, a la que se le unieron otros grupos sociales y políticos.³³

La conformación de UDEL es descrita de manera excelente por Alegría y Flakoll

Un grupo de veintisiete nicaragüenses prominentes que representaba a nueve diferentes organizaciones políticas y sindicales, publicó una proclama diciendo que ya que tanto Tachito como el candidato de oposición, que representaba al Partido Zancudo, eran inconstitucionales, *no hay por quien votar*. Somoza inmediatamente los arrestó por querer llevar al pueblo a boicotear las elecciones presidenciales. Todos fueron juzgados y condenados a la pérdida de sus derechos políticos. Los obispos hicieron pública una carta pastoral, escrita por todos, en la cual se criticaba la política represiva de Somoza y se declaraba que *nadie podía ser obligado a votar en beneficio de un grupo particular*. Cuando Somoza ganó por una previsible mayoría abrumadora en las elecciones de septiembre, la Conferencia se negó a asistir a su inauguración como presidente, en noviembre. Al mismo tiempo, líderes de la oposición, incluyendo los veintisiete que habían sido juzgados, anunciaron la conformación de una confederación de la oposición, la Unión Democrática de Liberación (UDEL). Esta confederación incluyó a Pedro Joaquín Chamorro, a Ramiro Sacasa y a todo el espectro político del centro y de la izquierda, inclusive la CGT y el Partido Comunista (PSN), que era ilegal. El FSLN no fue invitado a unirse a ellos.³⁴ El primer presidente de UDEL fue el periodista, crítico del somocismo, dueño del periódico *La Prensa* y disidente del Partido Conservador, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Es por ello que *La Prensa* se constituyó en la vocería oficial de todas las denuncias que hizo UDEL de los abusos de los somocistas, además de darle voz a las acciones del FSLN y publicar noticias sobre las olas represivas en el campo nicaragüense. *La Prensa* fue el medio por excelencia del último periodo de la oposición al Somozato.

En el mismo periodo, el FSLN, aparentemente, no presentó mayores cambios respecto a la década anterior. Después de la represión desatada a raíz

33 Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1985, pág. 91.

34. Alegría y Flakoll, *Nicaragua:õ* , pág. 230.

Capítulo 1. Antecedentes

de la guerrilla de Zínica y resultado de que Carlos Fonseca, Daniel y Humberto Ortega se encontraban presos, durante los siguientes cuatro años entró en una etapa de acumulación de fuerzas por lo que se retomaron los esfuerzos de organización urbana, principalmente en las escuelas, universidades, fábricas y barrios populares.

Pero, dentro de ese ciclo de represión y reagrupación que parecía ya normal para el FSLN, empezaron a desarrollarse dos fenómenos que conformaron, la siguiente etapa. Por un lado, jóvenes sacerdotes impulsados por el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, empezaron a hacer una crítica a la forma de ser y estar en el mundo de la Iglesia católica y de ellos mismos.

Producto de esa crítica se conformó un movimiento cristiano en algunas parroquias de barrios populares y entre los estudiantes de los centros de enseñanza ligados a la Iglesia, como la Universidad Centroamericana, UCA. El movimiento pronto pasó de la reflexión teológica al compromiso social y de ahí a la incorporación de varios de sus miembros como militantes del FSLN. El movimiento cristiano contribuyó de manera importante a las modificaciones a la estrategia de la lucha antisomocista.³⁵

El otro elemento subyacente durante este periodo fue la consolidación de una corriente crítica hacia la estrategia revolucionaria en general, pero

35. Sobre la conformación del Movimiento Cristiano, su incorporación a la lucha armada y su papel en la nueva estrategia remito al lector a la autobiografía de Fernando Cardenal S.J., *Sacerdote en la Revolución. Memorias*, Tomo I, Managua, Anama, 2008, 271 págs.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

específicamente al papel que ese diseño le atribuía a la ciudad y al trabajo organizativo y conspirativo en ella.

Como ya hemos señalado, a cada intento de organización guerrillera en la montaña nicaragüense se siguió una represión encarnizada sobre los pobladores de la zona de operación y sobre los cuadros y militantes del Frente en las ciudades. Los fracasos reiterados, a pesar del avance organizativo que representaron, dieron lugar a que cada vez más militantes consideraran que el modelo del foco guerrillero y de la Guerra Popular Prolongada era un fracaso en Nicaragua.

El descontento creció cuando en octubre de 1974 la Dirección Nacional del FSLN dio a conocer el documento %Guerra Popular Prolongada en Nicaragua+ que estableció formalmente un modelo que para varios ya había fracasado. Esos militantes críticos conformarían entre 1975 y 1976 la Tendencia Proletaria del Frente.

Pero antes de que esos dos movimientos obtuvieran la fuerza que van a tener a partir de 1976 se dio una acción espectacular que tuvo varias lecturas para el futuro de la oposición antisomocista sandinista. Anastasio Somoza Debayle había asumido el poder en noviembre de 1974 y un mes después se conformó la UDEL, por lo que en el marco de la vida pública nicaragüense el Frente no aparecía como un actor a tomar en cuenta. Sin embargo, en esos meses el Frente trasladó a varios cuadros de diferentes estructuras en el país y el extranjero hacía una casa en las afueras de la ciudad de Managua. Durante varias semanas se

Capítulo 1. Antecedentes

prepararon para una operación tipo comando de la cual únicamente sabían que no habría retirada.

El 27 de diciembre de 1974 el Comando *Juan José Quezada* tomó militarmente la casa del ministro de Agricultura José María Castillo, quien esa noche ofrecía una cena en honor del embajador de Estados Unidos en Managua, Turner B. Shelton. La operación *Diciembre victorioso* logró la liberación de presos políticos sandinistas . entre los que destacan Daniel Ortega, Jacinto Suárez, José Benito Escobar y Lenin Cerna-, la difusión en radio y prensa de dos comunicados, un millón de dólares y salvoconductos para el comando y los presos liberados, a cambio de los rehenes capturados en la fiesta, todos ellos prominentes somocistas. El golpe fue espectacular pues la atención mundial se centró en esos días en el país donde un grupo armado era capaz de mantener prisioneros al canciller, al cuñado y embajador en Washington y al primo del dictador, obligándolo a negociar.³⁶

Además de la atención internacional, el asalto a la casa de *Chema Castillo* implicó un fuerte impacto en la opinión pública nicaragüense, pues se vio obligada a considerar temporalmente al Frente como un actor en la vida política nacional. Somoza en represalia decretó la ley marcial y el estado de sitio nacional, la censura a la prensa y la represión en contra del movimiento de oposición en general. Ante esta respuesta el Frente nuevamente pasó a la defensiva, lo que

36. Jaime Wheelock, *Diciembre victorioso*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982, 112 págs.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

aumentó las críticas al interior de la organización contra la Guerra Popular Prolongada y su fracaso táctico y estratégico.³⁷

La crisis del FSLN

La represión era la respuesta obligada de Somoza después de la toma de la casa de *Chema* Castillo

Cuando llegaron a Cuba, después de haberle sacado a Somoza todas sus exigencias, haberlo humillado y derrotado [õ] [en los que se quedaron en Nicaragua] Además de la alegría, había un gran temor por la represión que estábamos seguros se iba a recrudecer; el tirano Somoza se dedicaría de lleno a la venganza con todos los que estuvieran cerca de sus manos. Y así fue exactamente.³⁸

Somoza Debayle dirigió sus esfuerzos represivos sobre los campesinos del norte de Nicaragua. En Rio Blanco y Waslala, Somoza estableció campos de concentración que estaban asesorados técnicamente en métodos de tortura aplicados a campesinos sospechosos de colaborar con la guerrilla por el oficial vietnamita Lin Ge Vhan y Gunter Wagner, ex dirigente de las juventudes nazis y ex asesor estadounidense de la AID para asuntos policíacos.³⁹

Fueron completamente arrasadas las comunidades de Las Bayas, Cusulí, Lisagué, El Plátano, Boca de Piedra, El Garrobo, Bocaycito, San José de Bocay,

37. La crítica más fuerte fue dirigida hacia la actitud de Henry Ruíz, responsable de la guerrilla en ese momento, quien rehuía el combate con el ejército mientras se cebaba la represión sobre los campesinos y los militantes en la ciudad. Para ver una excelente descripción de la vida guerrillera en la montaña y la posición de Henry Ruíz sobre el papel de la guerrilla en esta coyuntura, véase Omar Cabezas, *La montaña es más que una inmensa estepa verde*, México, Siglo XXI, 1985.

38. Fernando Cardenal S.J., *Sacerdote en la Revolución*, pág. 99.

39. Eden Pastora *El Sandinismo en México. Sus orígenes*; en *La amistad entre México y Nicaragua. Desde la época prehispánica hasta la actualidad*, Nicaragua, Embajada de México en Nicaragua, 2011, pág. 81.

Capítulo 1. Antecedentes

Cerro Grande, Guapotal y Zínica. En la zona de Matagalpa, Ocotal, Siuna, Sofana, Dudú y Río Iyas fueron desaparecidos más de 100 campesinos.

Además de la acción represiva de la Guardia Nacional, durante 1976 se realizaron las maniobras militares %Águila VI+en las montañas de las Segovias, en las que participaron fuerzas del Comando Sur de Estados Unidos y de los ejércitos del CONDECA . Consejo de Defensa Centroamericano-, en contra de la presencia guerrillera en la zona. Pero más que combates con los guerrilleros del FSLN las maniobras del %Águila VI+ se dirigieron contra los campesinos de la zona. Entre 1974 y 1976 más de 3000 campesinos nicaragüenses fueron asesinados, además de los torturados, los desplazados y los reclusos en los campos de concentración.⁴⁰

Además de la represión en el campo, durante 1975 Somoza se dirigió contra el movimiento popular en las ciudades y capturó a importantes cuadros de la Dirección Nacional del FSLN, como el caso de Tomás Borge.

Esa crisis, que podría considerarse esperada y natural en la dinámica de la oposición sandinista, dinamizó la crítica a la estrategia de la Guerra Popular Prolongada. Ese periodo es recordado de la siguiente manera por Tomás Borge, quien posteriormente fue el líder de la tendencia GPP

[para 1974] Ya se habían producido los síntomas patológicos de las divergencias políticas. Varios incidentes amargaron la existencia de unos y de otros. Recuerdo las discusiones: el papel de las clases, las prioridades de la guerra, la ubicación de los cuadros, a veces la inmortalidad del cangrejo. Los recursos teóricos chocaban como espadas: lo dijo Franz Fanon, lo señaló el Che, dijo Lenin, Fidel. Los conceptos iban, la dialéctica venía, las cosas empeoraban. El común denominador

40. Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 77.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

fue Patria Libre o Morir, todos éramos sandinistas, estábamos dispuestos al combate y al sacrificio final.⁴¹

Fernando Cardenal es más explícito sobre el tema

Tomás [Borge] cayó preso en momentos en que la situación de división del Frente Sandinista en tres tendencias era aguda [1975]. Un grupo, llamado %Proletarios+, exigía a la Dirección Nacional que se hiciera un análisis científico de la realidad nacional, aplicando los métodos de análisis marxista y desde estos resultados se decidiera si seguía siendo válida la línea oficial de la lucha guerrillera en la montaña, el foco guerrillero del Che Guevara y desde ese análisis decidir la táctica y la estrategia a seguir. No querían continuar con la misma forma de lucha del pasado por pura inercia. La tendencia del foco guerrillero se llamaba %Guerra Popular Prolongada+. No se aceptaron los planteamientos de los %Proletarios+ y más bien se expulsó del Frente Sandinista a los tres responsables de esta tendencia: Luis Carrión, miembro prominente del Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR), Carlos Roberto Huembes y Jaime Wheelock.⁴²

Ante esa situación, algunos miembros del FSLN intentaron mediar entre las dos posturas solicitando la reincorporación de los expulsados y la apertura del debate que posibilitara la unidad nuevamente. Carlos Fonseca Amador, quien se encontraba en 1976 en Cuba, regresó a Nicaragua para, haciendo uso de su autoridad moral y política, mediar entre las dos fracciones. Con ese objetivo Fonseca convocó a una reunión en la montaña, pero, cuando se dirigía a ella, el 8 de noviembre de 1976 cayó en una emboscada de la Guardia Nacional muriendo en el lugar.⁴³ La división lejos de subsanarse se acrecentó.

Uno de los efectos que tuvo la profundización de la división fue que los servicios de inteligencia cubanos se interesaran por el rumbo de los acontecimientos. Producto de dicho interés Cuba confirma que había fracasado el intento guerrillero en la montaña nicaragüense y que existía una profunda división.

41. Tomás Borge, *La paciente impaciencia*, pág. 458.

42. Fernando Cardenal S.J., *Sacerdote en la Revolución*, pág. 100.

43 Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección*, Nicaragua, Grupo Editorial Lea, 2004, Pág. 306.

Capítulo 1. Antecedentes

Al respecto, el gobierno cubano decide apoyar en la disputa interna a la GPP sobre los Proletarios.⁴⁴

La historiografía sobre la Revolución Popular nicaragüense, sostiene que con la división a finales de 1976 en tres tendencias, el FSLN consiguió una división de tareas, cuya suma posibilitó el triunfo. En éste sentido Lucrecia Lozano afirma

Aunque la división del FSLN . aunada a la desaparición de Carlos Fonseca- golpea inicialmente el desarrollo de la lucha revolucionaria sandinista y desata posiciones y comportamientos sectarios, con el tiempo desarrolla una especie de división del trabajo político y militar en la que cada una de las tendencias hace hincapié en ciertos aspectos de la actividad práctica . la tendencia proletaria en la organización política de la clase obrera y las masas; los terceristas en las alianzas políticas, el trabajo internacional y el planteamiento insurreccional, y la GPP en la acumulación de fuerzas y la preparación y consolidación del trabajo militar-, situación que favorece al crecimiento y consolidación del proyecto revolucionario del FSLN en el seno del movimiento popular y articula dinámicamente la lucha armada con el combate en las zonas rurales y montañosas.⁴⁵

Nosotros no compartimos dicha explicación. Sostenemos que la división en tres tendencias fue profunda e irreconciliable. Como veremos a lo largo de nuestra tesis, las desconfianzas y descalificaciones entre las tendencias fue una constante; aunque las tres se declaraban sandinistas cada una buscaba demostrar que su estrategia y concepción de la lucha era la correcta; y cada una intentó obtener la hegemonía sobre las otras dos, por lo que a lo largo del periodo de 1976 y hasta 1979 se dio una pugna intrasandinista.

A raíz de esta divergencia sobre la interpretación de la división en tendencias del FSLN, es que nosotros construimos nuestra propia interpretación sobre el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua. Primeramente, afirmamos que durante 1976-1977 el FSLN no tenía ninguna expectativa real de triunfo. Que la posibilidad de un triunfo de la oposición en su conjunto, sobre el Somozato, fue

⁴⁴ Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección*, pág. 390.

⁴⁵. Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 79.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

brindada por el discurso y política dubitativa de Carter sobre los Derechos Humanos en Nicaragua. Que lo que concretó dicha posibilidad fue la actividad diplomática de los Terceristas, puesto que fue a partir de ella que la lucha antisomocista obtuvo el apoyo militar, financiero y político directo de seis países latinoamericanos; además de conseguir el aislamiento internacional del gobierno de Anastasio Somoza Debayle. Que esa probabilidad de triunfo obligó a las otras dos tendencias a plegarse a la hegemonía de la tendencia tercerista como conductora del proceso revolucionario.

Así mismo sostenemos que, el haber aprovechado la posibilidad a partir de su actividad diplomática y al conseguir la hegemonía al interior del sandinismo, le garantizó a la tendencia tercerista la hegemonía sobre la oposición antisomocista en su conjunto. Y que, por lo tanto, la explicación difundida sobre la división en tendencias predominante en la historiografía sobre la Revolución Popular en Nicaragua buscó ocultar dicha hegemonía durante los años ochenta por la coyuntura propia del país y de la región centroamericana.

Pero que, para efectos de la explicación histórica, es necesario retomar el sentido exacto de la división, puesto que nos permite entender la crisis revolucionaria nicaragüense, y, en nuestro caso, problematizar de mejor manera a la diplomacia sandinista y su papel en el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua

Capítulo 2. Enero-octubre de 1977. Los anuncios de la crisis

Presentación.

Como ya anunciábamos al cerrar el primer capítulo, en nuestra tesis partimos de considerar que fue la acción estadounidense la que abrió la posibilidad de un triunfo de la oposición antisomocista. Intentando sustentar nuestra afirmación empezamos por presentar la crisis estadounidense de la primera mitad de la década de 1970 y la respuesta que le dio a esa crisis la administración de James Carter. Después continuamos con la aplicación de la política de Derechos Humanos y su impacto en la vida política nicaragüense durante los meses de enero a septiembre de 1977, para terminar con la forma en que la tendencia tercerista enfrentó y aprovechó dicha posibilidad.

La crisis norteamericana y la solución de Carter

Durante la primera mitad de los años setenta del siglo pasado Estados Unidos vio manifestarse tres crisis que afectaron sustancialmente a la superpotencia capitalista: una militar, otra política y una tercera económica.

La primera crisis fue en la autoconcepción de potencia militar triunfante y garante del mundo libre que había asumido después de la Segunda Guerra Mundial. Podemos situar el inicio de esta crisis en 1961, cuando John F. Kennedy dio luz verde a dos operaciones militares que terminaron en fracasos: la invasión

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

de Bahía de Cochinos contra el gobierno revolucionario de Cuba y la intervención militar en Vietnam para apoyar al gobierno sudvietnamita.

En el caso de Bahía de Cochinos, el fracaso de la invasión condicionó la declaración de Fidel Castro de que el gobierno que representaba era socialista y los acuerdos para la instalación de misiles nucleares soviéticos dirigiéndose hacia territorio estadounidense, dando lugar a la *crisis de los misiles* de 1962. Lo comprometido de la situación obligó a Kennedy a pactar con la URSS el retiro de los misiles y a comprometerse a no invadir militarmente a la Isla. Ese fue el primer fracaso de la potencia militar y nuclear.

En 1961, Kennedy aprobó el envío de 1000 asesores militares a Vietnam del Sur para apoyar al ejército gubernamental en contra de la guerrilla comunista. Daba inicio así, en palabras de George C. Herring, el conflicto bélico más largo en que se ha visto directamente involucrado Estados Unidos.⁴⁶ Durante los siguientes años el número de estadounidenses combatientes en Vietnam aumentó aceleradamente. Para 1967 eran ya 485 600 efectivos.⁴⁷

Ante el creciente número de soldados estadounidense en aquel país, de las numerosas bajas, así como debido a que no hubiera perspectivas de un triunfo inmediato, iniciaron las protestas contra la guerra y las negativas a prestar el servicio militar.⁴⁸ Además de los jóvenes otros movimientos se unieron a las

⁴⁶ George C. Herring, *America's longest war. The United States and Vietnam, 1950-1975*, Estados Unidos, McGraw-Hill, 1996, 353 p.

⁴⁷ Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War. A concise international history*, Estados Unidos, Oxford University Press, 2008, pág. 102

⁴⁸ Durante los años de la participación estadounidense en Vietnam 600 mil jóvenes de ese país evadieron el servicio militar, 300 mil se declararon objetores de conciencia y otros 170 mil

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

protestas: el movimiento por los Derechos Civiles liderado por Martin Luther King Jr.,⁴⁹ el movimiento chicano⁵⁰ y el de veteranos. El 21 de octubre de 1967 tuvo lugar la más numerosa protesta antibélica, en el memorial a Lincoln se reunieron setenta y cinco mil manifestantes con la consigna "Support Our GIs, Bring Them Home Now!"⁵¹

El futuro de la guerra fue un tema decisivo en las elecciones presidenciales de 1968 y definió la derrota de Lyndon B. Johnson.⁵² Durante la campaña el candidato republicano Richard Nixon se comprometió a una "paz con honor" en Vietnam. Johnson, por su parte, como presidente en funciones y candidato, era fuertemente presionado para asistir a las pláticas de paz convocadas en París para fines de ese año. Tres días antes de las elecciones presidenciales Johnson anunció que no acudirá a dichas pláticas. Nixon resultó electo nuevo presidente para el periodo 1969-1973.⁵³

Nixon, lejos de buscar seriamente la paz como se había comprometido, incrementó los bombardeos en Vietnam. Ante la duración del conflicto y sus altos costos humanitarios la comunidad internacional empezó a reaccionar contra la

recibieron el estatus de co-objetores de conciencia, entre otras cosas, por pertenecer a credos religiosos que les prohibían participar en guerra. Además de que entre 30 mil y 50 mil jóvenes huyeron hacia Canadá evitando su enrolamiento en el ejército. Marilyn B. Young, John J. Fitzgerald y A. Tom Grunfeld, *The Vietnam War. A history in documents*, Estados Unidos, Oxford University Press, 2002, pág. 117

⁴⁹ Young, Fitzgerald y Grunfeld, *The Vietnam War*, págs. 120-123

⁵⁰ Lorena Oropeza, *Raza sí!, guerra no! Chicano protest and patriotism during de Viet Nam war era*, Berkeley, University of California Press, 2005, 278 págs.

⁵¹ Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War...*, págs. 113-114

⁵² Entre los temas que se discutieron vivamente durante las precampañas y la campaña presidencial se encontraron: la victoria norvietnamita en la Ofensiva del Tet; la protesta social contra la guerra; y el alto costo de mantenerla. Para 1967 se calculaba que Estados Unidos gastaba 2 billones de dólares mensuales en dicho rubro-. Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War*, pág. 128

⁵³ Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War*, págs. 135-136

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

política estadounidense en el área. Por ejemplo, Olof Palme, Primer Ministro sueco, comparó las acciones estadounidenses con el Holocausto nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, el Congreso de Estados Unidos obligó a Nixon a aceptar el fin de la guerra el 27 de enero de 1973.⁵⁴ El ejército estadounidense había sido derrotado en Vietnam y la guerra había tenido un gran costo en dinero y vidas, 150 billones de dólares y 58 mil muertos.⁵⁵

Pero no fue ese su mayor costo. El legado de Vietnam para la política interior y exterior estadounidense fue mucho mayor. En la opinión pública estadounidense se diluyó la idea de que Estados Unidos era una potencia militar victoriosa, se estableció una fuerte corriente crítica contraria a los intereses de las empresas de armamento militar⁵⁶ y, por lo que restaba de la década de 1970, se vio con recelo cualquier intento de volver a embarcarse en una iniciativa militar en el extranjero.

La crisis política se desató durante el segundo periodo presidencial de Richard Nixon. Durante su primer periodo presidencial Nixon conformó un grupo de agentes de la Casa Blanca encargados de robar expedientes particulares, intervenir teléfonos de periodistas y organizar ataques contra las manifestaciones por el fin de la guerra de Vietnam. En 1972, durante la campaña para reelegirse, a

⁵⁴ Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War...*, página 159

⁵⁵ George C. Herring, *America's longest war. The United States and Vietnam, 1950-1975*, Estados Unidos, McGraw-Hill, 1996.

⁵⁶ Un ejemplo de ese antimilitarismo fue la posición del senador Fulbright, quien en un discurso ante el Congreso pronunciado el 13 de diciembre de 1967 describió el fracaso de las Universidades a crear un contrapeso efectivo al complejo militar-industrial que haga destacar más aún los valores tradicionales de nuestra democracia. Noam Chomsky, *Los intelectuales liberales ante la revolución*, México, Siglo XXI, 1974, página 9.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

este grupo le asignó, además, conseguir donaciones ilegales de empresas petroleras y de aviación y espiar al Partido Demócrata. El uso ilegal que hizo de los aparatos de inteligencia salió a la luz pública el 17 de junio de 1972, cuando un grupo de agentes de la CIA entraron al cuartel general del Partido Demócrata ubicado en el Hotel Watergate de Washington para intervenir teléfonos y fotografiar documentos y fueron aprehendidos por la policía.

En enero de 1973 Nixon asumió nuevamente la presidencia, y en la primavera un comité del Senado inició una investigación por los hechos del Watergate. Las audiencias fueron transmitidas por la televisión nacional develando el papel protagónico del presidente en el espionaje y los sobornos posteriores para encubrir su responsabilidad. El 13 de julio de 1973 el diputado por Massachusetts Robert Drinan pidió se enjuiciara a Nixon por su actividad en el Watergate. El 8 de agosto Nixon renunció dejando a la sociedad norteamericana sumida en la incredulidad por la descomposición de su clase política, socavando la confianza pública en los procesos constitucionales y políticos de su democracia.⁵⁷

La tercera crisis estadounidense, la económica, fue producto del cambio en el control de los precios de los energéticos. El control de los yacimientos, extracción, procesamiento y comercialización del petróleo en el mundo que estaba hasta la primera mitad del siglo XX en manos de las *siete hermanas*,⁵⁸ pasó a manos de los países productores durante el proceso de descolonización posterior

⁵⁷ Allan Nevis y Henry Steele, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1994, págs. 581-585.

⁵⁸ Esso (Standard Oil de New Jersey), Mobil (Standard de New York), Gulf Oil, Texaco, Chevron (Standard de California), la Royal Dutch Shell y la Anglo Iranian Oil Co., (más tarde la British Petroleum, BP)

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

a la Segunda Guerra Mundial, pero hasta 1970 las *siete hermanas* controlaron todavía los precios internacionales. La crisis se desencadenó cuando los países productores aglutinados en la Organización de Países Exportadores de Petróleo . OPEP-, creada en 1960, empezaron a controlar también los precios internacionales.⁵⁹

Concebido como materia prima, durante la primera mitad del siglo pasado el petróleo fue abaratándose hasta llegar a 1.10 dólares por barril en 1969, cuando la OPEP estableció cuotas de producción.⁶⁰ La cuotas de producción permitieron un incremento unilateral del precio de venta en 1970 y otro en 1973, llegando a los 4 dólares por barril. Con lo cual se inició una tendencia a la alza del precio internacional del petróleo que llevó a una crisis energética mundial al aumentar exponencialmente el costo de la materia prima indispensable en los procesos industriales y que afectó directamente a la economía más industrializada, la estadounidense.

En octubre de 1975, la OPEP acordó mantener el precio internacional del energético en 11.51 dólares por barril durante quince meses, acuerdo que

⁵⁹ En su origen los principios que le dieron origen fueron: coordinar y unificar las políticas petroleras de los países miembros y determinar los medios más idóneos para salvaguardar sus intereses individuales y colectivos; buscar las mejores vías y medios para asegurar la estabilidad de los precios en los mercados internacionales, con miras a eliminar las fluctuaciones perjudiciales e innecesarias y proveer a las naciones consumidoras un suministro de petróleo eficiente, económico y regular y un retorno justo de capital para las inversiones de la industria petrolera.

⁶⁰ Si la OPEP no hubiera intervenido en ese momento, los precios reales del Medio Oriente hubieran podido caer aún más porque el costo de descubrimiento y producción de petróleo en sus gigantescos yacimientos era tan sólo de 10 centavos de dólar por barril.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

beneficiaría a los países más industrializados del planeta⁶¹ y vencía a inicios de 1977. Ante esta situación el presidente electo Carter mantuvo pláticas con el gobierno de Arabia Saudita, para que no se elevara aún más el precio del energético.

Como resultado de dichas conversaciones, a finales de 1976 Arabia Saudita se opuso al incremento del 10% solicitado por el resto de los 14 países miembros, afirmando que su incremento sería de solamente el 5%. Esta doble tarifa del petróleo de la OPEP estaría vigente de enero a agosto de 1977. De inmediato, en el seno mismo de la OPEP se dejaron escuchar voces que llamaban al gobierno de Arabia Saudita traidor. Situación que se incrementó cuando Arabia declaró que aumentaría de 8.5 a 11.6 millones de barriles diarios su producción petrolera con lo que esperaba nulificar el aumento aprobado por Argelia, Ecuador, Gabón, Irak, Irán, Indonesia, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.⁶²

El aumento diferenciado en los precios internacionales del petróleo, no resolvía todos los problemas estadounidenses. El gobierno de Carter, que inició en enero de 1977, tuvo que enfrentar de inmediato los efectos negativos de una onda gélida que azotaba 19 estados de la Unión Americana, complicada porque el abasto de gas natural se encontraba limitado.⁶³

⁶¹ A cambio de dicha medida los países miembros de la OPEP esperaban que los países desarrollados corrigieran las deficiencias en sus economías y abastecieran de tecnología a los países subdesarrollados, implementando así un nuevo modelo económico mundial.

⁶² Las negociaciones árabes con Carter eran a cambio de que Washington convenciera a los israelíes de regresar las tierras ocupadas en 1967 y de una mayor ayuda a las naciones en desarrollo.

⁶³ En buena medida la crisis provocada por el aumento de los energéticos fue resuelta de forma muy temprana por el gobierno de James Carter al conseguir que México cambiara su política petrolera y se volviera un país exportador de petróleo no condicionado por los lineamientos de la OPEP. El 31 de enero de 1977 en el Senado norteamericano se reunieron los miembros de la

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Estas tres crisis conformaron un ambiente favorable para que en la elección presidencial de 1976 los ciudadanos estadounidenses optaran por un cambio en el rumbo del país. Con un discurso a favor de la recuperación de la moral del pueblo de Estados Unidos, James Carter se posicionó como la respuesta a dichas crisis. En el plano de las relaciones internacionales y en concreto las relaciones estadounidenses con América Latina, James Carter asumió que los conflictos en el Tercer Mundo no debían ser vistos desde la óptica Este-Oeste, sino desde las relaciones Norte-Sur. Por lo que postuló la tolerancia a la diversidad ideológica y la defensa de los Derechos Humanos como los valores de su política exterior.

En concordancia con su postura de recuperación de la moral pública de la política interior, Carter conceptualizó los Derechos Humanos, y su defensa, en términos morales. Las relaciones de Estados Unidos con el mundo debían de ser *tan buenas, honestas y decentes, como es el propio pueblo estadounidense*.⁶⁴

Resultado de dicha conceptualización la administración Carter buscó distanciarse

Comisión de Asuntos Insulares y del Interior. En esta reunión el ex vicepresidente de operaciones internacionales de la petrolera Exxon, Melvin Conant, recomendó una mayor habilidad de los Estados Unidos en sus tratos con América Latina. Los Estados Unidos tienen que romper la fuerza de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), y para ello deben manejar a México y a Venezuela. Deben obtener el petróleo mexicano a bajo precio, sin hacer concesiones costosas. Para ello tendrán que enfrentar a México contra Venezuela, en una competencia para obtener tratos especiales en el mercado estadounidense. El precio será el petróleo a bajo precio. En Sin Autor, *Relaciones con América Latina* en *Proceso* número 15, 14 de febrero de 1977, pág. 44. El miércoles 2 de febrero de 1977, Carter apareció en la televisión norteamericana, enfundado en un grueso suéter de lana y frente a la chimenea de su oficina, para anunciar que el gobierno vecino de José López Portillo ayudaría al pueblo norteamericano a soportar la onda fría, enviándoles gas natural por 60 días y petróleo por tiempo indefinido de forma creciente. Carter logro transformar la política tradicional mexicana sobre su petróleo y resolvió de manera inmediata los retos económicos que su novel administración enfrentaba. Sus resultados, al igual que como demostraremos para el caso nicaragüense, no fueron del todo los esperados por Estados Unidos, pero esa es otra historia.

⁶⁴ William M. Leogrande, *Our own backyard. The United States in Central America. 1977-1992*, Estados Unidos, The University of North Carolina Press, 1998, pág. 16.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

de los dictadores aliados tradicionales de las administraciones estadounidenses anteriores.

Por lo que es claro que la administración de James Carter no podía ni deseaba embarcarse en una nueva incursión militar directa en el extranjero.⁶⁵ En ese sentido, atendía al sentimiento antibélico y a la crítica al poder del complejo industrial-militar, resultantes de la crisis militar ya descrita. Así mismo, la definición moral de la política exterior era un reflejo, extensión y puntal, de la renovación moral de la política interna, exigencia posterior al escándalo del Watergate. Pero, como veremos con la aplicación de la política de Derechos Humanos en sus relaciones con Nicaragua, los resultados de dicha política exterior no fueron completamente los esperados al alejarse de los dictadores y gobiernos dictatoriales latinoamericanos.

La discusión estadounidense sobre los Derechos Humanos en Nicaragua

El tema de los Derechos Humanos en la política exterior estadounidense fue producto los esfuerzos de militantes del Partido Demócrata y de ciudadanos progresistas de ese país directamente vinculados con el clima antibélico post Vietnam.⁶⁶ En mayo de 1976 el Congreso de los Estados Unidos conformó una

⁶⁵ No obstante esta situación, el 3 de julio de 1979 James Carter empezó a financiar secretamente la integración de un grupo musulmán radical opuesto a las autoridades pro soviéticas y que enfrentara a la Unión Soviética en una posible invasión militar a Afganistán, los Talibanes. En una entrevista en 1998 Brezinsky afirmó que dicho financiamiento tenía como razón de ser atraer a la URSS a una trampa y crearle "su propio Vietnam". Carlos Montemayor, "El terrorismo y el 11 de septiembre de 2001" en *La guerrilla recurrente*, México, Random House Mondadori, 2007, pág. 137.

⁶⁶ Para Lozano se trata de una coyuntura abierta por los sectores más liberales norteamericanos que "es hábilmente aprovechada por las fuerzas democráticas y revolucionarias nicaragüenses

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

comisión destinada a investigar las violaciones a los Derechos Humanos de los gobiernos latinoamericanos. Esa reunión fue resultado del cabildeo de la Washington Office of Latin American, WOLA, que apoyaba principalmente las denuncias por el golpe de Estado a Salvador Allende en Chile y a la oposición antisomocista.

Debido a las denuncias presentadas en esa ocasión contra el Somozato, Nicaragua fue condenada por las graves violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por la Guardia Nacional. La condena fue el inicio del alejamiento estadounidense con su hombre y su familia en Nicaragua. Las elecciones de noviembre de ese año, donde resultó ganador James Carter, llevaron a la nueva dinámica en las relaciones regionales hasta la misma presidencia estadounidense.

Carter condicionó la entrega de recursos, militares y civiles, a los países latinoamericanos a una mejora sustancial en los Derechos Humanos. Las dictaduras latinoamericanas resintieron este nuevo discurso oponiéndose activamente en alianza con congresistas republicanos y demócratas opuestos a la política de Carter en la materia, resultando una política débil y errática. La política de Derechos Humanos, pero sobre todo el haber condicionado recursos que para las dictaduras eran esenciales en la lucha contra el comunismo, generó que los antiguos aliados se sintieran traicionados por aquellos a quienes fielmente habían servido.

para desplegar una campaña internacional de agitación y denuncia sobre la crítica situación nacional+Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 111.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

A principios de 1977, el *Washington Post*, el *New York Times*, *Time* y *Newsweek*, entre otros medios de comunicación estadounidenses, iniciaron la publicación de notas en contra del régimen de Somoza por los asesinatos masivos en los departamentos del norte del país con el pretexto de la lucha contra el comunismo.⁶⁷ Esas publicaciones coincidieron con la apertura de audiencias del Subcomité de Organizaciones Internacionales del comité de Relaciones Internacionales del Congreso de los Estados Unidos.⁶⁸

En marzo, al debatirse el presupuesto de ayuda militar para Nicaragua. Edward Koch, presidente del Subcomité de Operaciones Extranjeras del Comité de Asignaciones Presupuestales de la Cámara de Representantes, presentó una iniciativa para eliminar toda la ayuda económica y militar a Nicaragua. Koch afirmó en la presentación de su iniciativa

Es hora de retirar nuestro apoyo al gobierno corrupto y represivo de Nicaragua. Aunque no podamos poner fin a las atrocidades de Somoza, por lo menos impidamos que las cometa con nuestro armamento.⁶⁹ La iniciativa iba en contra del argumento de que la ayuda militar era necesaria para combatir al comunismo. El Senador demócrata Edward Kennedy desechó completamente esa posibilidad

La fuerza insurgente en Nicaragua se estima sólo en 50 hombres en Nicaragua y ésta mal puede llamarse amenaza seria para una nación de 2.3 millones de habitantes, con una fuerza militar de 7000 hombres⁷⁰

67 Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 110-111.

68 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 111.

69 Gregorio Selser, *Cronología (1977-1978)* en *La batalla de Nicaragua*, pág. 311-312.

70 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 113. Lozano atribuye la declaración de Kennedy a su desconocimiento de la verdadera situación del país, dando a entender una subestimación de la fuerza real del FSLN. El hecho de que los terceristas planearan desde 1975 la insurrección no implica que para el mes de marzo de 1977 ello fuera algo más que un plan. Nosotros afirmamos que la de Lozano es una lectura a posteriori que buscó enaltecer el movimiento revolucionario de manera acrítica, pero sin sustento en la realidad histórica, por lo menos en esta y otras consideraciones.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Esa percepción estadounidense sobre la situación en Nicaragua fue confirmada en abril por el embajador en Managua James Theberge, quien informó al Departamento de Estado que «No se encara ahora una amenaza seria de parte de la subversión».⁷¹

En ese ambiente las denuncias internacionales en contra de Somoza aumentaron. Del 10 al 15 de mayo de 1977, miembros de Amnistía Internacional realizaron una visita a Nicaragua para investigar las denuncias por violaciones a los derechos humanos y en su informe fue condenada ampliamente.⁷² Pero la unanimidad aparente en torno al problema estaba lejos de formularse en una política coherente de la administración Carter, como lo demuestra el debate en torno a la ayuda militar.

El 20 de mayo de 1977, el Subcomité de Operaciones Extranjeras por cinco votos a favor y cuatro en contra aprobó la iniciativa de Edward Koch de no entregar ayuda militar a Somoza por la sistemática violación a los Derechos Humanos. Y el 14 de junio el Comité de Asignaciones Presupuestales ratificó el acuerdo del Subcomité.⁷³

Pero, el 23 de junio, la Cámara de Representantes aprobó una enmienda del demócrata Charles Wilson que acordaba renovar la ayuda militar a Somoza a pesar de las denuncias.⁷⁴ La decisión de Cámara de representantes fue

71 Selser, *Cronología* +, pág. 313.

72 Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 80.

73 Selser, *Cronología* ñ +, págs.314-315.

74 Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 80. La votación en el pleno se decidió por 225 votos a favor de la ayuda contra 180. De esa manera se apruebaron 3.1 millones de dólares divididos en

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

publicitada por Somoza como un respaldo pleno de Estados Unidos a su administración. Situación que fue negada en Managua mediante un comunicado de prensa de la Embajada estadounidense que afirmaba que la ayuda fue condicionada al mejoramiento en los Derechos Humanos en Nicaragua. Somoza se negó a permitir la publicación del comunicado de prensa en *Novedades*, lo que ocasionó reacciones negativas en Estados Unidos.⁷⁵

Una vez aprobada la ayuda militar a Nicaragua por la Cámara de Representantes, en agosto pasó a debatirse en la Cámara de Senadores. En ese espacio Edward Kennedy presentó una iniciativa para invalidar la ayuda presupuestada. En esa ocasión Kennedy afirmó:

Nuestra política de ayuda exterior para Nicaragua y otros lugares del mundo debe de ser para satisfacer las necesidades humanas y no para reprimir las aspiraciones humanas; para estimular el cambio democrático, no para subvencionar dictaduras brutales. [õ] Nuestros verdaderos intereses . incluyendo esos en la esfera de seguridad y humanitarismo- deberían de estar con las grandes masas de gente, no con los pequeños grupos de élites represivas.⁷⁶

La iniciativa fue finalmente retirada y el presupuesto aprobado. Las posiciones más conservadoras y anticomunistas y los intereses estadounidenses en Nicaragua, habían triunfado. *Su Hombre* seguiría teniendo el respaldo de Estados Unidos. Pero el agrio debate produjo resultados que Washington no calculó.

La discusión sobre la entrega o no de financiamiento militar al Somozato abrió la posibilidad a la crisis en Nicaragua. Los aliados internos de Somoza Debayle vieron tambalearse uno de los pilares de su alianza de intereses. Los

600 mil en entrenamiento y 2 millones y medio en créditos para la compra de armamento. Gregorio Selser, %Cronología (1977-1978)+en *La batalla de Nicaragua*, pág. 316

75 Selser, %Cronologíaõ +; pág. 316

76 *La Prensa*, Managua, 20 de septiembre de 1977.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

antisomocistas, demócratas y sandinistas, vieron resquicios por dónde vulnerar al gobierno y acercarse a la toma del poder.

La desestabilización del Somoza

El año de 1977 se inició con optimismo por parte de Somoza y su gobierno, ya que Nicaragua mantenía tasas de crecimiento aceptables y el FSLN estaba prácticamente liquidado a partir de la lucha contrainsurgente en las montañas del norte del país. Según los datos oficiales, Nicaragua había multiplicado por 5 su Producto Interno Bruto y aumentado 328 veces el ingreso per cápita entre 1960 y 1976.⁷⁷ Ambos aspectos hacían del de Anastasio Somoza Debayle un gobierno estable, fuerte y sin problemas graves en el horizonte.

El periódico *La Prensa*, como ya dijimos vocería de la oposición democrática, durante los primeros meses de 1977 continuó publicando notas denunciando la prolongada estadía en el poder por parte de la familia Somoza, sus constantes violaciones a los Derechos Humanos cometidas bajo la premisa de que luchaban contra el comunismo internacional, la competencia desleal del somocismo a la pequeña y mediana empresa nicaragüense⁷⁸ y sobre la discusión en el Congreso estadounidense de la ayuda militar a Somoza. Esa actividad permanente fue fundamental en la consolidación de la percepción social de que el poder de Somoza no era tan sólido como aparecía a principios de año.

⁷⁷ El 26 de enero Somoza Debayle señaló estos aspectos en su discurso ante la Cámara de Comercio Nicaragüense-Americana. *Novedades*, Managua, 27 de enero de 1977

⁷⁸ Ortega, *La epopeya*, pág. 309.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

La posición de la Iglesia católica frente a las violaciones a los Derechos Humanos fortaleció dicha percepción. El 8 de abril, la Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una carta pastoral titulada «Renovando la esperanza cristiana al iniciarse el año 1977» donde afirmaban que el pueblo «llama a Dios en busca de protección», en una denuncia clara a los excesos del somocismo y en la que exigía

- 1) garantía de la vida y el trabajo y retorno de las garantías ciudadanas.
- 2) enjuiciamiento adecuado para los delitos comunes y los así llamados políticos
- 3) libertad para promover un orden más justo y más ecuánime.⁷⁹

Y al iniciarse el nuevo periodo de sesiones del Congreso de Nicaragua, el Arzobispo de Managua Miguel Obando y Bravo acudió a dar una misa al Palacio Nacional en la que acusó a la Guardia Nacional . GN- y al poder judicial de haberse convertido en instituciones políticas y denunció la corrupción de la administración pública.⁸⁰

Además, en la consolidación de la percepción de la debilidad del Somozato contribuyó de gran manera que el 9 de julio James Carter retiró al embajador James Theberge, considerado como de derecha y amigo de Somoza, y que lo haya sustituido por Mauricio Solaún, un cubano naturalizado norteamericano especialista en asuntos latinoamericanos, en un intento de Carter por evitar la identificación de su gobierno con un apoyo al régimen nicaragüense.⁸¹

⁷⁹ La carta pastoral puede consultarse en *Encuentro*, revista de la Universidad Centroamericana de Nicaragua, número 14, Managua, Julio-diciembre 1978, Págs. 94-98.

⁸⁰ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 122.

⁸¹ Selser, *Cronología*, pág. 317.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Estos indicios de la debilidad de Somoza crecieron exponencialmente por la posibilidad de que el dictador no pudiera seguir detentando el poder. El 24 de julio Anastasio Somoza Debayle sufrió un infarto por lo que fue internado en el Hospital Militar de Managua y el 28 trasladado al Heart Institute de Miami.⁸² Con el infarto inició dentro del Partido Liberal Nacionalista una disputa sobre los métodos para la transmisión de poderes ante la posibilidad de que Somoza Debayle no pudiera retomar sus funciones.⁸³

El grupo de Somoza creó un Comité para controlar el poder durante la crisis médica y propuso al *Chigüin*, Anastasio Somoza Portocarrero, como posible sucesor de su padre⁸⁴. Por su parte, Orlando Hüeck, líder del Congreso por parte del PLN, realiza acciones buscando ser el sucesor de Somoza Debayle, desplazando a la Familia Somoza del poder pero no al somocismo.⁸⁵

82 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 86; En realidad es el segundo infarto que sufre Anastasio Somoza Debayle según lo relatado por Humberto Ortega, *La epopeya*, pág. 307

83 Para Lozano el infarto de Somoza Debayle desencadena una crisis dentro del PLN, que, para la autora significa, la incapacidad del régimen para resolver la posible transición en familia. *De Sandino al triunfo*, pág. 88.

84 Dicho comité fue presidido por el medio hermano de Anastasio Somoza, José R. Somoza, quien asumió el mando de la Guardia Nacional; además lo integraban el Ministro de Gobernación, José Antonio Mora Rostrán, a cargo de las funciones administrativas de la presidencia; Anastasio Somoza Portocarrero; el general Samuel Genie, director de la Oficina de Seguridad Nacional; Pablo Renner, presidente del Senado; el general Heberto Sánchez, Ministro de Defensa; Luis Pallais Debayle, vocero de la presidencia; el General Gustavo Montiel, Ministro de Hacienda; el Canciller Montiel Argüello y Orlando Montenegro. Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 86-87 y Ortega, *La epopeya*, pág. 308.

85 El diario *La Prensa* señaló entre los elementos más importantes de la pugna por el poder de Hüeck los siguientes: 1) Hüeck permitió la entrada de una moción que buscaba declarar a Somoza Debayle inhabilitado para ejercer el poder debido a su enfermedad. 2) El haber entablado una relación con el nuevo embajador de Estados Unidos, Mauricio Solaún, antes de que lo hiciera el propio Somoza. 3) El haber atacado a representantes estadounidenses, en concreto que había llamado *play boy* a Kennedy, y que ello había influido en la aprobación condicionada de la ayuda económica a Nicaragua. 4) Haber aprovechado su viaje a Washington, como representante personal de Somoza en la firma del tratado sobre el Canal de Panamá, para reunirse con el vicepresidente Walter Mondale y ofrecer sus servicios a la Casa Blanca. 5) Reunirse con miembros

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

Teniendo en cuenta la crisis en que se encontraban el somozato y el PLN por el problema médico de Somoza Debayle y el alejamiento de la administración Carter del gobierno, la oposición democrática nicaragüense consideró que era el momento adecuado para obligar cambios en el sistema político. El 24 de agosto, un mes después del infarto, UDEL dio a conocer su agenda política para salir de la crisis:

- 1) Levantamiento del Estado de Sitio.
- 2) Libertad de organización política y sindical.
- 3) Nombramiento de un nuevo Jefe de la Guardia Nacional, que no tuviera vínculos familiares con los Somoza.
- 4) Un nuevo orden jurídico que garantizara la democracia.
- 5) Amnistía a los presos políticos.⁸⁶

Se podría hacer un análisis de las repercusiones que cada punto tenía en el socavamiento del poder somocista, sin embargo, para efectos de nuestra tesis tiene mayor pertinencia señalar que sus cinco puntos ponían a UDEL como una real alternativa al poder somocista dentro del país, y sobre todo fuera de él, en medio de la indefinición dentro del PLN y la familia gobernante y la escasa presencia sandinista en ese momento.

El 7 de septiembre Somoza fue dado de alta del Heart Institute de Miami⁸⁷ y desde su convalecencia en Montelimar,⁸⁸ rearticuló su poder e inició una limpieza

de la Guardia Nacional y del PLN para destituir a Somoza Debayle. Lozano, *De Sandino al triunfo* ò , pág. 88.

⁸⁶ El comunicado de UDEL apareció en *La Prensa* en día 20 de septiembre de 1977. Ortega, *La epopeya* ò , pág. 309.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

dentro del PLN. Estas acciones lejos de fortalecerlo lo debilitaron pues, al impedir un posible cambio en el gobierno con miembros del PLN no ligados familiarmente a él, profundizó las señales de su misma debilidad política, reduciendo su poder al poder militar e impidiendo que el PLN tuviera algún papel relevante posterior a su caída.

La primera medida que tomó Somoza fue el levantamiento del Estado de sitio el 19 de septiembre,⁸⁹ que permitió que un día después Estados Unidos anunciara la reanudación de la ayuda militar a Nicaragua. A finales de mes inició una campaña en contra de Hüeck por sus actividades para hacerse del poder, y que culminó con la defenestración política del que fuera Presidente del Congreso.⁹⁰ Con ello Somoza volvió a tener el control del PLN, pero ya no lo tuvo del país.

87 Lozano, da como fecha de alta el día 9, *De Sandino al triunfo*, pág. 86. Pero el Embajador Ricardo Galán da el día 7 como la fecha en que ello ocurrió, Informe político del mes de agosto de 1978+, 7 de septiembre de 1978, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

88 Embajador Ricardo Galán Telex del 8 de septiembre de 1978+, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

89 La suspensión del Estado de sitio que encontraba vigente en Nicaragua desde el Asalto a la casa de Chema Castillo en diciembre de 1974. Somoza tomó esa decisión por la presión de Carter con el tema de los Derechos Humanos y porque la Guardia Nacional declaraba que las fuerzas del FSLN no llegaban a 50 combatientes tanto en el país como en el extranjero, algo que no estaba lejos de la realidad pues el número de sandinistas militantes no sobrepasaba la centena. Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 97; Ortega, *La epopeya*, pág. 315; Embajador Ricardo Galán Telex del 20 de septiembre de 1978+, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

90 Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 87 y 98. El diputado Orlando Montenegro fue el encargado de iniciar los ataques acusándolo de manipular la selección de candidatos para las elecciones municipales de febrero de 1978, de haberse enriquecido con la compra de fraudulenta de unos terrenos que después vendió al Banco Central. Finalmente Hüeck fue obligado a renunciar a sus cargos como secretario general del PLN y presidente del Congreso y a retirarse de la vida pública recluyéndose en Masaya donde durante la insurrección de septiembre de 1978 fue asesinado por simpatizantes del FSLN.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

La diplomacia sandinista

El FSLN estuvo desde su fundación ligado al exterior. Fundado en 1961 en Honduras, buena parte de sus miembros eran exiliados diseminados en Cuba, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y Venezuela, principalmente. Además, claro, de los que se encontraban en territorio nicaragüense.

Esos países fueron, en diversos grados, espacios donde los sandinistas encontraron refugio, legal o ilegal, además de apoyo y solidaridad de ciertos sectores de la población. Salvo el caso del gobierno de Cuba y eventualmente el de Honduras, entre 1961 y 1976 los sandinistas no contaron con el apoyo de las autoridades de los países donde se encontraban, dándose más bien una relación de tolerancia hacia sus actividades, en buena parte por desconocimiento de las mismas, y persecución cuando eran descubiertas o abiertamente ilegales.

En un plano más amplio vivían sandinistas y existían grupos reducidos de simpatizantes con sus luchas en Europa occidental. Había, además, la lógica presencia en los países del bloque socialista, con apoyo de esos gobiernos, que en buena parte era resultado del respaldo cubano a los sandinistas. En este periodo destaca la relación que el FSLN mantuvo con los rebeldes palestinos que propició que hubiera combatientes sandinistas durante el conflicto árabe-israelí. En Estados Unidos también vivían opositores antisomocistas, por sus actividades profesionales y por la vinculación de las élites nicaragüenses con ese país.

Esa amplitud geográfica de militantes o simpatizantes sandinistas fue el germen de la diplomacia sandinista. Aunque en el periodo de 1961 a 1976 su

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

poder en el fortalecimiento de la lucha antisomocista fue bastante reducido, principalmente al círculo inmediato profesional y de amistades de los exiliados, produjo algunos resultados notables. Por ejemplo, la constitución en noviembre de 1974 del Comité de Solidaridad con Nicaragua en México. En dicho Comité participaron importantes intelectuales mexicanos como Efraín Huerta, Jaime Labastida, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Eraclio Zepeda y Juan de la Cabada. Además del grupo cultural CLETA, el Sindicato Único de Trabajadores de la UNAM, STUNAM, y el Sindicato Mexicano de Electricistas, SME.⁹¹

La nueva estrategia Tercerista

Los orígenes de la Tendencia Tercerista fue el intento de un grupo de sandinistas por mediar entre la Guerra Popular Prolongada y la Tendencia Proletaria. La dirección de los Terceristas estaba constituida por los hermanos Daniel, Humberto y Camilo Ortega Saavedra, Joaquín Cuadra Lacayo y el mexicano Víctor Tirado López.⁹² Con la muerte de Carlos Fonseca Amador se rompió cualquier posibilidad de un acuerdo entre la GPP y los Proletarios, con lo cual los Terceristas empezaron a trabajar en la puesta en práctica de una nueva estrategia en la lucha contra el Somozato.

91 Edén Pastora *El Sandinismo en México. Sus orígenes*, en *La amistad entre México y Nicaragua. Desde la época prehispánica hasta la actualidad*, Nicaragua, Embajada de México en Nicaragua, 2011, págs. 79-80.

92 Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección*, pág. 318.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

En la última de semana de abril de 1977 se reunió en Tegucigalpa, Honduras, la Dirección de los Terceristas para acordar llevar a cabo una insurrección popular en octubre de ese año. En dicho plan se estableció como punto de partida crear dos retaguardias, Honduras y Costa Rica, por lo que desde un principio los Terceristas buscaron el territorio de los países vecinos como parte integral de sus actividades.⁹³

En junio se volvieron a reunir, ahora en Costa Rica, para evaluar los avances en los preparativos de la insurrección popular.⁹⁴ La evaluación no fue satisfactoria, pues se reconoció que la organización era débil y se llegó a plantear no realizar la insurrección.

Dicha posición fue desechada puesto que, estimaron, que de no realizarse la acción armada la consecuencia sería que el FSLN . en su conjunto- se mantendría en una posición defensiva . actitud de la GPP y los proletarios-, perdiendo totalmente su capacidad de lucha y convocatoria y que tenían dos opciones: *ser derrotados y aniquilados o vencer*, concluyendo en que era necesario pasar a la ofensiva.⁹⁵

93 Costa Rica para las acciones en el sur y Honduras para las del norte. Pero la retaguardia diseñada por los Terceristas no era firme puesto que los gobiernos de esos países mantenían una relación de tolerancia-persecución sobre los combatientes sandinistas.

94 Se reunieron en la casa de la costarricense Marta Cañas, ubicada en la zona residencial Rohrmoser de la capital de Costa Rica, Daniel y Humberto Ortega Saavedra, Víctor Tirado . mexicano-, Germán Pomares, Plutarco Hernández . costarricense- y Edén Pastora. Al respecto hay un punto confuso, según Lucrecia Lozano la reunión del mes de junio en Costa Rica fue para organizar la Junta Revolucionaria de Gobierno, *De Sandino al triunfo* , pág. 81; Sin embargo Ortega, *La epopeya* , págs. 318-320, aclara que fue en mayo cuando la dirigencia Tercerista se reunió con los primeros miembros de la JRG en Costa Rica y que en junio se constituyó formalmente, pero en México. La reunión de junio en Costa Rica fue para afinar los detalles militares de la insurrección y en la cual no participaron los miembros de la JRG.

95 Ortega, *La epopeya* , pág. 318.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

El plan militar consistía en la apertura de tres frentes de guerra: el Frente Norte %Carlos Fonseca Amador+ bajo el mando de Daniel Ortega Saavedra; el Frente Sur %Benjamín Zeledón+ comandado por Edén Pastora; y el Frente del Litoral Pacífico, encabezado por Camilo Ortega. Además de la creación del Frente Exterior, coordinado por Humberto Ortega desde Costa Rica.

Los frentes internos se encargarían de atacar fuertes militares, generando la incorporación masiva de la población y con las armas recuperadas formarían un ejército popular; Las fuerzas del Frente Sur debían conquistar un pedazo de territorio . concretamente en la región de Cárdenas-Sapoá-Peñas Blancas- donde se asentaría el mando Tercerista y la Junta Revolucionaria de Gobierno y ahí establecer el nuevo gobierno con el reconocimiento internacional.⁹⁶

El plan insurreccional, además de quitarle la ofensiva política y militar al somocismo y obtener la primacía de la lucha armada al interior del sandinismo al hacer prevalecer por la vía de la acción las tesis de la insurrección, también se proponía contrarrestar el espacio político que UDEL había ganado a favor de la vía legal de la lucha durante los primeros meses del año.

Entre los objetivos políticos que el plan señalaba se encontraban, el de impulsar una amplia apertura y alianzas con distintos sectores de la sociedad; crear una Junta Revolucionaria de Gobierno de carácter pluralista que asumiría el poder, y alcanzar el apoyo de gobiernos y otras fuerzas de variadas ideologías en

96 Ortega, *La epopeya* , pág. 323.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

el exterior principalmente en la región latinoamericana.⁹⁷ Esto último implicó una nueva diplomacia de parte de los sandinistas en su conjunto.

La diplomacia Tercerista

Como ya señalamos, la desestabilización del gobierno de Anastasio Somoza Debayle fue resultado de la política de Derechos Humanos y su concreción en el debate en el Congreso sobre la ayuda militar estadounidense a Nicaragua durante los primeros meses de 1977. En el rumbo del debate sobre los Derechos Humanos los sandinistas tuvieron una participación importante.

En mayo de 1976, cuando en Nicaragua ya estaba dándose el debate sobre la estrategia de la lucha, WOLA consiguió que se conformara una comisión del Congreso para investigar las violaciones a los Derechos Humanos en América Latina. A dicha conferencia fue invitado el padre Fernando Cardenal, ya militante Tercerista y Pedro Joaquín Chamorro. Debido a que a Chamorro no le fue permitido salir de Nicaragua, Cardenal presentó un documento de autoría del periodista, además de informes sobre las acciones contrainsurgentes en el Norte del país y un listado de las propiedades de Somoza ordenadas alfabéticamente.⁹⁸ Su testimonio fue fundamental para que en esa ocasión se condenara al gobierno nicaragüense por las violaciones a los Derechos Humanos.

El 19 de abril de 1977, ya dividido el FSLN e iniciada la preparación para la insurrección de octubre, el sacerdote Mariknoll, Miguel de Escoto, le dirigió una

97 Ortega, *La epopeya*, pág. 318-319.

98 Fernando Cardenal, SJ, *Sacerdote*, págs. 106-119.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

carta a James Carter denunciando que ayudar a Somoza no era ayudar a Nicaragua, de hecho la ayuda norteamericana a Somoza, afirmaba de Escoto, ponía a Carter como enemigo del pueblo nicaragüense. Y, el 21 de abril, de Escoto presentó ante el Congreso un documento titulado "Somoza no es Nicaragua" donde amplió su denuncia sobre masacres, detenciones ilegales y desapariciones de campesinos.⁹⁹

Las denuncias de los, ya para 1977, Terceristas, Fernando Cardenal y Miguel de Escoto, apoyadas por el cabildeo de WOLA, fueron en gran medida responsables de la negativa de dos comisiones presupuestales a otorgar dinero estadounidense a Somoza Debayle. El espacio político ganado en la opinión pública estadounidense por los Terceristas fue mucho, a pesar de que públicamente aún no se presentaban como tales. La aprobación final de la ayuda militar a Somoza puede interpretarse como un fracaso, pero si fuera tal solo fue coyuntural. Habían conseguido algo mucho más importante, generar una corriente de opinión antisomocista en Estados Unidos que veía como necesario un cambio de gobierno en Nicaragua. La lucha, pues, se encontraba en presentar a un gobierno aceptable para sustituir al Somozato. Es en esa lógica que la estrategia tercerista presenta a la Junta Revolucionaria de Gobierno . JRG-.

La estrategia diseñada para la insurrección de octubre de 1977 tenía como componente indispensable la conformación de una Junta de Gobierno compuesta por personalidades que no pudieran ser rechazados por Estados Unidos bajo el

⁹⁹ La carta a James Carter fue respaldada por 86 firmas de personalidades religiosas estadounidenses de diversas denominaciones. Tanto la carta como la presentación frente al Congreso norteamericano pueden consultarse completas en Miguel de Escoto, *Antiimperialismo y noviolencia*, México, OceanSur, 2009.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

pretexto del anticomunismo, que era una idea que venía trabajando Carlos Fonseca Amador desde 1973. En ese sentido, la JRG representaba la garantía de estabilidad internacional y la posibilidad interna de un mayor consenso para el nuevo gobierno.

La propuesta implicaba un fuerte cambio en la diplomacia de los sandinistas . y de cualquier grupo guerrillero marxista centroamericano- quienes hasta entonces privilegiaban las relaciones con gobiernos, partidos y movimientos marxistas en el mundo. Hacer una propuesta de este tipo implicaba negar o enmascarar la ideología materialista-histórica, el programa de gobierno que se desprende del marxismo . con todas sus variantes- para poder establecer relaciones con gobiernos, partidos y movimientos liberales de todo el mundo, buscando respaldo político y apoyo económico y militar. Cuánto se perdía de los objetivos iniciales fue uno de los elementos de discusión y enfrentamiento entre los Terceristas y las otras dos tendencias.

En mayo de 1977 se reunieron en la capital costarricense Humberto Ortega Saavedra y Henry Lewites con miembros de la oposición antisomocista y acordaron conformar la JRG que asumiría el poder una vez triunfada la insurrección de octubre.¹⁰⁰ Posteriormente, en julio, se reunió en Cuernavaca, México, José Benito Escobar . como representante tercerista- con los que habían aceptado integrarla: Emilio Baltodano Pallais, gerente de la empresa Café Soluble Presto SA; Joaquín Cuadra Chamorro, abogado del Banco de América y de la Nicaragua

¹⁰⁰ Ortega, *La epopeya* , págs. 319-320.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

Sugar State; Felipe Mántica Abaunza, miembro de la directiva del Banco de América; Ernesto Castillo, abogado; Miguel de Escoto, sacerdote Mariknoll y secretario de prensa del Consejo Mundial de Iglesias; Fernando Cardenal, sacerdote jesuita y profesor de la UCA de Managua; Carlos Tunnermann Berheim, ex rector de la UNAN; Arturo José Cruz, banquero; Ricardo Coronel Kautz, agrónomo; Casimiro Sotelo, arquitecto; Carlos Gutiérrez Sotelo, cirujano dentista radicado en México y Sergio Ramírez, como responsable del grupo ante la Dirección tercerista.

En la reunión de julio en México, además de ratificar su compromiso, nombraron como presidente de la JRG a Felipe Mántica, y por lo tanto futuro presidente de Nicaragua, y aprobaron cinco puntos sobre los que se fundaría el nuevo gobierno:

- 1) Régimen democrático de libertades civiles;
- 2) Desaparición de la GN y conformación de un nuevo ejército nacional;
- 3) Expropiación de los bienes de Somoza y sus allegados;
- 4) Economía mixta;
- 5) No alineamiento internacional y fin de la dependencia hacia Estados Unidos.¹⁰¹

Una vez que en la reunión de junio de 1977 en Costa Rica los Terceristas decidieron continuar con la ofensiva, los preparativos se intensificaron sin contar con el beneplácito del gobierno de ese país. La policía costarricense dio

¹⁰¹ Ortega, *La epopeya* , pág. 320

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

seguimiento a sus preparativos y el 24 de septiembre implementó una redada donde capturó a José Benito Escobar, Manuel Mora . hijo de Manuel Mora Valverde, el dirigente del partido comunista Vanguardia Popular- y Eduardo Berheim, además de obtener los planes de la ofensiva de octubre.

Los arrestos fueron dados a conocer a la opinión pública y el plan de la ofensiva fue publicado en Nicaragua en el periódico *Novedades* el 29 de septiembre y en el mismo diario se publicaron declaraciones de la GPP condenando el intento de ofensiva. Se había perdido la sorpresa y era clara la división del FSLN.¹⁰²

No obstante la caída de los cuadros sandinistas, que fuera público el plan de la insurrección y las críticas dentro del sandinismo, la dirección tercerista decidió seguir adelante con el plan y Sergio Ramírez se reunió con Manuel Colom Argueta, líder de la Democracia Cristiana guatemalteca y Alcalde de la Ciudad de Guatemala, consiguiendo que le entregue 10 mil dólares para financiar la ofensiva.¹⁰³

En los primeros días de octubre los terceristas convocaron a los integrantes del que sería el nuevo gobierno de Nicaragua. En esa reunión nombraron Canciller a Sergio Ramírez, Embajador Plenipotenciario a Ernesto Cardenal y Embajador en

102 Además de que Somoza conociera los planes operativos y que quedaba claro que el gobierno de Costa Rica no apoyaba a los terceristas, el hecho mostró fisuras en la política cubana hacia América Latina. José Benito Escobar, quién durante años había sido representante del FSLN en La Habana, fue obligado a salir de Costa Rica, dirigiéndose a Cuba vía México. Una vez ahí se reincorporo a la GPP, que contaba con el apoyo del Comandante Piñeiro, alias Barba Roja, y acusó a los Terceristas de aventurerismo. En cambio, el Cónsul cubano en Costa Rica, Juan Manuel Rivero apoyaba los intentos terceristas . dio su arma personal y pidió su incorporación como internacionalista en el Frente Sur-. Ortega, *La epopeyaõ* , pág. 321-323.

103 Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos. Una memoria de la Revolución Sandinista*, México, Aguilar, pág. 97; Ortega, *La epopeyaõ* , pág. 331.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

Washington a Miguel de Escoto¹⁰⁴, con la misión de conseguir apoyos internacionales a la lucha.

El día 11 de octubre de 1977 a las seis de la tarde se realizó el primer contacto de los Terceristas con el presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, gracias a la intermediación del escritor Gabriel García Márquez.¹⁰⁵ Ernesto Cardenal le contó que en el transcurso de esa semana se iba a dar una ofensiva militar y que se iba a promulgar un nuevo gobierno, cuyo presidente sería Felipe Mántica y le pidió que fuera Venezuela el primer país en reconocer al nuevo gobierno.¹⁰⁶ Con este hecho los Terceristas consiguieron el primer apoyo de un gobierno a su lucha, internacionalizando el conflicto nicaragüense e iniciaron una estrategia diplomática triunfante.

La insurrección de octubre

Como ya señalamos, la estrategia de la ofensiva consistía en que tres frentes guerrilleros desarrollarían actividades militares llamando a la población a insurreccionarse, tomar la Ciudad de Rivas en la frontera con Costa Rica y ahí anunciar un nuevo gobierno conformado por personas que no podían ser

104 Ernesto Cardenal, *Memorias III. La revolución perdida*, México, FCE, 2005, Pág. 26.

105 El día es aproximado debido a que Ernesto Cardenal en sus memorias no utiliza fechas exactas, sino que da referencias que permiten dar una fecha probable. En el caso de marras, afirma que se realizó dos o tres días antes de que saliera publicado el asalto al Cuartel de San Carlos, como el asalto ocurre el día 13, y no sería publicado sino hasta el 14, el día 11 es una fecha probable. Todas las fechas que demos durante el presente trabajo, basados en las Memorias de Ernesto Cardenal, serán calculadas de la misma manera.

106 Carlos Andrés Pérez aceptó, entre otras cosas, porque Felipe Mántica lo había apoyado cuando ambos se encontraban asilados en Costa Rica. Ernesto Cardenal, *Memorias III...*, , págs. 26-28.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

acusadas de marxistas, y para ello ya habían conseguido el apoyo de Venezuela, quién sería el primer país en reconocer al nuevo gobierno.

El hecho de que ya fuera público el plan y las fechas de la ofensiva, quitó sorpresa al ataque, el que las comunicaciones entre el mando en Costa Rica y los frentes internos no funcionaran y que la población no se sumara masivamente a la ofensiva, determinaron que fuera un fracaso militar, pero como veremos más adelante no un fracaso político.

Las acciones militares iniciaron el día 12 de octubre cuando la columna del Frente Norte que había ingresado por Honduras fue descubierta y trabaron combates en Ocotal con la Guardia Nacional. Al día siguiente miembros del Frente Sur atacaron el cuartel de San Carlos en la frontera con Costa Rica. Según el plan, los ataques coordinados a varios cuarteles obligaría a la GN a dispersarse por el país. Como los ataques no ocurrieron la GN concentró sus fuerzas en recuperar el cuartel que había sido ya tomado por los terceristas, obligándolos a huir hacia Costa Rica.¹⁰⁷

Fue en su persecución que Somoza cometió el error de arrastrar a Costa Rica en el conflicto nacional, ante el cual hasta ese momento había buscado combatir las actividades del FSLN en su territorio. El día 14, aviones de la GN, en persecución a los terceristas que huían de San Carlos, encontraron a un grupo de personas que navegaban el Río Frío y los bombardearon. El grupo estaba conformado por periodistas que eran acompañados por el Ministro de Seguridad

¹⁰⁷ Ortega, *La epopeya*, págs. 324-326.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

Pública de Costa Rica. El gobierno tico respondió a la agresión denunciándola como una violación a su soberanía ante la OEA.¹⁰⁸ Con los ataques de la GN a territorio costarricense se inició un proceso que llevó al aislamiento internacional de Somoza y al apoyo del gobierno y la sociedad tica a la lucha antisomocista y a los terceristas.

Ante el fracaso de San Carlos resultó imposible tomar Rivas, además de que los miembros del nuevo gobierno ni siquiera pudieron ingresar a territorio nicaragüense¹⁰⁹, por lo que el plan de declarar instalada a la JRG fracasó. El mando tercerista en Costa Rica decidió relevar de su compromiso a los integrantes y les sugirió regresar a Nicaragua. Ellos se negaron a retirarse y el día 21 de octubre publicaron en *La Prensa* una proclama donde dan a conocer su existencia, surgiendo el Grupo de los Doce.¹¹⁰

El 15 de octubre se entregaron a la Policía costarricense un grupo de combatientes terceristas y solicitaron asilo político en ese país. El gobierno tico, desdeñando la petición del Canciller nicaragüense y en clara muestra del

108 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 116. Por su parte Somoza intentó obligar a Honduras y Costa Rica a combatir a los Terceristas desde sus territorios haciendo implícita cierta tolerancia de parte de los gobiernos de esos países a la agresión que sufre Nicaragua. Esto último puede verse en el telegrama de Harry Bodan Shields, Canciller de Nicaragua, a Gonzalo J. Facio, Ministro de Relaciones Exteriores y Cultura de Costa Rica y en el telegrama de Harry Bodan Shields, Canciller de Nicaragua, al Coronel Roberto Palma Gálvez, Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, enviados el 14 de octubre de 1978 por el Embajador Ricardo Galán a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

109 Ernesto Cardenal, *Memorias III...*, págs. 28 y 38.

110 Entre los puntos que señalan para su conformación está la competencia desleal que Somoza hace a la empresa privada, además reconocen que la solución al problema nicaragüense tiene que tener en cuenta al FSLN. Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 94-95; Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 28; Ortega, *La epopeya*, pág. 330. El 30 de noviembre la Embajada de México en Managua informa que el grupo de los Doce son en realidad miembros de una Junta Revolucionaria de Gobierno. Encargado de Negocios Juan Cortés Osnaya Informe político del 15 de octubre al 30 de noviembre de 1978, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

enfriamiento de las relaciones bilaterales, declaró que aunque no se les otorgara el asilo no serían entregados a las autoridades nicaragüenses.¹¹¹

Ante las deficiencias de las comunicaciones entre los Frentes terceristas fue hasta el 16 de octubre que se produce el ataque al Mozonte¹¹² y el 17 el ataque al cuartel de Masaya y emboscadas en la carretera que une esa ciudad con Managua.¹¹³ La respuesta de la GN fue poner retenes en la salida de Managua, donde cae asesinado de manera casual Pedro Arauz Palacios, jefe de la resistencia urbana de la GPP y miembro de su Dirección Nacional¹¹⁴, para combatir los ataques dispersos en Managua.¹¹⁵

La ofensiva y la insurrección habían fracasado militarmente, pero políticamente fue un éxito, pues obligó a Somoza y a la oposición democrática a

111 Embajador Ricardo Galán %Correo aéreo del 24 de octubre de 1978+, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

112 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 102.

113 La razón para que no sean simultáneos a los ataques del Frente del Litoral Pacífico con los del Frente Norte y los del Frente Sur es, según Humberto Ortega, que una semana antes del ataque él envió un correo con las instrucciones finales y 30 mil dólares a su hermano Camilo, sin embargo el mensajero no logró hacer contacto con él y se regreso a Costa Rica donde el día 12 de octubre informó de lo sucedido. Ortega, *La epopeya*, pág. 323. Este incidente fue sintomático del nivel de preparación logística que imperaba en el FSLN en su conjunto y resulta un buen parámetro para comparar lo realizado en la insurrección final y el nivel de operatividad conseguido con la trasmisora de Palo Alto.

114 Ortega, *La epopeya*, pág. 330. Aunque Humberto Ortega sostiene que fue en una acción paralela, sin relación con la insurrección, lo cierto es que desde este momento a cada acción de la Tendencia Tercerista recibirían golpes contundentes las de por si diezmadas fuerzas de la GPP y los Proletarios. Esto fue porque la Oficina de Seguridad Nacional . OSN - tenía una mayor infiltración y control sobre los movimientos de dichas tendencias, además de que en estos momentos la OSN no tenía clara la diferencia entre fracciones. Para ver esto último véase el libro del miembro de la OSN Enrique Peña-Pérez, *Secretos de la Revolución Sandinista. Una obra filosófica-histórica*, Nueva York, el autor-Book-mart Press, 2004. La Embajada mexicana también informo sobre el asesinato de Pedro Arauz Palacios, Embajador Ricardo Galán %Correo aéreo del 24 de octubre de 1978+, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

115 Los combates son observados por el Embajador Ricardo Galán desde la Embajada mexicana en Managua, e informa que es posible que a raíz de los combates se produjeran solicitudes de asilo político. %Telegrama cifrado del 17 de octubre de 1978+, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

tomar en cuenta al FSLN como actor en la crisis, además de que en el plano internacional ayudo a conseguir más ayudas.¹¹⁶ Ya enterado del fracaso Carlos Andrés Pérez le dijo a García Márquez que mantendría su apoyo a los revolucionarios nicaragüenses porque % lo de Nicaragua no va a acabar allí. Porque cuando esas cosas empiezan no se paran,¹¹⁷ y en las semanas siguientes a la proclama de los Doce, se comprometió a enviar 100 mil dólares mensuales a Nicaragua como apoyo a la lucha armada, cuya primera entrega sería dada por Pérez a Torrijos y él la entregaría en Costa Rica.¹¹⁸

Conclusiones.

Cómo vimos, durante los meses de abril a octubre de 1977 la Tendencia Tercerista consiguió diseñar una estrategia nueva en torno a la lucha armada. Esa nueva estrategia aprovechó la oportunidad que se le presentó cuando la clase política estadounidense, condicionada por las tres crisis, puso a los Derechos Humanos en el centro de su discurso político de relaciones internacionales. A pesar de que la cancelación de la ayuda militar a Somoza no se concretó, la desestabilización que su discusión produjo en el aparato gubernamental del Somozato fue fundamental para que diera inicio la crisis revolucionaria nicaragüense.

116 Ortega, *La epopeya* , pág. 301.

117 Ernesto Cardenal, *Memorias III* , pág. 29.

118 Ernesto Cardenal, *Memorias III* , págs. 30-31 y Ortega, *La epopeya* , pág. 321.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

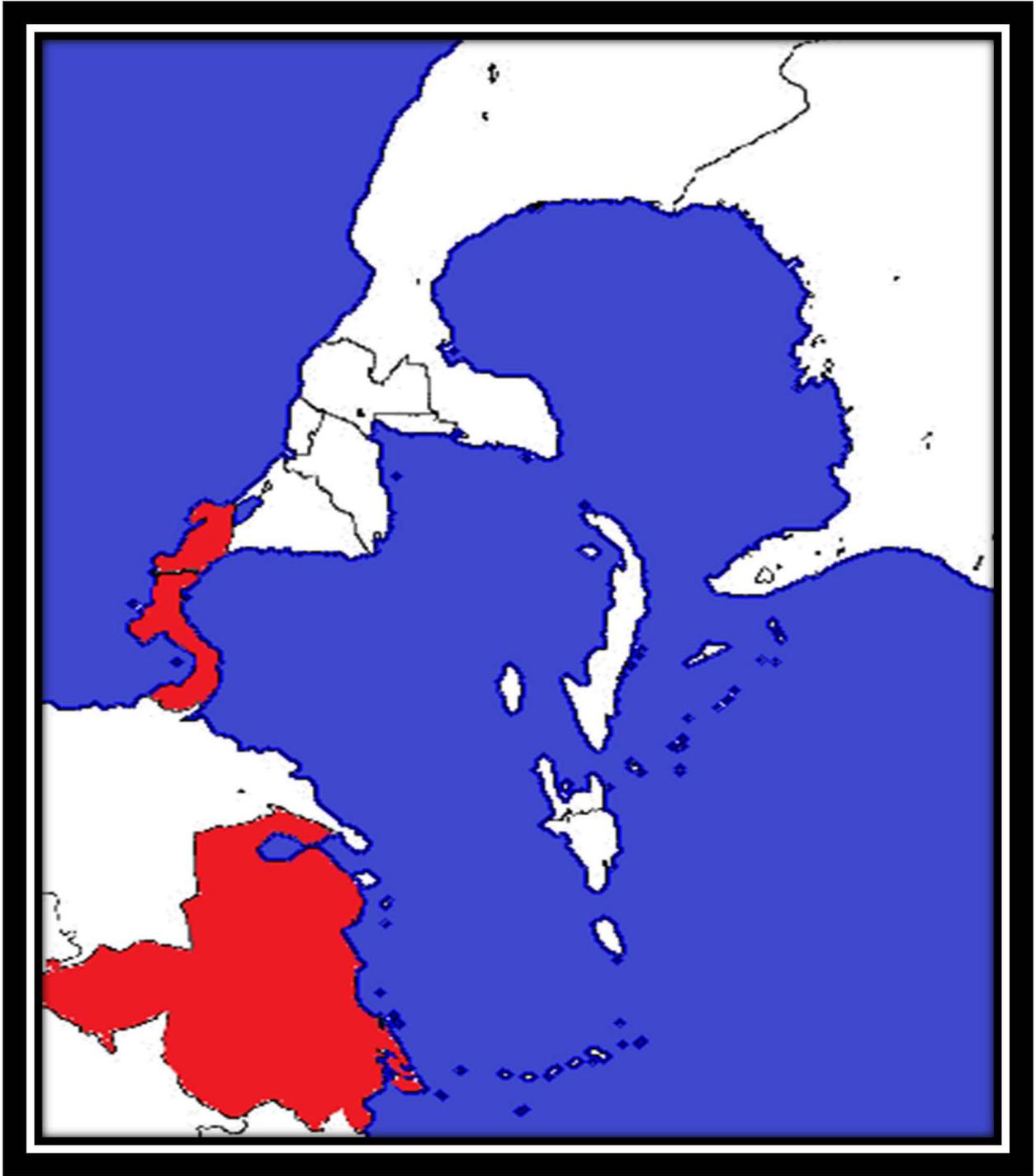
En otro orden de ideas, esa desestabilización ubicó a UDEL y a un sector del PLN en reales posibilidades de sacar del gobierno al clan Somoza, sin embargo, en nuestra opinión, la actitud dubitativa y un mal análisis de la coyuntura no permitieron a la administración Carter aprovechar la oportunidad de conseguir un nuevo gobierno en Nicaragua, el cual en ese momento no hubiera tenido ninguna participación sandinista.

El repliegue de Carter, al aprobar la continuidad de apoyo militar a Somoza a cambio de promesas de respeto a los Derechos Humanos, dio tiempo a los terceristas de concretar la insurrección de octubre de 1977.

Una vez decidido que iban a llevar a cabo la insurrección, los terceristas propusieron una Junta que pudo ser aceptable para Estados Unidos y que sirvió como elemento para atraer la simpatía y apoyo del gobierno de Venezuela. El error de Somoza Debayle al bombardear territorio costarricense, produjo un distanciamiento que a la postre llevaría al gobierno tico a aliarse con Venezuela y Panamá en el apoyo a la lucha antisomocista y tercerista. Con lo que, al final de la insurrección de octubre de 1977 la tendencia Tercerista obtuvo el apoyo todavía no público de tres gobiernos latinoamericanos: Venezuela, Panamá y Costa Rica. La estrategia diplomática tercerista obtuvo resultados positivos muy rápidos, mismos que se encontraban muy por encima de su capacidad operativa y militar real. Pero esos apoyos contribuirían en los próximos meses a incrementar dicha capacidad.

Capítulo 2. Los anuncios de la crisis

Gobiernos del Gran Caribe que apoyan a la Tendencia Tercerista y/o estaban distanciados de Somoza Debayle en octubre de 1977



Capítulo 3. Octubre de 1977- septiembre de 1978. Preparando la Segunda Insurrección

Presentación

Para el mes de octubre de 1977 la situación en Nicaragua se había transformado radicalmente respecto a principios de ese año. La desestabilización interna, provocada en buena parte por la política de Derechos Humanos de James Carter, fue aprovechada por la Tendencia Tercerista para, por la vía de la acción militar, volver a colocar a la oposición sandinista como un actor de la crisis política.

Una vez fracasada la insurrección de octubre de 1977 todos los actores tuvieron que replantear sus estrategias. En este tercer capítulo vamos a recorrer los sucesos previos al segundo intento insurreccional tercerista. Primeramente veremos como, una vez vistos los resultados de la discusión en el Congreso de la ayuda militar al Somozato, la administración Carter buscó la posibilidad de un nuevo gobierno en Nicaragua encabezado por la oposición democrática.

Seguiremos con las acciones diplomáticas de los Terceristas preparativas de la segunda insurrección, estableciendo que durante el periodo se dio una dinámica que puede resumirse en el siguiente enunciado: a un mayor apoyo internacional a la tendencia Tercerista, se siguió un aumento de su fortaleza en la vida política nacional, lo que redundó en mayores apoyos internacionales. Y terminaremos con algunas reflexiones sobre los motivos que llevaron a seis países latinoamericanos a apoyar a la tendencia Tercerista en su lucha armada contra el Somozato.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

La posición estadounidense entre la primera y la segunda insurrección

El no haber aprovechado la coyuntura favorable para posicionar a un nuevo gobierno en Nicaragua en el que no participara el Clan Somoza, posibilidad abierta por la discusión en el Congreso el presupuesto de ayuda militar a Nicaragua para el año 1978 y el infarto de Somoza Debayle, no significó que la administración Carter hubiera abandonado la idea de conseguir un cambio de gobierno en el país. Pero sus acciones posteriores al mes de julio no fueron suficientemente contundentes como para conseguir su objetivo.

Durante el tiempo que duró la discusión en el Congreso se mantuvieron congelados los recursos presupuestados para el año de 1977. Una vez aprobados los recursos para el siguiente año, faltaba por resolver la situación de los recursos detenidos. Para poder liberar dichos recursos el gobierno de James Carter solicitó una prueba palpable del compromiso de Anastasio Somoza Debayle con el respeto a los Derechos Humanos.

Esa prueba se presentó el 19 de septiembre de 1977 cuando Somoza Debayle levantó el Estado de sitio, la ley marcial y la censura a la prensa, medidas que habían sido implementadas desde el asalto a la casa de Chema Castillo en diciembre de 1974. En la decisión, además de la presión estadounidense, influyeron la presión de la oposición democrática y una evaluación sobre la debilidad del FSLN. El Estado Mayor de la GN afirmaba que el número de combatientes tanto en Nicaragua como en el extranjero eran menos de 50

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

efectivos, un diagnóstico no muy alejado de la realidad, pues eran poco más de cien militantes de tiempo completo.¹¹⁹

Un día después el gobierno de Estados Unidos anunció la entrega de los recursos aprobados para ayuda para el desarrollo y militar a Nicaragua. En esa ocasión Hodding Carter, vocero del Departamento de Estado, sostuvo que la decisión respondía a dos razones: 1) porque la fecha límite para los recursos era el 30 de septiembre, ya que los recursos no eran transferibles de un año fiscal a otro. 2) porque con el levantamiento del Estado de Sitio realizado Somoza había mostrado su disposición a mejorar la situación de los Derechos Humanos en el país.¹²⁰

Mientras por un lado, Washington entregaba recursos al gobierno nicaragüense, por otro lado buscó alejarse de él e implementar la estrategia diseñada por la Comisión Trilateral sobre la transición de las dictaduras a democracias viables. El 4 de octubre de 1977, una semana antes de la primera insurrección Tercerista, Carter nombró como embajador ante Nicaragua al cubano-americano Mauricio Solaún.¹²¹ Él sería el encargado, en el planteamiento estadounidense, de conseguir una democracia viable en Nicaragua. Las cuales consistían en:

asegurar la estabilidad regional, apoyando a las fuerzas políticas moderadas en la constitución de gobiernos civiles capaces de garantizar cierto grado de movilizaciones sociales y de permitir un nivel sustantivo de actividad autónoma de

119 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 97; Ortega, *La epopeya*, pág. 315; Embajador Ricardo Galán Telex del 20 de septiembre de 1978; Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

120 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 115.

121 Ortega, *La epopeya*, págs. 331-332.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

los aparatos represivos, que cumplirían funciones de fiscalizar militarmente el proceso. Se trataba, pues, de una modalidad intermedia entre las democracias formales liberales y las dictaduras, proyecto que no excluía en los planes de la Casa Blanca la posibilidad de la desestabilización de gobiernos constituidos no afines con los intereses de seguridad de los Estados Unidos.¹²²

La intención de Carter de consolidar a la oposición democrática como opción para asumir el gobierno, ya fuera por medio de elecciones o un golpe de Estado, se complicó por la insurrección de octubre, pues en adelante tendría que tener en cuenta a los sandinistas. La posición de Carter respecto a los radicales durante el periodo de octubre de 1977 a septiembre de 1978 fue la de evitar que asumieran el poder y negar cualquier posible participación suya en la democracia viable. Esto es lo que los sandinistas denunciaron como el *somocismo sin Somoza*.

No tenemos información suficiente para asegurar que cada una de las acciones emprendidas por Carter durante el periodo de octubre de 1977 a septiembre de 1978 respondió a un plan detallado y claramente delimitado. Existe cierta lógica en la expresión *somocismo sin Somoza*, pero las acciones concretas estadounidenses aparecen como contradictorias y más bien como respuesta inmediata al ritmo de los acontecimientos en Nicaragua. Con esta advertencia veamos su actuar durante el periodo de marras.

En el plano estrictamente interno nicaragüense hubo tres momentos clave en la posición de Carter respecto a la crisis: el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, los disturbios originados durante las protestas por ese suceso que marcó un parte aguas de la situación en Nicaragua y el plan de golpe de Estado de agosto de 1978.

122 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 98. Cita a pie de página.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

La búsqueda de que fuera la oposición democrática la que asumiera el poder tuvo un revés con el asesinato de Joaquín Chamorro Cardenal en enero de 1978. Con la muerte del dueño del periódico *La Prensa* y presidente en funciones de UDEL, la oposición democrática y Estados Unidos se quedaron sin el candidato natural para sustituir a Somoza Debayle, reduciendo las posibilidades de triunfo de la pretensión estadounidense.

La insurrección espontánea del barrio de Monimbó y su represión por parte de la GN dio lugar a nuevas denuncias sobre violaciones a los Derechos Humanos. Ante esta situación Carter presionó para que Somoza Debayle aceptara supervisión internacional en la materia. Con ello, aparentemente, Washington buscó establecer como necesario el cambio de gobierno. Ante esa presión, Anastasio Somoza expresó en varias ocasiones su buena voluntad para que misiones de observadores de Amnistía Internacional y de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA llegaran a verificar las denuncias. Dichas declaraciones hicieron que a finales de junio de 1978 Carter le enviara una carta felicitándolo por su postura al respecto y por su compromiso en mejorar la situación política en Nicaragua.¹²³

La posición expresada por Carter en dicha carta no puede ser considerada como un respaldo a Somoza Debayle y por consiguiente como una señal para que pudiera terminar su mandato presidencial. Esto es claro cuando consideramos que durante la primera mitad del año de 1978 la Embajada estadounidense conoció y,

123 Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, pág. 187.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

podemos inferir, apoyo los intentos del Frente Amplio Opositor, en el que UDEL tenía una posición dominante, de un golpe de Estado. Dicho golpe se iba a llevar a cabo en agosto de ese año. Sin embargo, antes de concretarse se llevó a cabo la toma del Palacio Nacional por parte de los Terceristas. Una vez más los Terceristas modificaban los planes estadounidenses impidiendo su aplicación concreta.

En el plano internacional, Estados Unidos tuvo también una posición poco clara respecto al conflicto de Costa Rica y Nicaragua que se desarrolló en el seno de la OEA. El bombardeo de la GN en la zona del Río Frío en octubre de 1977 fue el inicio de incursiones militares nicaragüenses recurrentes a territorio costarricense. El motivo era combatir las posiciones que los Terceristas empezaron a tener en la zona fronteriza, pasando por alto que estaban violando la soberanía territorial del país vecino.

Con las incursiones militares a su territorio el gobierno de Costa Rica vio confirmado el tradicional sentimiento antisomocista de su pueblo y Somoza Debayle se constituyó como un peligro para la seguridad nacional costarricense. La respuesta de Costa Rica fue denunciar a Nicaragua ante la OEA. Durante el periodo tuvieron lugar algunas reuniones expresamente convocadas para estudiar el tema. Somoza Debayle adujo que su país era el agredido puesto que el gobierno tico toleraba la presencia de los Terceristas en su territorio y desde él se planeaban y realizaban ataques armados.

Desafortunadamente no conocemos un estudio concreto sobre esas discusiones en el seno de la OEA, sin embargo podemos inferir que la posición de

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Estados Unidos fue vacilante puesto que los resolutivos del pleno fueron enviar a una comisión investigadora que no confirmó la presencia sandinista en Costa Rica ni la tolerancia del gobierno tico a ella, así mismo no condenó a Nicaragua por los ataques militares. Además, el pleno desestimó la petición de Costa Rica de invocar al Tratado de Asistencia Reciproca que posibilitaría una intervención militar continental contra Somoza.

Al parecer Carter consideraba que una resolución clara en la OEA entorpecería sus intentos de un golpe de Estado, que en su perspectiva solucionaría todos los problemas. Las discusiones provocaron la división de los países latinoamericanos, por un lado aquellos que se opusieron a condenar a Nicaragua . principalmente el resto de los países centroamericanos-, por el otro aquellos que se aliaron a Costa Rica y que empezaron a considerar a Somoza como un peligro para la estabilidad regional . encabezados por Venezuela- y que a su vez, vieron con recelo la posición de Estados Unidos.

Cuando en agosto de 1978 fracasó el golpe de Estado y al ver el aumento de los disturbios, Carter buscó aprovechar la coyuntura y las discusiones en la OEA para implementar una intervención militar conjunta en Nicaragua. Con ella Carter podría sacar a Somoza Debayle del gobierno, impedir que siguieran creciendo los sandinistas y constituir un gobierno dentro del esquema de las democracias viables.

El esquema se vio frustrado por la segunda ofensiva. Tomando como pretexto los bombardeos sobre la población civil insurrecta, Estados Unidos propuso en la OEA el 15 de septiembre de 1978 la intervención militar. La

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

propuesta fue rechazada por la mayoría de los países latinoamericanos. Ante el fracaso y continuando con el argumento de parar la masacre de la población civil, Estados Unidos anunció el 22 de septiembre que viajaría a Nicaragua una comisión mediadora integrada por El Salvador, Colombia, República Dominicana y los propios Estados Unidos a buscar el cese de los bombardeos a las ciudades. Sin embargo, ya no existía tema de negociación con Somoza, porque los bombardeos habían cesado ante el retiro de los sandinistas y de la población civil de las ciudades.¹²⁴

La diplomacia tercerista entre las dos ofensivas

En el capítulo anterior afirmamos que con los esfuerzos diplomáticos desarrollados previamente a la insurrección de octubre de 1977, los Terceristas iniciaron una estrategia internacional exitosa. En las siguientes páginas vamos recorrer sus actividades durante el periodo de octubre de 1977 a septiembre de 1978, al final del cual los Terceristas habían conseguido el apoyo decidido de seis países del Gran Caribe en su lucha contra el Somozato.

Una vez que se conoció el fracaso de la ofensiva de octubre de 1977, Carlos Andrés Pérez le confirmó a Gabriel García Márquez que mantendría su apoyo a los terceristas: «Lo de Nicaragua no va a acabar allí. Porque cuando esas cosas empiezan no se paran».¹²⁵ Unas semanas después el presidente de Venezuela recibió al presidente Felipe Mántica. En esa reunión, Carlos Andrés Pérez se comprometió a enviar 100 mil dólares mensuales a Nicaragua como

¹²⁴ Ortega, *La epopeya*, pág. 360.

¹²⁵ Ernesto Cardenal, *Memorias III...*, pág. 29.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

apoyo a la lucha armada, cuya primera entrega fue realizada con intermediación de Omar Torrijos, quién proporcionó dicho dinero a los Terceristas establecidos en Costa Rica.¹²⁶

Con la confirmación del respaldo venezolano los Terceristas comisionaron al padre Ernesto Cardenal a buscar apoyos a la lucha armada por el mundo. Con esa misión Cardenal viajó en noviembre de 1978 a Alemania donde fundó los primeros comités de solidaridad con la lucha sandinista.¹²⁷ De Alemania Cardenal viajó a Barcelona a una reunión del Tribunal Permanente de los Pueblos donde solicitó solidaridad con Nicaragua. Producto de ese llamado conoció al socialista catalán Javier Nart, quién lo puso en contacto con los gobiernos de Irak y Libia y la Organización para la Liberación de Palestina.

Las actividades de Ernesto Cardenal en Europa fueron sólo parte de la estrategia diplomática tercerista. El 30 de octubre de 1977, tres representantes del Grupo de los Doce fueron recibidos por José López Portillo en Los Pinos. Los delegados de los Terceristas fueron Emilio Baltodano, Casimiro Sotelo y un sacerdote que pudo ser Fernando Cardenal o Miguel Escoto, que son los religiosos, además de Ernesto Cardenal, destacados en el trabajo internacional. Al presidente mexicano le solicitaron: I) influencia en Estados Unidos; II) refugio en México para el Grupo de los Doce si tuvieran que salir de Costa Rica; y III) ayuda económica. López Portillo se negó a la influencia en Estados Unidos y a la ayuda

126 Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 30-31 y Ortega, *La epopeya*, pág. 321.

127 Esos comités fueron fundados por Cardenal con el editor alemán Herman Shultz, que editaba las obras de Cardenal y de Sergio Ramírez en ese país y que funcionaron durante todo el proceso sandinista llegando a ser más de 150 en toda Alemania. Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 44.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

económica aduciendo el principio de no intervención, pero dio seguridades de refugio a los miembros del Grupo de los Doce.¹²⁸

México era un lugar importante para el sandinismo. Fue en este país que en 1974 se constituyó el Comité de Solidaridad con Nicaragua en el que participaron importantes intelectuales y algunos sindicatos, además de la presencia histórica de nicaragüenses antisomocistas en su territorio. Por lo tanto, el apoyo del gobierno mexicano era importante en su nueva estrategia diplomática. Aunque en ese momento no consiguieron todo el apoyo requerido la muestra de simpatía fue muy importante. Las actividades Terceristas en este país no correrían el riesgo de ser perseguidas por el gobierno local.

Aprovechando lo anterior, el 14 de noviembre se reunieron en México Pedro Joaquín Chamorro y Edmundo Jarquín. En esa reunión se acordó que Pedro Joaquín se reuniría en el mes febrero de 1978, en este mismo país, con Daniel Ortega Saavedra y Sergio Ramírez, para formalizar la incorporación del periodista al proceso insurreccional.¹²⁹

La simpatía que los Terceristas iban consiguiendo a nivel regional, no solo se refería a apoyos políticos y económicos como en el caso de Venezuela y la Democracia Cristiana guatemalteca, o puramente políticos como en el caso de México, sino que también sirvió para consolidar su poder militar.

128 López Portillo escribió en sus memorias "Delicado para mi el problema, por nuestro principio de no intervención. Sin embargo, les di aliento, simpatía y seguridades de refugio. Me gustaría ayudarlos. Pero imposible. Vamos a ver como se vienen las cosas", *Mis tiempos. Biografía y testimonio político. Parte primera*, México, Fernández Editores, 1988, pág. 642.

129 Ortega, *La epopeya* , pág. 333.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

A principios de 1978, José Figueres, el veterano de la Legión del Caribe y líder costarricense, entregó a Humberto Ortega y Edén Pastora cerca de 300 armas que mantenía en su finca *La Lucha*.¹³⁰

En enero de 1978, mientras en Nicaragua era asesinado Pedro Joaquín Chamorro, Ernesto Cardenal fue recibido en visita oficial por el gobierno Irak y obtuvo un donativo de 20 mil dólares para lucha armada, mismos que fueron entregados a través de Cuba. En ese mismo viaje Cardenal se reunió con la Organización para la Liberación de Palestina . OLP- la que ofreció entrenamiento a combatientes Terceristas.¹³¹

Mientras en Nicaragua se desarrollaban las protestas por el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro y era bombardeado el barrio insurreccionado de Monimbó, los Terceristas vieron modificada su situación internacional. Por un lado, Felipe Mántica renunció a la *presidencia* y al Grupo de los Doce. Con su renuncia se desbarataba la propuesta Tercerista de la conformación de un gobierno *aceptable* para Estados Unidos, pero que no sería compartido con las otras fracciones antisomocistas, como el FAO.¹³² Con ello, además, se perdía buena parte de las razones del apoyo brindado por Venezuela.

Por otro lado, Ernesto Cardenal, aprovechando su participación como jurado en Casa de las Américas, fue recibido por el Comandante en Jefe Fidel

130 Entre las armas que Figueres les entregó se encontraban dos bazookas antitanques de 88.9 mm, ametralladoras de sitio, fusiles y obuses para morteros de 81 mm. Con esas armas el poder de fuego Tercerista aumentó considerablemente. Ortega, *La epopeya* , pág. 336.

131 Ernesto Cardenal, *Memorias III* , págs. 48-49.

132 Para Ernesto Cardenal la renuncia de Felipe Mántica fue un caso de conciencia debido a su profundo cristianismo y a que un sacerdote le señaló la incongruencia de su práctica cristiana con el ejercicio del poder y la revolución. *Memorias III* , pág. 62-63.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

Castro Ruz logrando que la tendencia Tercerista fuera apoyada por Cuba y elevando el nivel de los contactos de la lucha armada nicaragüense con la Isla.¹³³ Ya con el apoyo cubano, en la tercera semana de febrero de 1978 Cardenal viajó a México para entrevistarse con un alto funcionario de la Embajada de la URSS en México. El poeta le pidió una cooperación de 3 millones de dólares para acabar rápidamente con Somoza.¹³⁴

El 10 de marzo, un comando Tercerista ejecutó al General de la Guardia Nacional Pérez Vega, quién había dirigido el ataque en contra del barrio de Monimbó. Dos días después Cardenal viajaba a Panamá para entrevistarse con el General Omar Torrijos a quién le contó detalles de la ejecución y le solicitó la profundización de su ayuda para el movimiento nicaragüense.¹³⁵

Además de los contactos con gobiernos, los Terceristas buscaron el apoyo de movimientos sociales europeos. En abril de 1978, Ernesto Cardenal viajó a Suecia donde se reunió con la Democracia Cristiana, en ese momento en el poder, y con Pierre Schori, quién posteriormente sería Ministro de Relaciones Exteriores de Olof Palme. Posteriormente, se dirigió a Finlandia para reunirse con miembros del Consejo Mundial de la Paz, con quienes viajó a Moscú a una

133 Fidel Castro había apoyado la lucha armada en Nicaragua desde la conformación del FSLN, pero nunca recibió personalmente a Carlos Fonseca Amador, además el apoyo cubano estaba centrado en la tendencia GPP cuya visión y estrategia era más cercana a los planteamientos de Cuba. Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 53-58.

134 Cardenal intento convencer al diplomático soviético que esa ayuda seria útil para la URSS, pues darían un golpe a Estados Unidos y conseguirían un nuevo aliado en Latinoamérica. A pesar de que el diplomático se mostró receptivo a los planteamientos no se concretó un apoyo soviético a la lucha nicaragüense. Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 66.

135 El apoyo otorgado por Torrijos hasta ese momento era sobre todo político, dejando operar a los Terceristas en Panamá y sirviendo como intermediario en sus relaciones con Costa Rica y Venezuela. La respuesta de Torrijos a Cardenal fue que en ese momento no podía apoyarlos más, pues se encontraba negociando los Acuerdos sobre el Canal con los Estados Unidos, y ofreció que una vez firmados su ayuda se incrementaría. Ernesto Cardenal, *Memorias III*, págs. 73-74.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

reunión internacional de esa agrupación. Finalmente, se dirigió a Checoslovaquia al Encuentro de Cristianos por la Paz. Producto de ese recorrido, amplios sectores de la democracia cristiana y la social democracia europea se comprometieron en distintos grados con la causa Tercerista.¹³⁶

Entre el 7 y el 25 de abril de 1978, una misión tercerista conformada por Daniel Ortega, Edén Pastora, Oscar Pérez-Cassar y Carlos Coronel visitó Cuba y fueron recibidos por el Comandante Fidel Castro Ruz. Fue la primera delegación militar Tercerista recibida por el Presidente cubano.¹³⁷

Este es un buen momento para hacer un balance de los diez primeros meses de diplomacia tercerista. Los resultados son muy buenos. En el continente americano cuentan con el apoyo de WOLA, quien hace cabildeo en contra de Somoza Debayle en el Congreso estadounidense. México ha asegurado su simpatía por la lucha Tercerista y les brindo seguridad de asilo al Grupo de los Doce. En Guatemala la Democracia Cristiana, y en concreto el alcalde de la Ciudad de Guatemala, los apoyaba económicamente. En Costa Rica recibieron el apoyo de José Figueres. Los gobiernos de Panamá y Venezuela los apoyaban en distintos grados. Y consiguieron el respaldo del gobierno de Cuba.

En Europa recibieron simpatía y apoyo del gobierno demócratacristiano sueco y del poderoso movimiento demócrata cristiano europeo. Fundaron comités de solidaridad en Alemania y obtuvieron el apoyo de socialistas españoles. En

¹³⁶ Ernesto Cardenal, *Memorias III* , págs. 75-76.

¹³⁷ Ortega, *La epopeya* , pág. 391.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

Medio Oriente los Terceristas consiguieron el apoyo del gobierno iraquí y de la OLP.

En tan sólo unos meses, los Terceristas contaban ya con una amplia gama de apoyos, cambiando sustancialmente las perspectivas internacionales de un movimiento armado que apenas hacía 16 meses, enero de 1976, era considerado, por Estados Unidos, el gobierno nicaragüense y la oposición democrática, como fracasado y sin posibilidades de incidir en la vida política del país.

Todo ello, a raíz de poner en práctica la conformación de un gobierno ~~no~~ aceptable para Estados Unidos y que sirvió en buena parte para acercarse tal cantidad de apoyos, tan diversos entre sí. Pero, todos esos esfuerzos y resultados, fueron, en buena parte, resultado de los contactos y prestigio de sus diplomáticos: Ernesto Cardenal, poeta y sacerdote; Fernando Cardenal, académico y sacerdote; Miguel de Escoto, sacerdote; y Sergio Ramírez, escritor.

Sin embargo, esos esfuerzos no tenían una clara correspondencia con la dirección de la lucha en el interior del país. Sobre todo, pensando en que, para abril de 1978, los Terceristas no eran considerados aún como un actor imprescindible en la resolución de la crisis . según la óptica de Estados Unidos, Somoza Debayle ni en la de la oposición democrática-.

Además de que, regresando al plano internacional, no había garantías suficientes de que la totalidad de dichos apoyos se mantuvieran de existir una declaración de los Terceristas de que su movimiento, de triunfar, instauraría un gobierno socialista en Nicaragua.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Con lo anterior en perspectiva, esas contradicciones se resolvieron durante el mismo mes de abril, cuando Humberto Ortega publicó los documentos *Análisis de coyuntura* y *Tareas planteadas*. En dichos documentos Ortega definió que los terceristas debían reconocer la imposibilidad de que la crisis política en Nicaragua se resolvería mediante una salida democrático-revolucionaria, es decir, que no había condiciones para la instauración de un gobierno revolucionario socialista.

Al partir de dicho reconocimiento, para Humberto Ortega, la tarea era evitar una solución democrático-burguesa, es decir un triunfo de la oposición democrática encabezada por UDEL y respaldada por Estados Unidos.

Para Ortega la solución viable era democrático-popular, es decir un movimiento suficientemente amplio que permitiera la inclusión de los sectores democráticos, pero bajo control de los terceristas. El gobierno producto de dicha solución paulatinamente iría construyendo las bases para las transformaciones revolucionarias.¹³⁸

Con la solución planteada en este par de documentos, no sólo adquiría coherencia la estrategia de la lucha interna, sino que daba legitimidad a la diplomacia llevada a cabo hasta ese momento, le brindaba posibilidades de acrecentar sus triunfos y le permitía nuevos compromisos con los apoyos obtenidos, mismos que traerían consecuencias después del 19 de julio de 1979.

Con esa nueva definición los Terceristas obtuvieron en Honduras el apoyo del Partido Comunista de ese país y del Ejército Revolucionario del Pueblo de El

¹³⁸ Ortega, *La epopeya* , pág. 342

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

Salvador, quienes tenían en Honduras bases de operaciones y estructuras de logística.¹³⁹ E iniciaron pláticas con la tendencia GPP y los Proletarios para desarrollar trabajo conjunto.¹⁴⁰

Además, lograron nuevos apoyos en Europa. En mayo de 1978, Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal viajaron a ese continente donde el Pen Club Internacional firmó un manifiesto en contra de Somoza Debayle. De organizaciones civiles holandesas recibieron 300 mil dólares. Y en Francia se reunieron con el presidente del Partido Socialista, Francois Mitterrand y con el Partido Comunista, además de recorrer Suiza, Alemania y Bélgica.¹⁴¹

En ese mismo mes, las relaciones de los Terceristas con el gobierno de Costa Rica dieron un salto a partir del deterioro de las relaciones entre Costa Rica y Somoza por las violaciones al territorio tico. El 31 de mayo fue indultado Plutarco Hernández, miembro de la Dirección Nacional Tercerista, por el nuevo presidente Rodrigo Carazo. Plutarco Hernández había sido capturado en abril de 1978 en una escuela de entrenamiento tercerista en Costa Rica. Su captor, el Ministro de Seguridad Rodrigo Chávez, unos meses después a, partir de contactos facilitados por Fernando y Edmundo Chamorro Rapacciolli, empezó a apoyar las actividades Terceristas en ese país,¹⁴²

Unos meses después, los Terceristas evitaron un deterioro en el apoyo de Carlos Andrés Pérez a su lucha. Con motivo de la toma al Palacio Nacional en

139 De los primeros obtuvieron apoyo logístico y de los segundos entrenamiento militar.

140 Ortega, *La epopeya*, pág. 343-344.

141 De todos los países recorridos en la gira obtuvieron apoyos para la lucha armada. Ernesto Cardenal, *Memorias Illō*, pág. 77-80.

142 Ortega, *La epopeya*, pág. 334-335 y 346.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

agosto de 1978, el presidente de Venezuela había ofrecido recibir a una parte de los presos sandinistas liberados y, para ello, envió un avión a Managua. Sin embargo, ninguno de los sandinistas liberados quiso trasladarse a aquel país. Para desagraviarlo, el 27 de agosto, Ernesto Cardenal, Edén Pastora y Dora María Tellez viajaron a Venezuela y le entregaron la bandera de Nicaragua que Edén Pastora se había llevado del Congreso Nacional, pidiéndole que la resguardara hasta el triunfo. El presidente venezolano en esa ocasión les entregó 150 fusiles FAL, municiones y granadas, que fueron transportadas hacia Nicaragua en la avioneta *La Cajeta* proporcionada por Torrijos.¹⁴³

Finalmente, tanto por el aumento del descontento popular, la desestabilidad del gobierno de Somoza Debayle, la toma del Palacio Nacional y como del descrédito de la salida propuesta por Estados Unidos, la Tendencia Tercerista obtuvo el apoyo de dos gobiernos más, el de México y el de Honduras.

El 9 de septiembre de 1978, ya iniciada la segunda ofensiva tercerista, fue nombrado encargado de negocios de México en Nicaragua Gustavo Iruegas Evaristo¹⁴⁴ con las indicaciones de hacer todo lo posible para un triunfo del Frente Sandinista. Santiago Roel, en ese momento canciller mexicano le dijo *«aya Usted a Nicaragua a hacer todo lo que pueda por esa gente y su revolución, cuidando las formas, esas son sus instrucciones»*.¹⁴⁵

143 Ortega, *La epopeya*, pág. 351-352.

144 <http://www.sre.gob.mx/Acervo/iberonicaragua.html>

145 Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez, Volumen 2 *Centroamérica*, pág. 138, en Mercedes de Vega, Coordinadora, *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

En septiembre de 1978 los Terceristas nombraron a Alejandro Martínez Cuenca como su representante en Honduras. Su misión fue negociar con el presidente Policarpo Paz y el Alto Mando del Ejército hondureño la liberación de los combatientes sandinistas que se encontraban presos en cárceles de ese país, y los mecanismos, rutas y seguridad para el trasiego de armas durante los siguientes meses.¹⁴⁶

La segunda ofensiva

Con el ánimo insurreccional insuflado por las acciones Terceristas, y cuando aún todavía no se resolvía la toma del Palacio Nacional, el 27 de agosto inició en Matagalpa una insurrección popular espontánea que los Terceristas buscaron controlar y dirigir con un éxito relativo.¹⁴⁷ Después de 12 días de insurrección el 3 de septiembre la Guardia Nacional logró controlar la situación. Pero el incendio ya no paró y el FSLN, ya reunificado, logró asumir el control de la insurrección espontánea dándole dirección y rumbo.

El 8 de septiembre un comando atacó la Primera Sección de la Policía de Managua, ubicada en el kilómetro 13 ½ de la carretera Panamericana Sur. Con ese ataque comenzó la guerra civil.¹⁴⁸ El 9 de septiembre escuadras del FSLN iniciaron acciones de hostigamiento, como producto del llamado a la insurrección

146 Alejandro Martínez Cuenca, *Nicaragua. Una década de retos*, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1990, pág. 61.

147 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 200; Ortega, *La epopeya*, págs. 351-353.

148 Francisco Urcuyo Maliaños, *Solos. Las últimas 43 horas en el Búnker de Somoza*, México, Compañía General de Ediciones, 1980, pág. 27; Ortega, *La epopeya*, pág. 353.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

general, en Masaya, León y Chinandega en la zona del pacífico, Estelí en el centro norte. Y días después se realizaron operaciones en Diriamba, Jinotepe, Rivas.¹⁴⁹

Las escuadras del FSLN eran en efecto eso, escuadras, grupos de combatientes de no más de 15 elementos. Las acciones desarrolladas eran, básicamente, de hostigamiento a la GN. La población civil se incorporó masivamente al esfuerzo de la guerra proveyéndoles de armamento liviano (escopetas, revólveres), alimento, refugio y numerosos combatientes sin formación ni política ni militar. *Turbas* tomaron edificios gubernamentales y saquearon almacenes de las poblaciones que se insurreccionaron.

Las escuadras sandinistas de las tres tendencias no representaban un oponente militar a la Guardia Nacional. Las masas rebeladas sí. En septiembre de 1978 los Terceristas apenas contaban con 300 hombres armados y entrenados, 150 para insurreccionar al país y 150 en el Frente Sur.¹⁵⁰ Ante ese peligro, Somoza Debayle decidió masificar la represión enviando a las tropas elite de la EEBI, tanques Sherman, tanquetas, ametralladoras 50 y 30 milímetros contra la población insurrecta. Aviones y helicópteros descargaron bombas, fósforo blanco y rockets sobre las ciudades sitiadas. Además promulgó el decreto 56 por el cual se establecía el Estado de Sitio en Nicaragua por treinta días.¹⁵¹ La imagen que predominó, y que se volvió reconocible a nivel internacional, fue la de un infierno vivido por un pueblo provocado por su propio gobierno.

149 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 202.

150 Ortega, *La epopeya*, pág. 354.

151 Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 224.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

A pesar del descrédito internacional, Anastasio Somoza Debayle logró sofocar el peligro de la segunda ofensiva. Ante la derrota militar las escuadras sandinistas decidieron retirarse del campo de combate. La población insurrecta desalojó las ciudades al amparo de un mínimo poder de fuego defensivo u ofensivo de su *vanguardia*. Las escuadras se convirtieron en columnas mal armadas pero a la espera de una nueva oportunidad. La siguiente declaración de Humberto Ortega pone en su dimensión los sucesos de agosto-septiembre de 1978:

o no podíamos decir no a la insurrección. El movimiento de las masas fue por delante de la capacidad de la vanguardia de ponerse al frente. Nosotros no podíamos ponernos en contra de ese movimiento de las masas, en contra de ese río, teníamos que ponernos al frente de ese río para más o menos conducirlo y enrumbarlo. Vamos con un espíritu de triunfo, pero sabemos que tenemos limitaciones para ese triunfo. Sabemos que es difícil, pero sin ese espíritu no podíamos ir, porque es con ese espíritu con el que el hombre logra su máxima preparación anímica para dar su sangre.¹⁵²

Si en el ámbito militar la insurrección de septiembre no logró los resultados esperados, en lo que se refiere a la descomposición de la economía nicaragüense si los tuvo. El INCAE, en su documento *Nicaragua: implicaciones económicas de los sucesos de septiembre*, afirmaba que las pérdidas materiales fueron de casi 66 millones de dólares; una fuga de capitales por 220 millones de dólares . entre el 25 de agosto y el 21 de septiembre- ; 235 millones de dólares de retiro de inversión al 19 de septiembre. Es decir, un costo de más de medio millón de dólares para la economía nicaragüense.¹⁵³ Además de 2 mil muertos, 2 mil heridos, entre 40 mil y 50 mil damnificados por los bombardeos, 3 mil desempleados, 639

¹⁵² Humberto Ortega, *Nicaragua: La estrategia de la victoria*, México, Editorial Nuestro Tiempo, pág. 30-31.

¹⁵³ Roberto Incer, *Nicaragua: implicaciones económicas de los sucesos de septiembre*, citado por Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, pág. 245-246.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

establecimientos industriales y comerciales dañados, y las pérdidas en infraestructura.

A todo lo cual debían de sumarse, entre otros indicadores, la disminución de la recaudación fiscal, producto de la huelga en el pago de impuestos que acompañó las protestas de los grupos aglutinados en el FAO. Según Roberto Incer, presidente del Banco Central, en septiembre de 1978 únicamente se habían recaudado 200 millones de córdobas en comparación con los mil millones obtenidos en septiembre de 1977.¹⁵⁴

Durante la segunda ofensiva, los 150 hombres del Frente Sur que atacaron los puestos fronterizos de la GN, ante el fracaso de su objetivo tuvieron que refugiarse en territorio tico. En su persecución, la GN violó la soberanía territorial costarricense. La Policía tica detuvo a 60 combatientes del Frente Sur, y para evitar los señalamientos de complicidad los deportaron . como estaba acordado con los terceristas y Torrijos- a Panamá.¹⁵⁵

Ante los bombardeos somocistas sobre la población civil, la Embajada estadounidense en Managua se reunió el 13 de septiembre de 1978 con Sergio Ramírez, Miguel d'Escoto y Emilio Baltodano. Los miembros del Grupo de los Doce pidieron se formara una comisión mediadora para parar la matanza. Dicha comisión propusieron estaría integrada por México, Venezuela, Panamá, Costa Rica, República Dominicana y Colombia. Por su parte, el Embajador Solaún, quién estaba de acuerdo en la mediación, propuso que fuera integrada por Guatemala,

154 Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 248.

155 Ortega, *La epopeya* , págs. 358-359.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

El Salvador, Colombia, República Dominicana y los propios Estados Unidos.¹⁵⁶ La contrapropuesta fue rechazada por los integrantes del Grupo de los Doce.

Algunas consideraciones sobre los apoyos obtenidos por los Terceristas hasta septiembre de 1978

En el recorrido que hemos hecho de las actividades diplomáticas de la tendencia Tercerista del FSLN entre julio de 1977 y septiembre de 1978 señalamos que un grupo de gobiernos alrededor del mundo se comprometieron a apoyar sus esfuerzos por derrocar a Anastasio Somoza, dismantelar la red de negocios y complicidades del Somozato e instaurar un nuevo gobierno en Nicaragua. También hemos señalado que el apoyo fue político, económico y militar.

Esos apoyos gubernamentales podemos clasificarlos por dos de sus características: la geográfica y el tipo de gobierno. Por lo geográfico podemos dividirlos en tres secciones: los obtenidos en Europa, los del continente americano y los de Oriente Medio. En cuanto al tipo de gobierno, podemos señalar tres tipos, la social democracia, la democracia cristiana y los socialistas. Esas mismas características se pueden establecer para la solidaridad obtenida para con su lucha entre las organizaciones civiles, partidos políticos y segmentos de la población.

Cuando se establece la variedad de apoyos obtenidos por los Terceristas en este periodo surgen varias interrogantes ¿Por qué esos gobiernos decidieron intervenir en el conflicto nicaragüense? ¿Por qué decidieron hacerlo apoyando a

156 Ortega, *La epopeya* , págs. 359-360.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

este sector del espectro político nicaragüense? ¿Por qué no apoyaron al gobierno legalmente constituido? ¿Por qué no apoyaron a la oposición democrática? ¿Por qué no apoyaron a cualquiera de las otras dos tendencias del Frente Sandinista?

Esas mismas preguntas se vuelven más importantes cuando uno piensa los apoyos recibidos por los Terceristas de gobiernos latinoamericanos. ¿Por qué Venezuela, Panamá, Costa Rica, Cuba, México y Honduras decidieron hacerlo? Sobre todo considerando que, en la práctica, su toma de partido los ubicaba en una posición contraria a la de la administración Carter, no en cuanto que había que quitar a Somoza del poder político, sino en cuanto a incluir o no a los Terceristas, en particular, y al FSLN, en lo general, en el gobierno que se constituiría posterior a la caída de Somoza Debayle.

Responder a esas preguntas por cada país o en su conjunto requeriría un trabajo de investigación específico y rebasa las posibilidades de nuestra tesis. Es, sin embargo, un tema que no podemos dejar de abordar y a continuación expondremos algunas ideas al respecto, tanto en lo general como para los países latinoamericanos. Estas ideas no deben de tomarse como definitivas sino como aproximaciones a un problema surgido a raíz de preguntarnos sobre el papel de la diplomacia Tercerista en la resolución de la crisis política nicaragüense.

No debe de olvidarse, tampoco, que durante el periodo el gobierno de Anastasio Somoza Debayle también tuvo respaldo de diversos gobiernos alrededor del mundo. Las mismas preguntas deberían de hacerse en torno a este tema. Pero al respecto, por lo menos en este trabajo, no intentaremos ni siquiera dar una aproximación. Quede anotado entre los pendientes de investigación.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

En lo que se refiere al ámbito general de los apoyos en tres regiones geográficas distintas, América, Europa y Oriente Medio, debemos primero señalar como un peligro, quedarnos con una explicación inmediata del apoyo. Por ejemplo, Ernesto Cardenal señala como elemento definitorio del apoyo de Carlos Andrés Pérez el que durante su exilio en Costa Rica Felipe Mática le haya ayudado material y moralmente. Es evidente que en la toma de decisiones de los gobernantes influyen las filias y fobias personales, pero dejar en ese nivel la explicación no es una opción si se quiere realmente comprender un proceso de esta naturaleza. Las filias y fobias deben de estar acompañadas de otros elementos que consideren los beneficios y riesgos de esta decisión y los intereses no únicamente en el plano de la decisión personal, sino en el nivel de responsabilidad que en ese momento tienen como gobernantes y del país que representan.

Una vez hecha esa advertencia podemos establecer tres rasgos que permitirían un acercamiento que sobrepase la explicación inmediatista. 1) El desarrollo en ese momento de la *detente* en el enfrentamiento Este-oeste y las relaciones al interior del bloque capitalista entre Estados Unidos y el resto de los países integrantes; 2) La conceptualización que esos gobiernos tenían de la dictadura en general; 3) El tipo de gobierno que los Terceristas presentaron como su proyecto una vez derrocado Somoza Debayle.

1) Hay que considerar que durante los años previos a 1977 y todavía hasta 1981, en el enfrentamiento Este-Oeste prevaleció la *Detente*, una forma de contención del conflicto y cierta cooperación entre las dos superpotencias líderes

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

de cada bando. Se trataba, en general, de evitar crisis que pudieran devenir en un enfrentamiento nuclear, sobre todo después de la tensión vivida durante la crisis de los misiles de octubre de 1961. Al evitar el conflicto mundial las tensiones se centraron en conflictos locales, en los que cada bando contaba con el respaldo abierto y encubierto de alguna de las dos superpotencias y de sus aliados. Por ejemplo la guerra de Vietnam.¹⁵⁷

Al mismo tiempo que funcionaba la *Detente*, al interior del bloque capitalista y en la zona de influencia de Estados Unidos se empezó a presentar un crecimiento económico importante. Sin duda el elemento más evidente de esta dinámica son los resultados del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. En América Latina esa situación no fue tan generalizada, pero los resultados de la industrialización por sustitución de importaciones y la nacionalización de algunas materias primas permitieron que países como Argentina, Brasil, México y Venezuela tuvieran niveles de desarrollo interesantes.

Ese crecimiento económico dio posibilidades de una mayor independencia en la toma de posiciones internacionales en un marco en que no todas las decisiones estaban supeditas al enfrentamiento Este-Oeste. Existía, entonces, un margen de acción propicio en los países del bloque capitalista y en la zona de influencia de Estados Unidos para asumir posiciones hasta cierto punto encontradas con las de la superpotencia occidental.

¹⁵⁷ Para ver un excelente resumen de las tácticas de la política exterior estadounidense durante la guerra fría véase a Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, Colmex, 2006, págs. 45-48.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

A este marco de acción dado por la *Detente* y el crecimiento económico de los disidentes de la política exterior estadounidense, hay que añadirle el hecho de que Estados Unidos, como ya vimos en el segundo capítulo de nuestra tesis, estuviera durante los años setenta inmerso en una crisis que debilitaba su poder de convencimiento y coerción al interior del grupo de países que intentaba liderar en el conflicto Este-Oeste.

2) Los tres tipos de gobierno, socialdemócrata, demócrata cristiano y socialista, veían a la dictadura como un rival a vencer. En Europa la socialdemocracia y la democracia cristiana, se fortalecieron en contraposición al socialismo del bloque oriental. Justicia social, democracia y desarrollo económico eran bazas importantes en la contención del socialismo al interior de sus países, al que genéricamente le señalaban ser autoritario y dictatorial. Esos discursos trasladados a América tenían los mismos objetivos pero adicionaban un rival más: el apoyo estadounidense al establecimiento de dictaduras en América Latina como forma de contención al socialismo.

Tanto la socialdemocracia como la democracia cristiana en América Latina tenían que pugnar por convencer a Estados Unidos de la necesidad de eliminar la dictadura como forma de gobierno, prevaleciente en la mayoría de los países de la región, señalándola como causa de la radicalización de la población, lo que a la larga, señalaban, fortalecía a los grupos socialistas internos.

Para el caso de los gobiernos socialistas, la dictadura era concebida como la forma de gobierno que garantizaba la dominación de Estados Unidos en la región y lo que le daba un peso importante en las relaciones globales. Eliminar,

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

entonces, a los gobiernos dictatoriales implicaba disminuir la influencia estadounidense en la región y fortalecerse en el enfrentamiento Este-Oeste.

De tal manera que para los tres tipos de gobierno la dictadura era un obstáculo en sus propias proyecciones.

3) El plan de gobierno presentado por los Terceristas en su propuesta de Junta Revolucionaria de Gobierno permitió la convergencia de los tres tipos de apoyo. El no alineamiento en política exterior garantizaba que el nuevo gobierno de Nicaragua no se iba a convertir en un gobierno socialista. La Economía mixta no era contraria a los planteamientos de la socialdemocracia y de la democracia cristiana, quienes concebían e incluso podrían considerar necesaria una intervención del Estado en la economía para reconstruirla y sentar las bases del desarrollo económico que brindara justicia social.

En ese mismo sentido, el hecho de que los miembros de la JRG no fueran parte del FSLN, al menos formalmente, y que no hubiera en ella una representación específica del aparato militar . puesto que sus miembros eran sobre todo empresarios, intelectuales y profesionistas liberales-, les permitía a buena parte de los países otorgantes de apoyo pensar que las fracciones militares y más radicales al interior de los Terceristas no tendrían completamente el control del proceso una vez constituido el nuevo gobierno.

Además, en la disyuntiva de a qué parte de la oposición antisomocista se apoyaba, habría que considerar que, desde la perspectiva de los gobiernos que se decidieron por los Terceristas, la estrategia de Carter de no incluir al FSLN en su conjunto, no terminó de concretarse. A cada intento de Carter por disminuir el

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

poder de Somoza Debayle no se correspondió un fortalecimiento de la oposición democrática, antes bien, las acciones militares fueron demostrando que la resolución de la crisis en Nicaragua era imposible si no se consideraba al FSLN. En ese panorama resulta entendible que los gobiernos socialdemócratas y demócrata cristianos hayan optado por apoyar a los Terceristas, quienes con sus planteamientos aparecían como los más moderados del Frente.

En lo que se refiere a los socialista, puede inferirse que lo planteado por Humberto Ortega respecto a que era imposible en esa coyuntura la constitución de un gobierno socialista, y que planteara que un gobierno amplio era solo una etapa en la lucha revolucionaria sirvió como un elemento catalizador al decidirse en el apoyo a los Terceristas y que los llevó a propiciar el acercamiento de las otras dos tendencias, para garantizar su inclusión en el futuro gobierno.

Ya para el caso de los países latinoamericanos, tenemos algunos elementos que se adicionan, en lo general, con lo aquí planteado.

En el caso de Venezuela, primer país que brinda apoyo a los Terceristas es obvio que las filias y fobias de Carlos Andrés Pérez jugaron un papel importante. No sólo por el hecho de que Felipe Mántica lo hubiera apoyado en su exilio en Costa Rica, sino, también, por la propia historia de la oposición antidictatorial venezolana, de la que Carlos Andrés Pérez era una parte importante. Miembro del círculo cercano a Rómulo Betancourt, el líder de la oposición al gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez y participante activo de los intentos dictatoriales de la *Legión del Caribe*, su fobia al Somozato viene desde el gobierno del primer Somoza.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Al respecto Somoza Debayle escribe, refiriéndose a una reunión convocada por Venezuela con los gobernantes de los países centroamericanos realizada en 1974 para establecer un acuerdo sobre el financiamiento de la venta de petróleo venezolano a sus países

Para mi esta invitación del presidente de Venezuela resultaba un poco embarazosa. Si Carlos Andrés Pérez y yo nos hubiéramos encontrado por la calle hace 25 años, hubiera sido con una pistola en la mano cada uno y uno de nosotros hubiera quedado allí muerto. Hace 25 años él era Secretario del presidente Rómulo Betancourt y yo era la mano derecha de mi padre, el general Somoza. El general Somoza y Betancourt eran enemigos declarados, porque Betancourt seguía la línea política comunista y Pérez era un comunista declarado. El odio de mi padre por los comunistas no era ningún secreto. Por eso, cuando llego la invitación tuve una sensación de desagrado.¹⁵⁸

La misma reunión nos da otro de los elementos a considerar como motivo de Venezuela para intervenir en el proceso nicaragüense, el petróleo. La recién nacionalizada industria petrolera venezolana brindo posibilidades de crecimiento económico al país, al mismo tiempo que posibilitaba una participación estatal en la región del Gran Caribe, que desde que la cadena productiva del petróleo venezolano estaba en manos privadas extranjeras era surtida con petróleo venezolano. Ahora con el petróleo de propiedad estatal, esos acuerdos tendrían que ser hechos por el gobierno venezolano. Lo que le dio una importante autonomía de gestión frente a Estados Unidos.

Finalmente, en estos elementos mínimos para entender la intervención venezolana, debemos de considerar el interés de Carlos Andrés Pérez por consolidarse como un líder regional y mundial de la socialdemocracia. Mismo que se vio fortalecido por la crisis estadounidense y los mínimos resultados de la

158 Anastasio Somoza Debayle . Jack Cox, *Nicaragua traicionada*, Massachusetts, Westerns Islands, 1980, pág. 41.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

estrategia de James Carter respecto a las dictaduras en América Latina en general y de la de Nicaragua en particular.

En el caso de Panamá fueron fundamentales el pensamiento nacionalista del general Omar Torrijos y la lucha por el retorno de la soberanía nacional de Panamá sobre la zona del Canal. Las reformas impulsadas en términos sociales por Omar Torrijos eran, en su concepción, imposibles en una región dominada por dictaduras. Para que éstas fueran profundas debían de darse en un marco regional no dominado por dictaduras. José de Jesús Martínez escribe al respecto

El General Torrijos fue perfectamente consciente de que su modelo político y económico se estrellaría fatalmente contra los años de servidumbre y alma de siervo inculcada, cincelada, por una economía determinada por nuestra famosa condición geográfica, dizque privilegiada, pero que sólo maldades nos ha traído. Por ser estrechos de cintura nos zanjaron en dos con un Canal, y con el Canal vino la presencia norteamericana, física, psicológica, económica, cualitativa, cuantitativa, cultural, lingüística, y de sus intereses y de su tecnología a veces grosera, pero a veces muy sofisticada, para crear mentalidad de siervos.

Fue muy consciente de eso y es la razón por la que su alegría revolucionaria tuvo siempre como contrapunto la tristeza del fracaso de dos alternativas heroicas en favor de caminos más inteligentes: la de la confrontación armada con el imperialismo, que cedió su puesto a la negociación diplomática, y la de la insurrección popular que se tomara el poder que le correspondía al pueblo. Esta última, para la cual en la época de Torrijos no había condiciones en Panamá, le cede su puesto a la decisión del General de convertir nuestro país en la retaguardia de la revolución regional, a cuyo triunfo, y solamente entonces, podremos sumarnos pacíficamente.¹⁵⁹

Por otra parte, en la decisión de Omar Torrijos también influyeron las tensas negociaciones con los gobiernos latinoamericanos para obtener su anuencia a los Tratados del Canal de Panamá, que estaba negociando con James Carter. Torrijos tuvo que garantizarles a los países latinoamericanos, además de la continuidad del flujo de mercancías por el Canal, la continuidad en las actividades en las instalaciones militares ubicadas en la zona del Canal. Adicionalmente, para

159. José de Jesús Martínez, *Mi General Torrijos*, México, Presencia Latinoamericana, 1988, pág. 162.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

los gobiernos centroamericanos fue fundamental que Omar Torrijos les garantizara que el Canal no serviría para el envío de armas por parte de Cuba a los grupos armados que actuaban en estos países.¹⁶⁰

Costa Rica por su situación geográfica siempre fue un espacio para las luchas contra el Somozato. Las actividades desarrolladas primero por miembros de la *Legión de Caribe* tuvieron mayor impulso con la revolución triunfante de 1948, cuando el enfrentamiento entre el primer Somoza y José Figueres fue entonces entre dos gobiernos. De tal manera que el sentimiento antisomocista en Costa Rica tenía una larga historia. Situación que se vio acrecentada por los bombardeos e incursiones de la GN en su territorio. Somoza era un peligro para su seguridad nacional.

Por su parte Cuba había mantenido desde el triunfo de su revolución el apoyo a los grupos armados revolucionarios latinoamericanos, entre ellos al FSLN. Ante esta situación, lo trascendente en el periodo de la lucha armada triunfante fue la decisión de apoyar a los Terceristas y haber elevado el nivel de los contactos de los sandinistas con el gobierno de la isla. Hasta entonces el apoyo a los nicaragüenses había sido responsabilidad del Departamento de América dirigido por Manuel Piñeiro, el *Comandante Barbarroja* y especialmente a lo que se constituyó como la tendencia de la Guerra Popular Prolongada. Con las actividades de Ernesto Cardenal los Terceristas tuvieron acceso a Fidel Castro. Tal vez, la apertura hacia los Terceristas tuvo que ver con que había una mayor

160. Para las negociaciones sobre Canal, véase Rómulo Escobar Betancourt, *Torrijos. Espada y pensamiento*, Panamá, Grafis, 1982.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

correspondencia entre las actividades diplomáticas desarrolladas por el propio Fidel Castro hasta antes de 1962 y lo planteado por los Terceristas, y con la lectura que hizo Fidel Castro de la coyuntura regional y mundial, misma que impedía el acceso al poder de un movimiento abiertamente socialista. Además, el triunfo de una nueva revolución en América Latina abriría una nueva etapa en la lucha armada continental y quitaría presión estadounidense a la Isla y su gobierno.

México, por su parte, tiene dos factores para intervenir en la vida política, económica y social del Gran Caribe. En primer lugar la cercanía y continuidad geográfica con Centroamérica y el Caribe, razón por lo cual, cualquier proceso en sus países vecinos toca de manera inmediata a la vida política y social interna.

El segundo es resultado del impacto dado por la cercanía geográfica. Ella hace que históricamente los gobiernos y la sociedad mexicana permanentemente se encuentren reflexionando y actuando en la vida política regional. De esta manera se explica la presencia permanente de los exiliados de esos países en territorio mexicano y los apoyos que reciben en distintas modalidades e intensidades. Pero, además esa presencia permanente en la mente de los gobernantes mexicanos de los temas regionales ha posibilitado, que cuando se conforman proyectos de nación, el Gran Caribe sea concebido como una extensión de su territorio y de su economía, y por tanto de su política.

Ya en el caso concreto de la intervención mexicana en Nicaragua tenemos que considerar que la revolución mexicana había sido, hasta 1959, el modelo de revolución triunfante para América Latina. Tanto las reformas sociales como la transformación de la economía del país, ambas emprendidas por los partidos

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

revolucionarios, fueron el ideal a alcanzar por diversas generaciones de latinoamericanos, incluidos los nicaragüenses. El hecho de que buena parte de ese liderazgo lo haya perdido en favor de Cuba, y que al interior del país los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional, sobre todo a partir de 1968, ya no fueran considerados mayoritariamente como herederos y continuadores del ideario revolucionario, permitieron que el gobierno de José López Portillo viera en la crisis nicaragüense la oportunidad de recuperar la imagen del PRI y de su gobierno como revolucionarios, con lo cual obtuvo una presencia activa en la posterior crisis centroamericana de los años ochenta y recuperó parte de su legitimidad interna.

Además en esa decisión influyó la crisis del modelo industrializador mexicano. La industria mexicana no presentaba ya el dinamismo de las décadas de 1940 y 1950, lo limitado del mercado interno impedía el salto a una industrialización de tercera generación, máquinas que producen máquinas. Ante esa situación necesitaba ampliar los mercados para sus industrias y, geográficamente ese mercado ampliado correspondía al Gran Caribe. Sin embargo en ese intento tendría que competir con la producción estadounidense, superar el marco proteccionista que en esa época era residuo del Mercado Común Centroamericano, y que su producción industrial no era competitiva tanto a nivel interno como regional, respecto a los productos estadounidenses predominantes en el área.

Para lograr superar estos obstáculos México necesitaba de gobiernos amigos, que prefirieran los productos mexicanos por encima de los de otros

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

países, que limitaran las condiciones proteccionistas, y que por ello, tuvieran la voluntad de resistir la presión de los intereses estadounidenses en su economía. Ello no era posible con dictaduras que tenían su principal sostén en su alianza incondicional con Estados Unidos.

El tercer elemento se relaciona con el petróleo y la nueva condición mexicana de país exportador de la materia prima. Esa nueva característica fue resultado de la presión estadounidense, que necesitaba del petróleo mexicano para disminuir la presión ejercida sobre la economía de Estados Unidos por parte de las acciones tomadas por la OPEP. México, además de venderle petróleo a Estados Unidos buscó hacerlo con los países centroamericanos y caribeños. Esa intención se volvió necesidad una vez que Carter se negó a aprobar el acuerdo de venta de gas natural en 1978. México necesitaba de mercados para su producción petrolera y, al igual que con sus productos industriales, necesitaba de gobiernos amigos en la región.¹⁶¹

El caso del que tenemos menos elementos para entender el cambio de actitud respecto a la crisis nicaragüense es el hondureño. Honduras tenía un gobierno militar encabezado por Policarpo Paz y había participado en los ejercicios militares de Águila VI de 1976. El hecho de que después del 19 de julio de 1979 el gobierno hondureño haya recibido a elementos de la GN, posibilitando

161. Estos elementos de la intervención del gobierno de José López Portillo en la región centroamericana y en especial en Nicaragua y El Salvador los desarrollamos en nuestra tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. *¿Potencia media o subimperialismo? la política exterior mexicana hacia Centroamérica durante el sexenio de José López Portillo, 1976-1982*, México, UNAM, 2009.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

la constitución de la Contra nicaragüense en su territorio, hacen más difícil establecer los motivos del apoyo a los Terceristas.

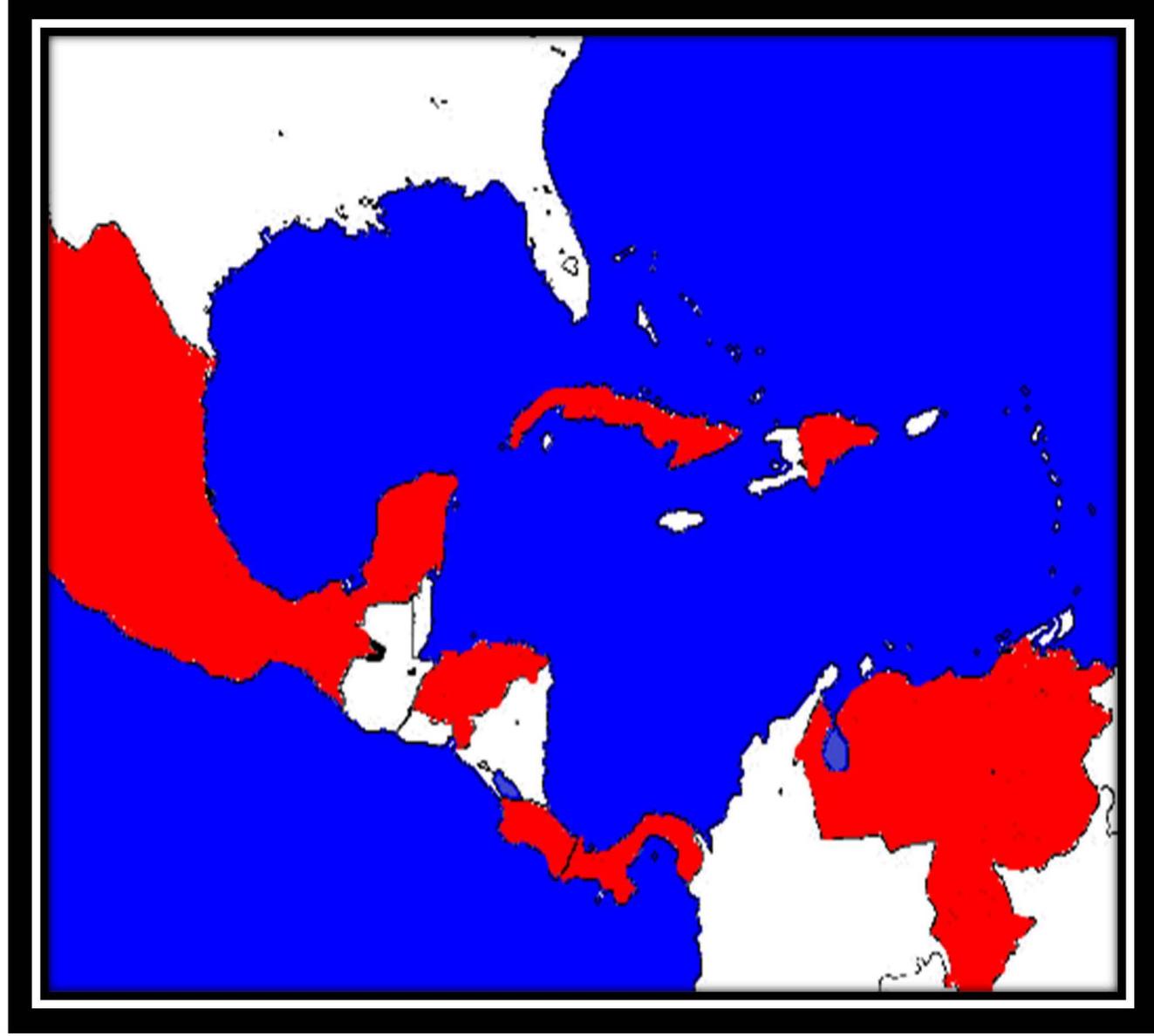
Para el mes de septiembre de 1978 los apoyos obtenidos por los Terceristas implicaron el aislamiento regional del gobierno de Anastasio Somoza Debayle . como puede observarse gráficamente en el mapa siguiente-, y, en palabras de José de Jesús *Chuchu* Martínez, el ayudante personal del general Omar Torrijos

La estrategia tercerista de la insurrección y las alianzas, que en definitiva fue la que ganó la guerra, fue también la que obtuvo mayor consenso entre todos los que colaboraban para tumbar a Somoza y construir una revolución.¹⁶²

162. José de Jesús Martínez, *Mi General Torrijos*, pág. 146.

Capítulo 3. Preparando la Segunda Insurrección

Países del Gran Caribe que apoyaban a los Terceristas para septiembre de 1978.



Capítulo 4. Octubre de 1978- mayo de 1979. Preparando la ofensiva final.

Presentación

Durante los meses que van de octubre de 1978 a mayo de 1979 se conformaron las condiciones que prevalecieron para el 19 de julio. En ese periodo: 1) Estados Unidos no pudo concretar ninguna de las soluciones planteadas para implementar una democracia viable según lo establecido por la Comisión trilateral. 2) se constituyó la unidad del FSLN bajo la hegemonía de los Terceristas; 3) la oposición democrática no pudo consolidarse como una alternativa real de solución a la crisis política nicaragüense, que controlará o minimizará la influencia de los Terceristas; 4) Los sandinistas, bajo la dirección tercerista, se constituyeron como la fuerza dominante de la crisis política; 5) se consolidaron los acuerdos internacionales que aumentaron el poder de fuego de los sandinistas en una lucha que en el Frente Sur tuvo mucho de convencional, en cuanto que fue una guerra de posiciones entre dos ejércitos; y 6) producto de todo lo anterior, se consolidaron las condiciones para la ofensiva final de junio de 1979 y la resolución de la crisis nicaragüense abierta dos años y medio antes en el Congreso de Estados Unidos.

En las siguientes páginas, a diferencia de los anteriores capítulos, no haremos una división por cada actor, sino que haremos un recorrido paralelo por las acciones de todos los actores. Esperamos con ello poder acercarnos a una historia trepidante en el plano internacional, advirtiendo nuevamente, que el hecho de que centremos nuestra atención en él, no implica una minusvaloración de la

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

lucha del pueblo nicaragüense. Nuestra intención no es esa, sino resaltar elementos que no han tenido la suficiente atención.

Octubre-diciembre de 1978.

En septiembre de 1978, apenas concluidas las acciones de la segunda insurrección, Somoza Debayle aceptó la llegada de una comisión de la OEA, la cual investigaría la situación de los derechos humanos. El informe de la comisión fue condenatorio al gobierno de Nicaragua.¹⁶³ De manera paralela a la visita de la comisión, James Carter impulsó la creación en la OEA de la Comisión de Cooperación y Conciliación Amistosa. Mientras Estados Unidos se propuso a sí mismo, a República Dominicana y a Colombia, como integrantes de la comisión, Somoza postuló a El Salvador y a Guatemala. Después de las negociaciones, el 6 de octubre llegaron a Nicaragua, William Bowler, jefe de dirección, análisis y planificación del Departamento de Estado estadounidense; Alfredo Obiols Gómez, ex canciller de Guatemala; y Ramón Emilio Jiménez, canciller de la República Dominicana.¹⁶⁴

La propuesta de la Comisión de Cooperación y Conciliación Amistosa fue el retiro de Somoza Debayle y su familia de Nicaragua, a cambio de seguridades personales y el respeto a sus propiedades, el levantamiento del Estado de sitio y la construcción de un gobierno donde el Partido Liberal Nacionalista tendría participación. Somoza Debayle rechazó la propuesta

Ésos están de ilusos. Que vean las realidades, que me vean a mí que soy una realidad porque si no, no estaría aquí, y que se dejen de tonterías. Y que sepan de

163. Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada*, pág. 230-234.

164. Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, pág. 222. Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada*, pág. 255-264.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

una vez que es aquí donde vamos a resolver los problemas nicaragüenses, y no va a ser en ninguna otra parte. ò Cuenten, ahora con un hombre duro, yo he sido suave pero eso ya se terminó, porque esa suavidad ha costado muchas vidas por no haberme comprendido.¹⁶⁵

De manera simultanea a las primeras actividades de la Comisión de Cooperación y Conciliación Amistosa, se realizó en Portugal la Conferencia Mundial de la Internacional Socialista a la que acudieron 33 delegaciones. Uno de sus resoluciones fue condenar al régimen de Somoza Debayle y recomendar un boicot internacional político, económico, financiero, diplomático y militar.¹⁶⁶

El 14 de octubre el FAO presentó una propuesta de tres puntos para la solución del conflicto: 1) separación de Anastasio Somoza Debayle y de toda su familia de los puestos políticos y militares. 2) un nuevo gobierno nacional con la participación de todas las fuerzas que participen en el cambio democrático. 3) Implementación del programa de 16 puntos presentado por el FAO.¹⁶⁷

Para el FAO la negociación no implicaba ningún diálogo, pacto o componenda con el somocismo, aunque aceptaran la restructuración de la Guardia Nacional. Es importante señalar que el Grupo de los Doce, en su calidad de miembro del FAO, apoyó la propuesta, pero, solicitó el desmantelamiento de la GN y exigió la incorporación del FSLN en el proceso de negociación y solución a la crisis nicaragüense.

Ese mismo día en Washington, en la sede de la OEA, se condenó por 19 votos a favor y 2 abstenciones (de Honduras y Paraguay) a Nicaragua por las agresiones en territorio costarricense. El 24 de octubre monseñor John Quinn,

¹⁶⁵ *La Prensa*, 5 de octubre de 1978.

¹⁶⁶ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 243.

¹⁶⁷ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 224.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

Arzobispo de San Francisco, California y presidente de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos solicita a Carter suspender toda ayuda económica y militar a Nicaragua hasta que Somoza abandonara el poder.¹⁶⁸ Y el 26 de octubre, el Grupo de los Doce anunció su retiro del FAO, además de señalar:

Los Estados Unidos, en lugar de quitarle de una vez por todas el sustento que le dan a Somoza, han escogido el camino de alentar a la oposición con la expectativa dudosa de la próxima salida de Somoza del poder; pero a condición de que antes se convenga en una solución viable que cuya elaboración la Comisión Mediadora hace sugerencias que significan dejar prácticamente intactas las corrompidas estructuras del aparato somocista. Sugerencias que implican además un diálogo con representantes somocistas.¹⁶⁹

El 2 de noviembre, el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista concluyó que las declaraciones no bastaban para el derrocamiento de la dictadura somocista y aprobó un paquete de ayuda económica a las fuerzas *democráticas* (al FSLN).¹⁷⁰

La salida del Grupo de los Doce del FAO implicó un duro golpe para la oposición democrática y para la solución buscada por Estados Unidos, en el momento en que la presión sobre Somoza Debayle era tan intensa. Detrás de los Doce también se salieron del FAO, la Central de Trabajadores de Nicaragua, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Conservador Agüerista y el Partido Comunista de Nicaragua. De tal manera que quedó integrado por los organismos gremiales y políticos, como INDE, CADIN, Movimiento Liberal Constitucionalista, COSEP, las Cámaras de Comercio, etc. Aunque en su seno existían contradicciones ya que, mientras UDEL sostenía que mientras Somoza ejerciera el

¹⁶⁸ Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 242-244.

¹⁶⁹ Un día después, Reynaldo Antonio Tefel, de la comisión política del FAO declaró: «Al faltar el Grupo de los Doce y lo que ellos representan, la comisión política del FAO ya no está integrada con la debida fuerza y apoyo popular necesarios para que de la mediación surja un gobierno representativo [o] al faltar ese grupo, el proceso jurídico-político que se deriva de las conversaciones va cojo y no va a poder gobernar al país». *La Prensa*, 27 de octubre de 1978.

¹⁷⁰ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 243.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

poder no aceptaría un diálogo con el PLN, el resto de las organizaciones respaldaban la posición de la Comisión Mediadora.¹⁷¹

El Parlamento Latinoamericano se reunió en México el 10 y 11 de noviembre. En esa reunión se aprobó condenar a Somoza y se solicitó la expulsión de Nicaragua de ese organismo por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la ofensiva de septiembre. Un elemento a destacar de esta reunión es que se otorgó a los representantes del FSLN la representación de Nicaragua y los delegados somocistas abandonaron la reunión. Para la comunidad de países latinoamericanos el FSLN ya no era una agrupación comunista o terrorista, sino la representación oficiosa de su pueblo ante el resto de la región.¹⁷²

Ese mismo día, el 11 de noviembre, en respuesta a los tres puntos planteados por el FAO, Somoza Debayle propuso a la Comisión de Mediación y Cooperación Amistosa la realización de un plebiscito, afirmando que sus resultados

tendrían repercusión en las futuras reformas electorales y cambios institucionales que convengan: Ofrecemos desde ahora a aquellas agrupaciones opositoras que obtengan un significativo apoyo popular en dicha consulta nacional, su participación a alto nivel en las decisiones de la administración pública hasta los comicios de 1981.¹⁷³

El 21 de noviembre el FAO anunció su retiro de la mediación. Ante esta situación la comisión mediadora propuso la realización de una consulta popular

No habiendo acuerdo entre el gobierno y el FAO sobre la permanencia del General Somoza en la presidencia, siendo fundamento de la verdadera democracia el

¹⁷¹ Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 225-226.

¹⁷² Un vocero del Grupo de los Doce afirmó sobre este hecho: «Ya nos quitaron el mote de terroristas. Ahora ya somos un ente oficial», en *La Prensa*, 13 de noviembre de 1978.

¹⁷³ Anastasio Somoza, *Nicaragua Traicionada*, págs. 265-266; Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 226.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

principio de que la soberanía radica en el pueblo, y tomando en cuenta el ofrecimiento del propio señor Presidente de recurrir a un plebiscito, pareciera necesario consultar al pueblo sobre la permanencia del General Anastasio Somoza Debayle en el alto cargo.¹⁷⁴

Tanto el PLN como el FAO rechazaron la nueva propuesta. El Partido Liberal Nacionalista sostuvo que la convocatoria a un plebiscito revocatorio era inconstitucional. Mientras que el Frente Amplio Opositor puso, entre otras condiciones para aceptar la propuesta: el retiro de Somoza de todos sus cargos políticos y militares, retiro de la presencia de la GN en todo el país y su acuartelamiento durante la consulta y que la consulta fuera hecha con funcionarios extranjeros en los centros de votación.¹⁷⁵

El 22 de noviembre Costa Rica y Venezuela pidieron la expulsión de Nicaragua de la OEA. Ese organismo conformó una comisión para visitar la frontera común e investigar las denuncias costarricenses de agresiones militares. Colombia, Panamá y Venezuela ofrecieron ayuda militar a Costa Rica para su defensa.¹⁷⁶

Por su parte, las tres tendencias del FSLN se posicionaron en contra de las propuestas que mantuvieran las instituciones somocistas. El 22 de noviembre la GPP, descalificó la labor de la comisión mediadora pues por su conducto

El imperialismo, mentor de la salida política a través de la negociación, busca consolidar el poder burgués, continuar el somocismo y aniquilar el movimiento

¹⁷⁴ Además del plebiscito, a realizarse en enero de 1979, la propuesta incluía el levantamiento del toque de queda, la restauración de las garantías constitucionales, la promulgación de una amnistía general a todos los presos políticos, la derogación del Código negro y la prohibición del uso de recursos públicos a favor de grupos o partidos políticos, como medidas necesarias para garantizar el resultado de la consulta. Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 226-227.

¹⁷⁵ Anastasio Somoza, *Nicaragua Traicionada*, pág. 270.

¹⁷⁶ Selser *Cronología*, pág. 420.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

sandinista, y en el peor de los casos, según el criterio imperial, mediatizar el proceso revolucionario.¹⁷⁷

A principios de diciembre, la Tendencia Proletaria dio a conocer su *Comunicado al pueblo de Nicaragua y el mundo* donde afirmaba que

El pueblo nicaragüense desea la paz pero en su propia práctica ha comprendido que esa paz sólo podrá conquistarse con la guerra. Somoza a demostrado que no está dispuesto a irse por las buenas y a las demandas del pueblo de libertad y progreso responde solamente con la fuerza criminal de los fusiles. A la represión sin límite del régimen sólo podemos oponer la guerra revolucionaria hasta el derrocamiento de la dictadura, la disolución de la Guardia Nacional y el establecimiento de un auténtico régimen democrático.¹⁷⁸

Además de convocaba a fortalecer las organizaciones de autodefensa y a organizar un solo Frente Nacional que mantuviera la lucha por el derrocamiento de la dictadura por la vía de la insurrección armada.

Finalmente, el 9 de diciembre, la Dirección Nacional de la GPP, la Comisión Política Proletaria y el Estado Mayor de la Resistencia Urbana de los Terceristas, firmaron un comunicado donde se comprometieron a trabajar de manera conjunta para garantizar que la lucha heroica de nuestro pueblo no sea burlada por las maniobras del imperialismo yanqui y los sectores vendepatria de la burguesía local.¹⁷⁹ Estos tres comunicados fueron parte del proceso de reunificación del FSLN, bajo la dirección de los Terceristas, y el inicio de una nueva etapa en la disputa por ser incluidos en la resolución de la crisis política en Nicaragua.

El 15 de diciembre Anastasio Somoza decretó una amnistía a los presos políticos detenidos entre el 3 de marzo de 1963 y el 11 de diciembre de 1978. Por

¹⁷⁷ Entrevista a Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del FSLN-GPP, en *Informativo Cencos*, 22 de noviembre de 1978, pág. 29.

¹⁷⁸ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 230.

¹⁷⁹ *Comunicado conjunto de la Dirección Nacional del FSLN-GPP, la Comisión política del FSLN-Proletario y del Estado Mayor General de la Resistencia Urbana del FSLN-Insurreccional*, mimeo, Nicaragua, 9 de diciembre de 1978. Citado por Lozano, *De Sandino al triunfo*, págs. 235-236.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

lo que fueron liberados más de 2000 presos, entre los que se encuentran los miembros de la Guardia Nacional apresados por el complot del golpe de Estado de agosto.¹⁸⁰ Pero se mantuvo el estado de Sitio.

Somoza Debayle rechazó la condición de abandonar el país. Por lo que Carter buscó presionar al presidente nicaragüense enviando a un amigo personal de *Tachito*, el general Dennis McAuliffe, Jefe del Comando Sur asentado en Panamá, quién el 21 de diciembre de 1978 le pidió abandonar el poder e irse de Nicaragua, para garantizar la estabilidad centroamericana.

McAuliff: Sr. Presidente, yo estoy aquí por una razón muy específica y es tratar de hacer llegar a usted la preocupación sería de los militares, y de los Jefes de Estado Mayor Conjunto que yo represento. Durante los meses pasados, yo me he reunido con todos los principales Jefes de Estado Mayor Conjunto, y durante esas reuniones hemos empleado un tiempo considerable hablando de Nicaragua y América Central. Usted debe de haber leído que el presidente de ese grupo de Jefes de Estado Mayor Conjunto me visitó en Panamá la semana pasada y discutimos a Nicaragua. Quiero que usted sepa que cada uno de los miembros de los Jefes de Estado Mayor Conjunto está preocupado por la inestabilidad y la potencialidad para la violencia que existe en Nicaragua. *Es de importancia militar capital que mantengamos la paz y la estabilidad en la América Central.*[cursivas del autor]

Ahora, hemos seguido todas las actividades del embajador Bowdler y de los otros miembros del equipo negociador. Todos apoyamos la idea del plebiscito y esperamos que esa idea traiga la paz a Nicaragua y que garantice la paz en la América Central. La razón por la cual estoy aquí en este preciso momento, Sr. Presidente, es que vemos que la cooperación que usted le ha dado al equipo negociador no nos resulta ya tan evidente como antes.

[õ]

McAuliffe: *No, pero tenemos que reconocer, como ha dicho el embajador, que la situación a cambiado. Hablando con mucha franqueza y honradez, Sr. Presidente, es nuestra manera de pensar que no habrá paz en Nicaragua hasta tanto usted sea removido de la presidencia y de la escena.* [en cursivas en el original]

[õ]

McAuliffe: También nosotros estamos preocupados por eso, y si usted sigue el plan sugerido por los Estados Unidos, los izquierdistas y los comunistas no tomarán el poder y tendremos un gobierno moderado. Lo que quiero decirle, Sr. Presidente, es que tendremos aquí un gobierno moderado que no lleve el nombre de Somoza.¹⁸¹

¹⁸⁰ Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 241.

¹⁸¹ Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada*, págs. 381-382, 383 y 385.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Somoza respondió a la presión de McAuliffe calificándola de intervencionista y atentatoria contra la dignidad de la república y el patriotismo nicaragüense.¹⁸² Con la visita del general McAuliffe resultaron claras tres cosas: 1) Para Estados Unidos la solución era la renuncia de Somoza Debayle; 2) su renuncia debía, en el planteamiento estadounidense, impedir la llegada al poder de los sandinistas; y 3) en su conjunto los ejércitos y los gobiernos latinoamericanos aliados a Estados Unidos veían a Somoza Debayle como un elemento de desestabilización de la región.

El 27 de diciembre Somoza amenazó a Costa Rica con invadirla al anteponer su derecho a combatir a la insurrección y ante la tolerancia de las autoridades ticas a los sandinistas que ocupaban su territorio para organizar los ataques en su contra. En sus propias palabras:

Los facinerosos se nos están metiendo a pueblos fronterizos. Los Costarricenses creen que éste es un juego de ratones, pero no es así. Si esta situación sigue tendremos que marchar tras ellos, invadiendo Costa Rica.¹⁸³

En resumen. Durante los últimos cuatro meses de 1978 los actores de la crisis política nicaragüense alcanzaron buena parte de sus definiciones y posiciones adoptadas en los siguientes meses y que configuraron la resolución de la crisis.

Los Estados Unidos habían definido ya de manera clara que su interés se encontraba en la salida de Somoza Debayle del poder, pero no la eliminación de las estructuras que daban cuerpo al Somozato. La renuncia de Somoza a la

¹⁸² Selser, *Cronología* +, pág. 431-432; Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 242. Algunas semanas después de fracaso de la misión de Bowler, el embajador estadounidense Mauricio Solaún se retiró de Managua y renunció a la vida diplomática. Francisco Urcuyo Maliaños, *Solos*, pág. 67.

¹⁸³ *Uno más Uno*, 28 de diciembre de 1978.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

presidencia de Nicaragua implicaba, según la administración Carter: 1) la posibilidad de que el PLN mantuviera un peso político importante en la época post-Somoza; 2) la existencia de una GN reformada, pero que fuera la fuerza militar del país; 3) estos dos elementos anteriores, limitaban el peso político de la oposición democrática antisomocista, al no obtener todo el poder político. Y; 4) en su conjunto, esas acciones, debían de impedir que los sandinistas tomaran el control del poder político una vez que Somoza Debayle abandonará el poder, sobre todo al impedir que tuvieran el poder militar en el nuevo gobierno¹⁸⁴. A cambio de su renuncia, Estados Unidos buscó garantizarle al Somozato los recursos económicos, tanto en Nicaragua como en el extranjero, hasta ese momento obtenidos.

Por su parte, la oposición democrática había aceptado en lo general la solución planteada por Estados Unidos. Empero, también había aceptado que la solución tendría que incluir en alguna medida la participación de los grupos vinculados políticamente al tercerismo sandinista. De ahí su aceptación en agosto de 1978 de incluir al Grupo de los Doce en las negociaciones. La pretensión de la oposición democrática era controlar la importancia del sandinismo reduciéndola a lo político, al no incluir la militar. La salida en octubre de 1978 del Grupo de los Doce del FAO, implicó para los próximos meses que la oposición democrática ya no tuviera la posibilidad de jugar el papel asumido por ellos mismos y señalado por Estados Unidos. Durante los próximos meses tendría que estar bajo las condicionantes del sandinismo.

¹⁸⁴ Ortega, *La epopeya* , pág. 385.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

En el caso de Anastasio Somoza Debayle, con su negativa a renunciar cuando la Comisión de Cooperación se lo propuso, consiguió volverse un actor político con el que ningún actor regional quería ver ligado su futuro. Todas las expresiones políticas gobernantes en ese momento en América Latina vieron a Somoza como un peligro para sus respectivos proyectos y para la región en su conjunto. Somoza logró concentrar la animadversión de todo el espectro político latinoamericano.

Al ser respaldado en su negativa por el PLN, este instituto, que había definido la vida política nicaragüense durante prácticamente todo lo que iba del siglo XX, ya no tendría un peso importante en la resolución de la crisis. Su respaldo a Somoza lo ligó a la suerte del dictador. Idéntica suerte corrió la GN, pero esto no fue totalmente responsabilidad de Somoza, como lo veremos más adelante. Así mismo, al rechazar la propuesta, impidió que se le pudieran garantizar el resguardo de las propiedades y negocios del Clan Somoza y sus allegados. En síntesis, al negarse a renunciar Somoza sentenció definitivamente al Somozato al derruir tres de sus pilares: el político, el militar y el económico. El otro, el apoyo de Estados Unidos, ya lo había perdido cuando llegó a la presidencia de ese país James Carter.

Finalmente, en el caso de la oposición sandinista, para diciembre de 1978 había ya logrado: 1) imponer la tesis insurreccional a las otras dos tendencias, con lo que se garantizó la conducción de la guerra; 2) establecer una red de alianzas internacionales, que le garantizaban al FSLN un espacio en la resolución de la crisis. 3) imponer a la oposición democrática la inclusión de la guerrilla en las

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

negociaciones. En conclusión, para estas fechas el FSLN todavía no tenía la posición obtenida el 19 de julio, pero si había garantizado un espacio en la resolución de la crisis política nicaragüense.

Enero-febrero de 1979

El año de 1979 comienza con el incremento del poder de fuego de las fuerzas terceristas. Por ejemplo, el 7 enero de 1979, Humberto Ortega envió desde Costa Rica un camión con armamento y municiones a Francisco *El Zorro* Rivera quien se encontraba combatiendo en la zona Estelí.¹⁸⁵ Este será uno de los primeros embarques de armamento que durante los siguientes meses se harán cotidianos desde Costa Rica y Honduras. El aumento de poder de fuego sandinista fue clave en los acontecimientos posteriores.

El 28 de enero de 1979 se inauguró la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, CELAM, en la ciudad de Puebla, México. A ella concurrió Ernesto Cardenal para dar a conocer los esfuerzos por el derrocamiento de Somoza Debayle, ante la prensa mundial que estaba cubriendo el evento. Y en la Ciudad de México se realizó una reunión de la solidaridad con la lucha sandinista¹⁸⁶

A finales del mes en Nicaragua estalló una huelga de FETSALUD. El Ministerio de Salud despide a 2500 trabajadores, lo que los lleva a establecer una huelga de hambre que duró 30 días.¹⁸⁷

En la última semana de enero y la primera de febrero se reunieron en la base militar panameña de Rio Hato-Farallón la dirección nacional y los cuadros

¹⁸⁵ Ortega, *La epopeya* , pág. 387.

¹⁸⁶ Ernesto Cardenal, *Memorias III* , pág. 131.

¹⁸⁷ Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 239.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

medios terceristas. El motivo para convocar a la reunión fue solucionar las divisiones que se presentaban entre las posiciones más flexibles como la de Edén Pastora, el responsable del Frente Sur y las posiciones de los otros frentes guerrilleros, representadas por Francisco Rivera *El zorro*. Además del malestar producido entre los cuadros militares Terceristas por el hecho de que en una película en esas fechas dada a conocer aparecía Daniel Ortega nombrando a Edén Pastora como Comandante del Ejército Sandinista. El nombramiento fue revocado en esa reunión.¹⁸⁸ De dicha discusión se aprobó el 6 de febrero la Circular interna redactada por Humberto Ortega.

En dicho documento se establece que para los próximos meses se combinarían tres formas de lucha armada: La guerra de posiciones, el asedio de fuerzas populares y el combate a tropas en movimiento de la GN. Además, se formaron seis frentes de guerra terceristas: 1) Frente Norte Carlos Fonseca Amador+, 2) Frente Sur Benjamín Zeledón+, 3) Frente Occidental Rigoberto López Pérez+, 4) Frente Central Camilo Ortega+, 5) Frente Oriental Ulises Tapia+, y 6) Palo Alto que coordinaría los frentes internos y el externo. Y se ratificó el programa mínimo de 25 puntos titulado Por qué lucha el Frente Sandinista junto al pueblo+.¹⁸⁹

En febrero, Carter reconoció el fracaso de la intermediación y ordenó la suspensión de la ayuda económica y militar a Nicaragua, que incluía la cancelación de dos préstamos por 10.5 millones de dólares, la salida de 21

¹⁸⁸ Ortega, *La epopeya*, pág. 388-390. Fernando Cardenal, *Sacerdote*, pág. 231.

¹⁸⁹ Ortega, *La epopeya*, pág. 388-390.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

voluntarios del Cuerpo de Paz y el retiro del 50% del personal de su Embajada en Managua.¹⁹⁰

El 1 de febrero se crea el Frente Patriótico Nacional, integrado por el Movimiento Pueblo Unido, el Partido Liberal Independiente, el Grupo de los Doce, la Confederación de Trabajadores de Nicaragua, el Partido Popular Socialcristiano, el Frente Obrero y el Sindicato de Radioperiodistas de Managua. Sus dirigentes fueron: Julio López Campos, Elí Altamirano y Moisés Hassan por el Movimiento Pueblo Unido; Sócrates Flores por el Partido Liberal Independiente; Fernando Cardenal y Reinaldo Antonio Téfel por el Grupo de los Doce; y Edgard Macías por el Partido Popular Social Cristiano.¹⁹¹

Bayardo Arce señaló un año después que

EL FSLN fue la fuerza hegemónica en el Movimiento Pueblo Unido y cuando el propio Movimiento Pueblo Unido, a través de sus planteamientos políticos y a través de su acción resulto insuficiente para incorporar más pueblo a la estrategia de liberación que vanguardizábamos, creamos el Frente Patriótico Nacional y le abrimos así las puertas a nuestra política, a nuestra conducción, a los partidos políticos y a los comités pequeñoburgueses existentes en el país. Así fue como logramos a todo el pueblo en un solo proyecto revolucionario.¹⁹²

Para Lozano la fundación del FPN representó también la posibilidad de rechazar la intervención extranjera al exigir y defender la autodeterminación política, social y económica del pueblo nicaragüense.¹⁹³ Resulta claro que Lozano ve en este punto únicamente el papel jugado por la Administración Carter. Pero obvia

¹⁹⁰ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág. 242-243.

¹⁹¹ Ortega, *La epopeya de la insurrección*, pág. 383. Por su parte Lucrecia Lozano afirma que el día de la fundación fue el 28 de febrero. *De Sandino al triunfo*, pág.231.

¹⁹² Comandante Bayardo Arce, *La Revolución nicaragüense: historia y perspectivas*, Managua, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, colección Juan de Dios Muñoz, serie Orientación Sandinista, número 8, 1980, pág. 13.

¹⁹³ Lozano, *De Sandino al triunfo*, pág.233.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

problematizar el apoyo internacional concedido a los terceristas por otros actores internacionales.

Por lo tanto, para ella, como para nuestros dos libros fundamentales, lo internacional sólo es un contexto en la que las acciones de Estados Unidos son intervencionismo, con una carga negativa del concepto, mientras que el apoyo recibido para la lucha armada es solidaridad. En esta tesis evitamos el carácter peyorativo del concepto intervencionismo y, como queda claro de nuestra exposición damos un papel tan relevante como al interno al internacional en el desarrollo de la crisis política nicaragüense.

Dentro del contexto de la conformación del FPN las tres tendencias se avocaron a estructurar los Comités de Defensa Civil quienes, bajo el mando del Frente Interno del FSLN, serían los encargados de las acciones de acoso armado a la GN en las ciudades, el levantamiento de barricadas y la preparación de la insurrección. Así mismo en este mismo periodo otras organizaciones de izquierda, no vinculadas con el FSLN, como la fracción del Partido Socialista Nicaragüense dirigida por Álvaro Ramírez González que conforma la Comisión Militar del Pueblo, la fracción del PSN dirigida por Luis Sánchez Sancho, las Milicias Populares Anti-Somocistas del Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista, y los troskistas de la Liga Marxista Revolucionaria se unen a las acciones armadas impulsadas por el Frente Sandinista. Lo mismo que los Comandos Cristianos Sandinistas de la socialcristiana Central de Trabajadores de Nicaragua.¹⁹⁴

¹⁹⁴ Ortega, *La epopeya*, pág. 383-384.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

Durante el mes de febrero de 1979 se reunieron en La Habana, Tomás Borge, Henry Ruiz, Jaime Wheelock, Luis Carrión y Humberto Ortega. El centro del debate es que las otras dos tendencias apoyaran las acciones insurreccionales. Ello se logra a cambio de la integración de una Dirección Nacional Conjunta de FLSN integrada por 3 representantes de cada tendencia con el grado de Comandantes, los nueve comandantes de la revolución. Respecto a la unificación Humberto Ortega escribe

Los GPP y Proletarios tienen el interés de **equilibrar** la correlación de fuerzas entre los sandinistas. En la práctica resulta que las matemáticas de **resultados** exactos, es diferente a los resultados que se obtienen en el arte de la implementación política. Es así que 3 por 3 **formalmente** es 9, el número de miembros de la DNC, pero realmente la **médula** del poder en dicha dirección y en el nuevo gobierno la tienen los Terceristas.¹⁹⁵

En esa misma oportunidad una delegación tercerista compuesta por Humberto Ortega, *El zorro* Rivera, Germán Pomares *El Danto*, Oscar Benavides y Oscar Pérez-Cassar se entrevistó con el Comandante Fidel Castro y acordaron la ayuda militar cubana para la lucha armada en Nicaragua. Hasta ese momento la mayoría del armamento utilizado en las dos ofensivas anteriores había sido proporcionado por Venezuela y Panamá. A principios de 1979 Carlos Andrés Pérez, después de haber perdido su partido las elecciones de noviembre de 1978, les informó a los Terceristas que ni él ni Omar Torrijos podrían seguir dándoles armamento ni pertrechos, por lo que el acuerdo con el Presidente cubano fue de vital importancia para los posteriores meses de lucha.

Cuba proporcionó a los sandinistas armamento de infantería y artillería indispensable para la lucha de posiciones que se desarrolló posteriormente en el

¹⁹⁵ Ortega, *La epopeya* , pág. 385.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Frente Sur, así como para la lucha en otros frentes con otras modalidades de lucha. Entre el armamento entregado por Cuba se encontraban fusiles, ametralladoras de sitio, granadas de mano, morteros de fabricación china, bozookas RPG-2, y ametralladoras anti-aéreas. El acuerdo con Fidel Castro incluía un puente aéreo para la entrega del armamento constituido por Cuba-Venezuela-Panamá- Costa Rica. Al final del cual, Palo Alto se encargaba de introducir el armamento y distribuirlo a los distintos frentes de guerra.¹⁹⁶

Dicho acuerdo no era exclusivamente entre Cuba y los Terceristas sino que implicó a los gobiernos que dicho puente cruzaba. Carlos Andrés Pérez solicitó ayuda para los Terceristas y para su aliado Costa Rica, quién, hay que recordar, Somoza había amenazado invadir en diciembre de 1978. Según Humberto Ortega el puente fue utilizado no menos de 40 veces.¹⁹⁷ Y según Fidel Castro el acuerdo

¹⁹⁶ Ortega, *La epopeya* , pág. 391-392. Tanto en la distribución real del poder al interior del FSLN reunificado, así como como en la del armamento, nosotros encontramos elementos para discutir la tesis de que hubiera una división del trabajo conspirativo entre las tres tendencias. La estrategia insurreccional tenía tres elementos: guerrilla en el norte y el sur, lucha popular en las ciudades y trabajo internacional. Mientras que la tesis de la división del trabajo señala que las dos primeras formas de lucha fueron elementos de la GPP y los Proletarios, nosotros señalamos que si bien esos elementos son característicos de las dos primeras tendencias, los Terceristas los asumen, es decir que no es que dejaran a las otras dos tendencias ese tipo de trabajo mientras ellos hacían trabajo internacional. Una situación así, en nuestra opinión, sería una división de tareas. Más bien, son los resultados positivos obtenidos por los Terceristas en esas dos formas de lucha, potencializados por el trabajo internacional, los que obligan a las otras dos tendencias a aceptar la estrategia y la hegemonía tercerista en el seno del FSLN. En esa virtud, el exterior es lo que garantiza el control sobre las demás tendencias. Esto último resulta muy claro con lo escrito por Ortega en torno a la reunificación y sobre todo cuando habla del reparto del armamento %Fidel Castro pone a mis ordenes 1,200 fusiles FAL belgas, de los cuales asigno 900 a los Terceristas, 200 a la GPP y 100 a los Proletarios+, pág. 392. La fuerza política determinó la posibilidad de garantizar la fuerza militar, fortaleciendo nuevamente lo político.

¹⁹⁷ Ortega, *La epopeya* , pág. 392.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

implicaba que por cada tonelada de armas y municiones entregadas por Cuba a los Sandinistas, se entregaría otra tonelada a Costa Rica.¹⁹⁸

Marzo-mayo de 1979

El retiro público del apoyo a Somoza de parte de Estados Unidos, con el retiro del personal de su Embajada en Managua, fue la prueba última de que las acciones Estadounidenses hasta ese momento no tenían una fuerza real y, por lo tanto, buena parte de su fracaso para instrumentar democracias viables fue producto de su propio diseño. En marzo de 1979 un alto funcionario estadounidense declaró

Nunca realmente apreciamos, antes de septiembre de 1978, la fuerza de la amenaza insurreccional. No, nunca llevamos a cabo ningún análisis de fondo: retrospectivamente estimo que nuestro conocimiento tanto sobre la Guardia Nacional como sobre los sandinistas fue pobrísimo. Toda la política nuestra fue completamente *ad hoc*. No, nunca consideramos a Chamorro (Pedro Joaquín) como posible alternativa futura, porque hasta la toma del Palacio creíamos que Somoza era el único control. Insisto, la política siempre fue *ad hoc* siempre basada sólo en Somoza aunque ahora (marzo 1979) pueda parecer increíble.¹⁹⁹

El 4 de marzo de 1979, el Grupo de los Doce y Ernesto Cardenal fueron invitados a la ceremonia del 50 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Institucional celebrada en la ciudad de Querétaro. Al hacer su entrada al salón el presidente mexicano José López Portillo se detuvo frente a los invitados nicaragüenses y levantando los brazos gritó: «Viva Nicaragua!». Después de la reunión López Portillo invitó a los delegados terceristas a la residencia presidencial de Los Pinos donde tuvieron una reunión junto con varios Secretarios de Estado. En dicha reunión se comprometió a donar 100 mil dólares para la lucha sandinista.

¹⁹⁸ Fidel Castro Ruz, *La paz en Colombia*, La Habana, Editorial Política, 2008, pág. 128.

¹⁹⁹ Jorge Lawton Casals, «Crisis de la hegemonía. La política de Carter hacia Nicaragua: 1977-1979» en *Cuadernos semestrales de Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana*, núm 6 (Carter y América Latina II), México, Centro de Investigaciones y Docencia Económica .CIDE-, segundo semestre de 1979, pág. 61.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Los recursos no fueron obtenidos del erario público sino del presupuesto del PRI, mismos que fueron entregados por el entonces presidente nacional de ese partido Carlos Sansores Pérez.²⁰⁰

El gobierno mexicano, mismo que se había negado en septiembre de 1977, aduciendo el principio de no intervención, a dar apoyo político a los Terceristas en Estados Unidos y apoyo a la lucha en Nicaragua, pero que no había rechazado la posibilidad de refugio, en ese momento se comprometió económicamente con el movimiento armado nicaragüense. El apoyo no fue solamente económico. Durante los siguientes meses el gobierno mexicano enviaría aviones del ejército mexicano con armas a Costa Rica para ser entregados por miembros de la embajada mexicana en Nicaragua a los sandinistas.²⁰¹

El 7 de marzo quedó restablecida oficialmente la unidad del FSLN. Entre los acuerdos operativos se establecía la unidad de fuerzas militares, el impulso del MPU como el eje rector de la organización de masas y del FPN, el fortalecimiento de las organizaciones de autodefensa, combinar las tres formas de lucha impulsadas hasta ahora: la sublevación popular, las acciones militares del FSLN y la continuación de la guerra de guerrillas en las montañas.²⁰²

El 12 de marzo de 1979 asume la presidencia de Venezuela el demócrata cristiano Luis Herrera Campins y una de sus primeras decisiones en política

²⁰⁰ Ernesto Cardenal, *Memorias III* , pág. 132-133. Para el nombre del presidente del PRI en ese momento véase, <http://www.pri.org.mx/LaFuerzadeMexico/NuestroPartido/NPDdocumentosHistoricos.aspx>

²⁰¹ Entrevista del autor con un alto funcionario de la Embajada de México en Nicaragua en esos años. La identidad del funcionario es reservada por pedido del mismo. La entrevista fue realizada por el autor en la Ciudad de Managua, Nicaragua en noviembre de 2010.

²⁰² Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 237-238.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

exterior fue suspender la ayuda económica mensual que desde septiembre de 1977 había otorgado Carlos Andrés Pérez al FSLN.²⁰³

Durante la segunda semana de marzo Ernesto Cardenal viajó a Estados Unidos para dar pláticas sobre la situación en Nicaragua y el papel que desempeñaba en ese momento la administración Carter en la continuidad de la lucha armada y el sufrimiento del pueblo nicaragüense. Esa charla fueron en la Catedral de Saint John the Divine, en Nueva York, en la Universidad de Georgetown en Washington y en la universidad de Harvard, en Massachusetts.²⁰⁴

Durante la segunda semana quincena de marzo, Cardenal viajó a Irán, donde le tocó presenciar el final del gobierno del Sha y el asenso del Ayatola Jomeini, con el cual se entrevistó. Producto de la visita del poeta y sacerdote nicaragüense el gobierno iraní entregó a los sandinistas 30 millones de dólares y se prepararon condiciones para que Irán surtiera de petróleo a la revolución triunfante.²⁰⁵

En el terreno militar interno entre enero y marzo de 1979 fueron continuas las acciones armadas del FSLN, principalmente de los Terceristas, tanto en la montaña como de comando urbano, además de la violencia popular. Según información de la Cruz Roja en esos meses murieron 3, 318 nicaragüenses y 60 mil se habían tenido que refugiar en Costa Rica por la represión gubernamental.²⁰⁶ Estas acciones militares formaban parte de los tres ejes de la estrategia unificada.

²⁰³ Ortega, *La epopeya* , pág. 385.

²⁰⁴ Ernesto Cardenal, *Memorias III* , págs. 133-134.

²⁰⁵ Ernesto Cardenal, *Memorias III* , pág. 155

²⁰⁶ Lozano, *De Sandino al triunfo* , pág. 256.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Lo que fortalece nuestra opinión de que no fue una división de tareas el resultado de la conformación de tendencias al interior del FSLN.

Aquí es importante hacer una digresión. Nuevas obras han tratado de reivindicar el papel de la Guerra Popular Prolongada y de los Proletarios en torno a la insurrección popular en las ciudades y las acciones guerrilleras que condujeron al triunfo, asumiendo que dicha participación fue parte del trabajo realizado por ellos en torno a los sindicatos, escuelas medias y superiores y el trabajo barrial y la permanencia de los núcleos armados en las montañas. Dicha posición, además de reivindicar la participación de todas las tendencias en el triunfo, intenta desestimar el papel hegemónico adquirido por los Terceristas durante la guerra, el gobierno revolucionario, pero sobre todo en la vida partidaria posterior a 1989.

La obra señera de esta perspectiva son las entrevistas radiales realizadas por Mónica Baltodano entre 1999 y 2002 para el programa de radio *Entre todos* y que fueron publicadas en tres tomos por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, IHNCA, de la Universidad Centroamericana de Nicaragua, en 2010.²⁰⁷

Para nuestra posición, resulta evidente que tanto el trabajo realizado en la creación de redes campesinas de apoyo a la guerrilla en el norte de Nicaragua . espacio donde se desenvuelve la actividad de la GPP- como el trabajo de organización en los centros urbanos nicaragüenses . espacio reivindicado por los

²⁰⁷ Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, Managua, IHNCA-UCA, 2010, tres tomos.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

Proletarios- son importantes durante las etapas anteriores de la lucha armada sandinista. Es también evidente, como demuestra Mónica Baltodano en sus entrevistas, que hubo cuadros proletarios y de la GPP en la organización de la segunda insurrección . la de septiembre de 1978- y en la tercera . de marzo a julio de 1979-.

La experiencia organizativa y militar de los cuadros de esas dos tendencias fue fundamental. Sin embargo, no consideramos que hay sido su estrategia y su trabajo cotidiano los que llevaron a la incorporación de miles de jóvenes como combatientes populares, así como la de cientos de miles de ciudadanos de todas las edades y condiciones sociales y económicas a las redes de apoyo a dichos combatientes.

Al respecto existe un libro que considero fundamental en mi argumentación, el libro de Guillermo Cortés Domínguez, *De León al Bunker*. En él, Cortés Domínguez, además de recorrer las suspicacias y rivalidades entre los Terceristas y los GPP durante la última insurrección, hace una excelente historia de los combatientes populares de la ciudad de León. Detalla quiénes fueron, cuál era su condición política e ideológica antes de incorporarse a los combates y algunos de sus trágicos destinos. En términos marxistas, los combatientes populares fueron lumpenproletariado, es decir miembros de las clases populares sin ideología política y, teóricamente, incapaces de hacer la lucha revolucionaria.

Situación que se comprueba con un caso ejemplificador, el de Luis Manuel Toruño, *Charrasca*, un combatiente popular del barrio de San Felipe en León, quién encabezó el aniquilamiento del escuadrón de la muerte creado por el

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

general de la GN Gonzalo Evertsz en esa ciudad para combatir la insurrección.

Sobre él, Cortés Domínguez escribe

Charrasca era un audaz e intrépido combatiente popular y uno de los jefes operativos heroicos de la insurrección de septiembre de 1978. Atrapado por su falta de disciplina y de coherencia ideológica, se involucró en múltiples problemas antes y después del triunfo de la Revolución Sandinista. Terminó su vida en un enfrentamiento con policías en los primeros años del gobierno sandinista, después de asesinar en Managua a su compañera de vida y a la abuelita de ésta y de huir de las autoridades policiales que lo persiguieron hasta León, donde lo cercaron en su querido barrio San Felipe. Antes, estuvo en Cuba donde asalto un banco, incendió un bus escolar y ocupó a mano armada un centro de diversión.²⁰⁸

Como se puede inferir de lo anterior, y del trabajo en general de Cortés Domínguez, este tipo de combatientes son el extremo opuesto a los cuadros políticos y militares que reivindican como parte de su contribución a la guerra los Proletarios y los GPP. Estos combatientes populares no se integraron a la lucha por una cuestión ideológica sino en el marco de una guerra que los arrastró. Muchos de ellos se volvieron cuadros del FSLN ya en el gobierno, otros terminaron como *Charrasca*.

Su incursión en la guerra fue producto de la represión indiscriminada, brutal y criminal del gobierno de Anastasio Somoza Debayle, quién buscaba así quitarle el agua al pez. La represión generalizada somocista, y por lo tanto su incorporación como combatientes, hubieran sido resultado de la estrategia de la GPP que ya estaba fracasada, ni del trabajo urbano de los Proletarios, para los que primero se debía de construir el partido vanguardia de la revolución. La represión, la incorporación y en general, como hemos venido argumentando en nuestro trabajo, fue resultado del trabajo de los Terceristas. Que confluyeran en los

²⁰⁸ Guillermo Cortés Domínguez, *De León al Bunker*, Mangua, Editarte-Fondo Cultural de ACODEP, 2003, págs.59-60

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

mismos espacios, el rural y el urbano, no implicó de ninguna manera una división del trabajo, sino una estrategia que recogió elementos de las dos y que las puso en la perspectiva de una insurrección, misma que era calificada de aventurerismo por sus contrapartes.

Durante el mes de marzo Humberto Ortega recibió en la base de Palo Alto apoyo material de otras organizaciones revolucionarias. La Resistencia Nacional de El Salvador entregó cinco millones de dólares de su fondo de guerra para los gastos de la ofensiva.²⁰⁹ Otro millón de dólares fue entregado por el grupo argentino Montoneros, quienes además ayudaron al mando de Palo Alto a dar seguimiento a los movimientos militares de la GN, e integraron a militantes suyos como combatientes en los frentes internos.²¹⁰

Además de esos apoyos, a Palo Alto empezaron a llegar numerosos contingentes de extranjeros que se unieron a los que ya peleaban en Nicaragua. Entre los grupos de internacionalistas anteriores a marzo de 1978 destacó la brigada "Victoriano Lorenzo", encabezada por Hugo Spadafora, ex ministro de salud de Omar Torrijos, e integrada por panameños. A partir de marzo se integraron salvadoreños, guatemaltecos, mexicanos, hondureños, chilenos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, argentinos de Montoneros y del Ejército Revolucionario de Pueblo, españoles, alemanes, toda una gama de nacionalidades.

²⁰⁹ Ortega, *La epopeya*, pág. 394; Carlos Eduardo Rico Mira, *En silencio tenía que ser. Testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)*, San Salvador, Universidad Francisco Gavidia, 2004, pág. 153-154. Mario Vázquez Olivera, entrevista con el autor.

²¹⁰ Ortega, *La epopeya*, pág. 394.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Entre los grupos nuevos que se integran a la lucha en Nicaragua es necesario destacar tres grupos: la Brigada *Simón Bolívar* que llegó a tener más de 600 combatientes, principalmente panameños y colombianos troskistas. La costarricense Brigada *Juan Santamaria*, impulsada por José Figueres y dirigida por su hijo, que contaba con 200 combatientes. Finalmente la de oficiales del Ejército Cubano. Propiamente la presencia cubana se reducía a 12 oficiales de tropas especiales. Sin embargo habría que sumarle 90 chilenos, algunos de los cuales habían crecido en Cuba y se habían formado como oficiales del ejército de dicho país. Humberto Ortega cuenta que en los meses anteriores a julio de 1979 recibió en Palo Alto 5,000 solicitudes de extranjeros pidiendo su incorporación a la lucha armada.²¹¹

Ernesto Cardenal recuerda de la siguiente manera esta incorporación de extranjeros a la lucha nicaragüense

El Frente Sur era una hermosura de gente, como dijo *Juancito*. Llegaban a Costa Rica de todo Nicaragua y de todo el mundo para desde allí entrar a pelear. Llegaron tres oficiales del ejército peruano. Hubo combatientes mexicanos, chilenos, colombianos, argentinos, dominicanos, costarricenses, españoles, panameños, alemanes.²¹²

Jorge Masetti, el hijo del fundador de *Prensa Latina* y del ERP argentino del mismo nombre, criado en Cuba, militante del ERP, miembro del grupo especial del Ministerio del Interior cubano de los hermanos Antonio y Patricio de la Guardia y combatiente en Nicaragua para la última parte de la guerra, nos da un panorama excelente de las motivaciones de los internacionalistas

²¹¹ Ortega, *La epopeya*, págs. 397-398.

²¹² Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 127.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

En Nicaragua se reivindicó una generación derrotada. Veníamos de países donde ser joven y pensar era un pecado, donde había miles de muertos y de desaparecidos. Habíamos sufrido la frustración del exilio como otros habían sufrido la cárcel, y por supuesto, la tortura. Somoza representaba todo lo que odiábamos y, precisamente, los que lo apoyaban eran los mismos que sustentaban las dictaduras en nuestros países. Nuestra presencia en Nicaragua significaba el uso de un derecho, entre tantos, que nos habían negado. Como única e inestimable recompensa teníamos la alegría del combate y las enseñanzas que nos proporcionaba un pueblo en armas.²¹³

En abril de 1979 Ernesto Cardenal viajó a Líbano, donde se reunió con Yaser Arafat, el dirigente máximo de la Organización para la Liberación de Palestina. Arafat se comprometió a enviar armamento para la lucha sandinista. Todas nuestras armas son de Ustedes+, le dijo en esa ocasión Arafat a Cardenal. La lista del armamento solicitado fue realizada por Ernesto Castillo y Humberto Ortega y enviadas a Nicaragua en un avión Boeing 707. Pero fue descubierto por los servicios de inteligencia estadounidenses y obligado a regresar a Líbano sin cumplir su misión.²¹⁴

En abril de 1979 fueron detenidos por el gobierno de Anastasio Somoza los dirigentes de la oposición democrática Alfonso Robelo y Rafael Córdoba Rivas junto con otras cuarenta personas acusados de apoyar los planes sandinistas de una huelga general.²¹⁵ Y el 19 de ese mes se publicaron en el diario de Somoza, *Novedades*, dos cartas enviadas por Edén Pastora y Humberto Ortega a Francisco *El Zorro* Rivera. En la carta de Humberto Ortega a Rivera, titulada por *Novedades* como Carta de David [Humberto Ortega] a Rubén+ Ortega señalaba que las fuerzas sandinistas carecían de fogueo en la lucha armada, reconocía que la GN mantenía la iniciativa militar, además de que le señalaba a Rivera los problemas

²¹³ Jorge Masetti, *El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución Cubana*, Barcelona, Tusquets, 1999, pág. 127.

²¹⁴ Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 136-137.

²¹⁵ Ortega, *La epopeya*, pág. 381

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

existentes con las otras dos tendencias y la desconfianza que mantenía respecto a la oposición democrática y el papel de Estados Unidos en la resolución de la crisis política.²¹⁶ El carácter conflictivo de las relaciones entre los grupos antisomocistas y la intensión de los Terceristas por asumir la hegemonía de la lucha para tener una posición privilegiada en los acontecimientos posteriores a la caída de Somoza Debayle, fueron claramente establecidos con la publicación de dichas cartas.

El 1 de mayo de 1979 Ernesto Cardenal participó en Madrid en la manifestación convocada por el Partido Comunista Español y el Partido Socialista Obrero Español y compartió la tribuna con Tierno Galván, alcalde de Madrid, Felipe Gonzales y Marcelino Carrillo.²¹⁷ Ese mismo día se realizó una manifestación organizada por el Frente Patriótico Nacional, que tenía como fin preparar el ambiente para la ofensiva y huelga general planeadas para principios de junio. La manifestación fue prohibida por Somoza Debayle. A pesar de la prohibición la manifestación se realizó. Fue reprimida resultando un número indeterminado de muertos.²¹⁸

El 14, el Fondo Monetario Internacional, con el voto a favor de Estados Unidos, aprobó un préstamo a Nicaragua por 66 millones de dólares, que fue visto por la oposición como un respaldo al gobierno de Somoza Debayle.²¹⁹

²¹⁶ Ortega, *La epopeya*, pág. 388.

²¹⁷ Ernesto Cardenal, *Memorias III*, pág. 137

²¹⁸ Fernando Cardenal, *Sacerdote*, págs. 259-260.

²¹⁹ Ortega, *La epopeya*, pág. 380

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

El 17 de mayo de 1979, el presidente mexicano José López Portillo recibió en Cozumel, Quintana Roo al Comandante en Jefe y primer Ministro de Cuba, Fidel Castro Ruz. En la comida de recepción el presidente mexicano le dijo:

He encontrado en Usted comprensión y espero que apoyo. Es una lucha de los países en desarrollo, de los países pobres, arrinconados frente a los poderosos, para reglamentar en un orden recíproco y comprometido cuestiones que a todos importan.

Mucho más, sin duda, habremos de conversar . y lo hemos hecho-sobre temas multilaterales, bilaterales y unilaterales que nos interesan. Algo que estimo concreto e importante saldrá de estas conversaciones: La ratificación de una amistad secular y la convicción de que en un mundo objetivo y forzosamente plural, es posible, con buena voluntad, subrayar con la acción las similitudes; subrayar con el trato limpio y digno, las identidades.²²⁰

Después de la entrevista con Fidel Castro, López Portillo recibió al presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo. Ante él, el presidente mexicano afirmó:

Nuestra política internacional e interna tienen las obvias similitudes que la reiteración hace frecuente, diría yo cotidiana. Pero qué importante que se actualice la información; que sepamos de nuestros hermanos costarricenses cuál es el momento y cuál la condición en la que ahora están viviendo en el área y en el mundo.²²¹

Y refiriéndose a la situación en Nicaragua señaló:

México no puede soportar que la permanencia de ningún régimen político entrañe, para el pueblo que lo vive y lo sufre, no sólo la servidumbre sino el abuso inaceptable. Y la única manera que tenemos en nuestro sistema, además de ratificar ante la organización regional que tome cartas en este asunto, es adoptar esta decisión. [El rompimiento de relaciones con Nicaragua].

Como nos gustaría que otros hermanos latinoamericanos ratificaran esta decisión. Y así, desde este foro se los estoy solicitando.²²²

Propiamente la ofensiva final sandinista se desarrolló desde el mes de marzo y hasta mayo de 1979. Esto es que la estrategia militar fue un proceso donde confluyeron tanto la operatividad del acuerdo de reunificación sandinista, el fracaso de las iniciativas estadounidenses, el apoyo militar creciente a los esfuerzos de la guerra, el deterioro en la región latinoamericana del gobierno de

²²⁰ José López Portillo, *Filosofía política de José López Portillo. 1979*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1979, pág. 122.

²²¹ José López Portillo, *Filosofía política* , pág. 120.

²²² José López Portillo, *Filosofía política* , pág. 130.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Anastasio Somoza Debayle y la imposibilidad de la oposición democrática a controlar el futuro de la crisis política nicaragüense.

Los acontecimientos de los meses de marzo a mayo los presentamos separados de la resolución de la crisis por dos motivos: primero al considerar que, como establece Humberto Ortega, la estrategia militar diseñada no tuvo los resultados obtenidos, es decir obtener el poder político para el mes de mayo de 1979.²²³ Y, segundo, resultado de lo anterior, porque fue necesaria una readecuación de la táctica para el último mes y medio de la crisis, situación que como veremos en nuestro epílogo, fue fundamental.

Con la toma el 26 de marzo de 1979 de la población de El Jicaró, en el norte de Nicaragua, efectuada por fuerzas del Frente Norte Tercerista al mando de Germán Pomares *El Danto*, se inició la ofensiva final sandinista. Por su parte, Víctor Tirado pasó a la ofensiva en el río San Juan, con lo que quedaron establecidos los dos frentes guerrilleros principales. El 8 de abril, *El zorro* Rivera asumió el control de la segunda insurrección, otra vez espontánea, de la ciudad de Estelí.

Para el 17 de mayo, contrario a lo planeado, la situación militar no estaba definida. Ese día la columna dirigida por *El Danto* tomó la ciudad de Jinotega. Después de una semana de combates la GN retomó el control de la ciudad. Los combates populares en León, Granada, Managua y otras ciudades son

²²³ Ortega, *La epopeya*, págs. 406-407.

Capítulo 4. Preparando la Ofensiva Final

constantes. El Frente Sur estaba prácticamente aniquilado por las acciones de la GN.

Humberto Ortega hace un excelente resumen de la situación militar que prevalecía para finales de mayo de 1979

Ante las dificultades descritas, la GPP y los Proletarios critican a los Terceristas y plantean atrasar la insurrección. Por nuestra parte, decidimos acelerar los pasos para no dar lugar el enemigo potencie sus éxitos y nos arrebatase la iniciativa.

[ó]

En Palo Alto, la dirección Tercerista, en comunicación con todos los jefes de nuestros frentes de guerra, ratificamos que hay que acercar el llamado a la insurrección final para la el 4 de junio, día en que debe de dar inició la huelga nacional. Somos del criterio unánime de que si se cansa y desploma el movimiento de masas, la ofensiva militar después no servirá de nada. Sobre todo si se toma en cuenta que en el frente internacional el apoyo es coyuntural, y tiende a desintegrarse rápidamente, debido a los cambios de gobiernos y particularmente por el rápido crecimiento que está experimentando la candidatura de Ronald Reagan. Los dirigentes Tomas Borge y Jaime Wheelock, que asisten a Palo Alto, se suman a nuestra decisión.²²⁴

Conclusiones

Como vimos a lo largo del capítulo, el periodo de octubre de 1978 a mayo de 1979 fue muy intenso en lo que se refiere a las actividades diplomáticas sandinistas. El nivel de apoyos internacionales se incremento considerablemente. Entre esos apoyos destacaron el aumento del compromiso mexicano y la concreción de un puente aéreo que permitió el traslado de armas al sandinismo.

En ese tenor pareciera que la estrategia diplomática tercerista funcionaba al otorgarle apoyos internacionales importantes. Sin embargo, como bien señala Humberto Ortega, dicha estrategia no produjo factores de fuerza estables. Para

²²⁴ Ortega, *La epopeya*, págs. 406-407.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

éste periodo el cambio de gobierno en Venezuela así lo demostró. Y resulta más obvio posterior al 19 de julio de 1979.

Es evidente que sin la diplomacia desarrollada desde enero de 1977 y hasta mayo de 1979 la capacidad para incidir de los Terceristas en el ámbito de la crisis interna nicaragüense no se hubiera podido dar. En ese sentido podemos concluir que la diplomacia tercerista fue un elemento indispensable en el crecimiento de una tendencia y en otorgar una oportunidad a un grupo armado que se encontraba aniquilado táctica y estratégicamente apenas dos años y medio antes.

Pero, además, hay que señalar de manera clara que toda la estrategia Tercerista .la militar, la política y la diplomática-, no dio todos los frutos esperados. El fracaso de la ofensiva militar de marzo a mayo de 1979 así lo demuestra. El Tercerismo logró adquirir una fuerza militar importante y volverse la fracción dominante tanto en el seno del FSLN como en la oposición democrática. Pero no consiguió derrotar militarmente a la Guardia Nacional.

El siguiente mes y medio fue crucial para la crisis política, sus resultados fueron sorprendentes pero, creemos, no se puede señalar a la estrategia Tercerista como la causa de la resolución específica de la crisis, acontecida el 19 de julio de 1979, sino como la suma de factores disruptivos que posibilitaron la posición que tendría el FSLN en su conjunto durante los siguientes diez años de la vida política nicaragüense.

Epilogo. La insurrección de junio, la resolución de la crisis y el triunfo sandinista.

La insurrección de junio de 1979

Los días previos al 4 de junio Radio Sandino, estación de radio que funcionaba desde Costa Rica, hizo constantes llamados a la huelga nacional y a la insurrección popular. El día 4 el FAO y el Frente Patriótico Nacional respaldaron el llamado a la huelga nacional. El día 5 se iniciaron los enfrentamientos en la zona de Masaya, Carazo y Granada que tenían como objetivo cortar las comunicaciones terrestres entre Managua y la zona de operaciones del Frente Sur.

El 9 de junio inició la tercera insurrección en Estelí. Después de 5 días de combates, las fuerzas sandinistas al mando de Francisco *El zorro* Rivera tomaron definitivamente el control de esa ciudad. Las fuerzas del frente ~~%~~Roberto Huembes+, comandado por Luis Carrión, peleaban en el departamento de Chontales. El mismo día iniciaron los combates en Managua. Los distintos frentes de guerra tenían la misión de distraer el mayor numero posible de fuerzas GN para evitar que, como ocurrió en las pasadas tres ofensivas, las posiciones alcanzadas por los insurrectos fueran retomadas escalonadamente.²²⁵

El 11 de junio empezaron los combates en el Frente Sur en una guerra de posiciones por controlar dos espacios: El Naranjo y la Colina 155, con un gran

²²⁵ Ortega, *La epopeya* ñ , págs. 381 y 411-414.

Epilogo

número de muertos y heridos para los sandinistas, que lograron sostenerlo por el constante flujo de combatientes desde Costa Rica. El poder de fuego de artillería y antiaéreo posibilitado por el armamento cubano hizo que dichas posiciones fueran controladas por los sandinistas, empezando una guerra regular que empantanó a buena parte de los efectivos de la GN, liberando presión a los demás frentes de guerra.²²⁶

Con las acciones insurreccionales en plena ejecución Panamá y Brasil rompieron relaciones con el gobierno de Anastasio Somoza Debayle. Además los países miembros del Pacto Andino . Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia-, reconocieron al FSLN el carácter de fuerza beligerante. La Conferencia Episcopal de Nicaragua anunció que la insurrección en contra de Somoza Debayle era legítima. El 16 de junio Alfonso Robelo, dirigente empresarial y líder del FAO aceptó formar parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, JGRN, y en una reunión en Costa Rica Violeta Barrios viuda de Chamorro aceptó la misma propuesta. El 18 de junio se anunció la conformación de la JGRN, integrada por Daniel Ortega como coordinador, Violeta Barrios, Alfonso Robelo, Sergio Ramírez y Moisés Hassan. Y el 20 de junio fue asesinado por elementos de la GN el periodista estadounidense Bill Stewart, corresponsal de la NBC. La difusión de su ejecución a nivel mundial acarrió mayor descredito al gobierno de Somoza.²²⁷

El 21 de junio de 1979 el secretario de Estado Cyrus Vance propuso en la OEA que se enviaran un cuerpo de Cascos Azules a Nicaragua, para obligar la salida de Somoza Debayle del poder y remplazarlo por un gobierno de

²²⁶ Ortega, *La epopeyaõ* , págs. 414-415.

²²⁷ Ortega, *La epopeyaõ* , págs. 129, 381-382 y 419-420.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

reconciliación nacional. La propuesta fue rechazada por la mayoría de los países miembros. En el debate participó el sacerdote Miguel D'Escoto, quien fue acreditado en la representación de Panamá ante ese organismo regional.²²⁸

El 24 de junio los combatientes populares de Masaya prendieron fuego al cuartel de la GN en esa ciudad.²²⁹ El 27 la COSEP respaldó a la JGRN como la opción imperante para solucionar la crisis política.²³⁰ Ese mismo día llegó a Managua el embajador Lawrence Pezullo con la misión de obtener la renuncia de Somoza Debayle.²³¹

Los combates en la ciudad de Managua iniciados el día 9 se mantuvieron durante las siguientes tres semanas. Ante la insurrección popular Anastasio Somoza decidió bombardear los barrios amotinados. Las imágenes de una ciudad destruidas que recorrieron el mundo deterioraron aún más la imagen internacional de Somoza Debayle. Los combates en la capital lograron estancar a las fuerzas del Estado Mayor de la GN durante tres semanas con un alto costo en vidas y con la destrucción casi completa de zonas enteras de la ciudad.

La situación militar era insostenible por más tiempo para las fuerzas populares por lo que se ordenó el repliegue táctico hacia la ciudad de Masaya, que se encontraba ya liberada. El 27 de junio de 1979 a las siete de la noche empezó una larga marcha de 6000 habitantes de Managua compuesta por niños, mujeres,

²²⁸ Ortega, *La epopeya*, pág. 386

²²⁹ Ortega, *La epopeya*, pág. 412

²³⁰ Ortega, *La epopeya*, pág. 381.

²³¹ Ortega, *La epopeya*, pág. 386.

Epilogo

ancianos y combatientes sandinistas. Bajo el fuego de la aviación somocista caminaron toda la noche para refugiarse en Masaya.²³²

El 27 de junio de 1979, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar la primera reunión entre el embajador Pezullo y Anastasio Somoza. La propuesta de la administración Carter a Somoza Debayle fue

Pezullo: Lo que pensamos es que era necesario su renuncia²³³ como medio de entregarle el gobierno al Congreso; el Congreso, entonces, tomando una acción rápida, nombra a su sucesor constitucional a su posición, y esto producirá un inmediato cese de las hostilidades, el comienzo de un diálogo político que daría la oportunidad a las fuerzas vivas de este país de buscar una solución total y posiblemente salvaguardar tantas instituciones como deban de ser salvaguardadas. Nos gustaría que surgiera de todo esto una fuerza de seguridad de algún género con capacidad para mantener el orden²³³

Anastasio Somoza aceptó la posición de Estados Unidos, quedaba pendiente el hecho de cómo se desarrollarían los acontecimientos posteriores a su renuncia

Pezullo: No estamos pensando en la ruptura de relaciones²³³. Lo que hemos propuesto es que usted se retire y le entregue el gobierno a alguien en el Congreso, como está previsto en el artículo 7-167 de la Constitución.

Somoza: Eso es lo que voy a hacer. Le he pedido al Congreso que se reúna mañana mismo o el viernes.

Pezullo: Pero ese es solamente el primer escalón. El segundo tiene que ser poner bien en claro que usted rompe totalmente con su gobierno.

Somoza: Lo que ustedes están proponiendo es un golpe de estado.

Pezullo: Estamos proponiendo una ruptura total.

Somoza: Un golpe de estado.

Pezullo: Es²³³ efectivamente una ruptura, porque si usted no rompe ese círculo ahí mismo, usted no llega a ninguna parte, usted²³³. Esa es nuestra posición.

Somoza: Muy bien. ¿Dónde se propone usted hacer esa ruptura?

Pezullo: No hemos podido determinar eso todavía.

Somoza: ¡Oh!

[²³³]

Pezullo: De acuerdo²³³ no puedo decirle que lo tengamos todo arreglado²³³ quisiéramos poder arreglar algo más para que por lo menos hubiera un balance de fuerzas, que la Junta no domine la cosa. Yo temo solamente una cosa²³³ que la Junta asuma el poder, con nuestros mejores auspicios, con una fuerza militar compuesta de militantes sandinistas²³³ puede haber tribunales de sangre.

[²³³]

Somoza: Suponga que me voy mañana.

²³² Ortega, *La epopeya²³³*, pág. 417-418.

²³³ Somoza, *Nicaragua traicionada*, pág. 389.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Pezzullo: Yo no quiero que se vaya mañana. Yo tengo que organizarme un poco (tengo que) hablar con algunas personas.}

Somoza: Digamos, a las tres de la tarde de mañana.

Pezzullo: Vamos a hacerlo así . muy bien- por favor no haga las cosas con precipitación, vamos a mantener la cosa.²³⁴

La posición estadounidense era clara. Somoza debía de irse. Pero no antes de que pudieran negociarse algunas condiciones que impidieran un control de la junta en su conjunto, oposición democrática y sandinista; además el poder militar no tendría que quedar en manos de los sandinistas, para conseguirlo debía de preservarse una parte de la GN. A garantizar dichas condiciones se avocó el embajador Pezzullo. Humberto Ortega afirma al respecto

Desde un inicio Bowdler insiste en la ampliación de la JGRN, también se empeña en que se acepte como Jefe de la institución militar a un oficial de la GN no vinculado a los crímenes del régimen, lo que significa decir la GN debidamente renovada. El coronel Federico Mejía, a quién Somoza asciende a General, es el escogido entre Pezzullo y Somoza como Jefe del Estado Mayor General, para que encabece el proceso de negociación con la JGRN e integrar un Estado Mayor Conjunto, en el que estén representados oficiales de la GN y jefes guerrilleros en igual número, este es un planteamiento que nosotros aceptamos.²³⁵

Aceptar una propuesta de este estilo implicó para el FSLN reconocer tácitamente que no se podría obtener una mejor posición por la vía de las armas, por lo que habría que aceptar la negociación política. El FSLN en su conjunto no cuestionó la necesidad de negociar sino qué se obtiene en ella.

Ante las posiciones que se plantean dentro del sandinismo, en el sentido de que en la negociación debemos conseguir todo lo que nos proponemos, yo reitero que el arte de la negociación es el arte de saber ceder para obtener resultados.²³⁶

El acuerdo postSomoza Debayle

A partir del 27 de junio y hasta el 16 de julio, la situación de la crisis política nicaragüense se encontraba resuelta en su nudo principal. Ese día, Anastasio

²³⁴ Somoza, *Nicaragua traicionada*, págs. 401-402, 403 y 406.

²³⁵ Ortega, *La epopeya*, pág. 420.

²³⁶ Ortega, *La epopeya*, pág. 420.

Epilogo

Somoza Debayle redactó su carta de renuncia, misma que traería consigo hasta la noche del 16 de julio cuando finalmente la presentó ante el Congreso de Nicaragua. Por lo tanto esa fecha podría ser señalada como la del fin del somocismo, entendido como el gobierno de la familia Somoza, desde esa fecha, y hasta ahora, ningún miembro de ella volvería a tener el poder político ni militar construido por el primer Somoza.

Sin embargo, esa fecha no señala el fin del Somozato, entendido como una forma de gobierno con instituciones que daban poder político, militar y gran capacidad económica a sus detentadores, no sólo a los miembros del clan familiar sino a toda una clase política, militar y económica. En el esquema propuesto por Estados Unidos, y aceptado por los sandinistas, se terminaba el somocismo, pero se mantenía parte del Somozato.

Durante el periodo del 27 de junio al 11 de junio se vivió una negociación bajo fuego. La GN se encontraba empantanada en el Frente Sur, con un creciente asedio en el resto del país, no había sido derrotada todavía pero el cerco decretado por Estados Unidos para evitar el suministro del exterior de armamento y pertrechos de guerra, la derrotaba tácticamente. El mando de la GN tenía que aceptar que en el periodo postSomoza debían de convivir con militantes del enemigo de guerra. A cambio de eso, el PLN podría pervivir sin Somoza y tener un espacio en el nuevo escenario político.

Por otro lado, la situación militar del FSLN no era muy diferente, pues a pesar de mantener la ofensiva militar no habían podido derrotar a la GN y no tenían

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

garantías de poder mantener ese ritmo de combates. Humberto Ortega escribe al respecto.

Mi preocupación central consiste en que nuestro puente aéreo y logístico militar ya terminó, y nuestra disponibilidad de municiones es muy limitada. Si la guerra se prolonga, tal situación nos coloca en una coyuntura difícil, ya que facilita el pretexto para los planes que los Estados Unidos se proponen, de implementar un cese al fuego con la intervención de tropas extranjeras mediando entre los contendientes, con el único fin de dar al enemigo un balance de fuerza militar, una paridad estratégica que no existe.²³⁷

El 11 de julio se reunieron en Punta Arenas, Costa Rica Tomas Borge, Daniel Ortega, Humberto Ortega, los miembros de la JGRN, el presidente de Costa Rica Rodrigo Carazo, el vicepresidente José Miguel Alfaro y el Ministro de Seguridad Johnny Echeverría, el ex presidente de Costa Rica José Figueres, el ex presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, el asesor de Omar Torrijos Jorge Ritter y el embajador estadounidense William Bowdler.

En esa reunión los sandinistas se comprometieron a: 1) mantener el sistema democrático electoral con voto universal y secreto; 2) mantener el principio de pluralismo político; y 3) a implementar una economía mixta. Así mismo se diseñó un plan de transición entre el gobierno de Somoza Debayle y el presidido por la JGRN, compuesto de los siguientes puntos:

1. A la obtención de la renuncia de Somoza, debía de seguir la instalación de Gobierno de Reconstrucción Nacional, compuesto por todos los sectores de la oposición a Somoza.

²³⁷ Ortega, *La epopeya*, págs. 424-425.

Epilogo

2. Los países miembros de la OEA reconocen al nuevo gobierno y este deroga la Constitución y promulga el Estatuto Fundamental, como el conjunto de leyes sobre el cual ha de regir su actuación.
3. El nuevo gobierno ordena a la Guardia Nacional el cese de hostilidades y su acuartelamiento inmediato.
4. El Ejército Sandinista hace efectivo el alto al fuego y mantiene sus posiciones.
5. A continuación, sectores de los dos ejércitos son designados para supervisar el alto al fuego.
6. Los oficiales, clases y soldados que así lo deseen, pueden integrarse al nuevo ejército nacional, a la vida civil o, salir del país, si no tienen cargos criminales.²³⁸

Un día después Somoza Debayle convocó a Francisco Urcuyo Maliaños a su despacho, para comunicarle que había decidido renunciar y que él era el indicado para sucederlo en el cargo. Además, Somoza Debayle puso en situación de retiro a 75 oficiales de la GN, reestructurando completamente el mando de la hasta ese momento su guardia pretoriana. Finalmente, el 15 de julio de 1979, Somoza Debayle ordenó se les otorgaran visas de salida del país a todos los oficiales de la Guardia Nacional. Estaban dados los pasos que le correspondía a Somoza para cumplir la salida planeada por Estados Unidos.²³⁹

El 16 de julio por la noche el Congreso de Nicaragua recibió por escrito la renuncia de Anastasio Somoza Debayle, y después de aceptarla nombraron

²³⁸ Ortega, *La epopeya*, págs. 421-422.

²³⁹ Ortega, *La epopeya*, pág. 423-424; Francisco Urcuyo Maliaños, *Solos*, págs. 102-104.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

presidente sustituto a Francisco Urcuyo Maliaños. Esa madrugada Somoza Debayle salió del país junto con su familia y miembros del PLN, de la GN. Mónica Baltodano describe de la siguiente manera la escena

Desde las 11 de la noche del 16 de julio, se inicia la organización de la caravana de buses y escoltas militares que llevarían al aeropuerto de Las Mercedes a los acompañantes de Somoza. El Coronel Jerónimo Linarte estuvo a cargo de esta misión.

A las 3:00 de la madrugada los autobuses se ubicaron en la entrada principal del hotel para llevarlos al aeropuerto. Somoza Debayle no durmió esa noche. Antes de las 4:00 de la madrugada llamó al cocinero, camarero y ordenanzas presidenciales, para despedirse. Frente al Búnker fue aparcado un automóvil marca Panther, que lo llevaría al tope de la colina para seguir en helicóptero hacia el Aeropuerto.

La última contrariedad de Somoza en Nicaragua fue su hijo, el Coronel Anastasio Somoza Portocarrero, El Chigüín, ya que insistió en quedarse combatiendo con las tropas de la EEBI. Somoza Debayle le ordenó que a las 4:00 de la mañana debía de estar en el Aeropuerto, que la orden era militar y debía de ser puntual, sin embargo éste, en su último acto de rebeldía, llegó con treinta y cinco minutos de retraso.

En cuanto llegó El Chigüín, el padre le cayó encima con otra fuerte reprimenda, y sin perder el tiempo lo subió al avión, ordenó al piloto que encendiera la máquina y despegara. El avión de Somoza Portocarrero despegó primero, detrás fue el Convair 880, Learjet, con Somoza Debayle y un Dehavilland 125/600.²⁴⁰

Las últimas 48 horas del Somozato

Con la renuncia de Anastasio Somoza Debayle a la presidencia de Nicaragua, el nombramiento de Francisco Urcuyo Maliaños como su sucesor y la salida del país de Somoza y sus principales allegados, todo ello ocurrido en la noche-madrugada del 16-17 de julio de 1979, se iniciaba la implementación de la transición pactada el 11 de julio.

Urcuyo Maliaños cuenta que a las seis de la mañana del 17 de julio recibió la visita del embajador Pezzullo para exponerle el guion a seguir, según lo planeado

Sin darme tiempo a reponerme de mi sorpresa, ante lo imprevisto de una visita tan de mañana, Pezzullo me dijo que confiaba en que yo estaría dispuesto, según lo acordado por él y el General Somoza, a entregar el gobierno ese mismo día, a las

²⁴⁰ Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, tomo 3, pág. 471.

Epilogo

nueve de la mañana, a Mons. Obando y Bravo y a otros dos miembros de la Junta de Reconstrucción.

Según los planes de Pezzullo, la Junta ingresaría al país procedente de Costa Rica, y todos nos reuniríamos en el Hotel Camino Real. Allí, yo depositaría la banda presidencial en manos de Mons. Obando y Bravo. Recibida por el arzobispo, éste dirigiría un mensaje al pueblo. A continuación, yo debía de dirigir otro mensaje, en el que explicaría que libre y espontáneamente, y por la paz de Nicaragua, entregaba el Mando a la Junta de Reconstrucción. Después de este acto, Mons. Obando regresaría a Costa Rica, para retornar a Nicaragua por la tarde, acompañado ya de toda la Junta, de los cancilleres del Pacto Andino y del presidente de la oea, el canciller de la República Dominicana, Contraalmirante Ramón Emilio Jiménez.

Después de todas estas instrucciones, Pezzullo me pidió que girara órdenes al General Mejía, Jefe Director de la Guardia Nacional, para que fuera en avión a Puntarenas y se entrevistase con la Dirección Nacional del Frente Sandinista.²⁴¹

La respuesta de Francisco Urcuyo a los planteamientos de Pezzullo fue afirmarle que desconocía si existían negociaciones con Somoza, pero que él era en ese momento el presidente de Nicaragua por lo que tenían que negociar con él y que al medio día daría un mensaje al país.

Esa mañana del 17 de julio se definió la crisis política nicaragüense a favor del Frente Sandinista hegemonizado por los Terceristas. Sería un ejercicio interesante de historia contrafactual imaginar que hubiera pasado si Urcuyo Maliaños hubiera seguido el guion acordado por los actores del conflicto. Una Nicaragua con una junta de gobierno con el poder distribuido a favor de los terceristas, con 14 miembros de gabinete previamente aprobados por Estados Unidos,²⁴² con un Partido Liberal Nacionalista presente en el espectro político y con una Guardia Nacional depurada y que contara con la incorporación de los sandinistas.

²⁴¹ Francisco Urcuyo Maliaños, *Solosó*, págs. 117-119.

²⁴² Sobre la distribución de las carteras de gobierno Humberto Ortega acota: «En este marco negociador, la JRGN constituye el gabinete de gobierno de 14 carteras que lo integran diferentes personas que demuestran el pluralismo político, y que complace al emisario Bowler, quien así se lo hace saber a Sergio Ramírez. La mayor parte de los sandinistas que integran el gabinete son Terceristas y el sensible y estratégico Ministerio del Interior se asigna a Tomás Borge.» Ortega, *La epopeya*, pág. 422.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

¿Cómo hubieran sido los siguientes meses en Nicaragua? ¿En Centroamérica? ¿En el Gran Caribe? ¿Cómo hubiera cambiado la década de 1980 para toda América Latina? Obviamente nunca lo sabremos, pero el solo ejercicio de preguntárnoslo nos permite asegurar que fue el momento dónde se definió la crisis política nicaragüense.

Ahora bien, existe una pregunta sobre la que si podemos dar una respuesta aproximada: ¿Por qué Francisco Urcuyo Maliaños no entregó la presidencia de Nicaragua? En su libro *Solos. Las últimas 43 horas en el bunker de Somoza*, Urcuyo cuenta que Somoza Debayle antes de partir le dio instrucciones de no aceptar ninguna negociación con la JGRN y que le diera largas a las presiones de Pezzullo

Chico, no te olvides de que debes de negociar, negociar, negociar con Pezzullo, hasta que consigas hacer desaparecer de su mente a la Junta; no te olvides de que esa Junta es una amenaza comunista para Nicaragua, y debes de hacerle comprender a Pezzullo eso. ¡Él está equivocado!²⁴³
Y eso mismo intentó Urcuyo Maliaños al dar su primer mensaje, y último, a Nicaragua. En él afirmó

No es la presente ocasión de reclamos ni de recíprocas recriminaciones, que estorben o demoren los caminos de la patria; antes bien, pienso que estamos en la obligación solemne, indeclinable, inmediata, de olvidar el pasado en nombre del presente y con la mirada puesta en el porvenir.

[õ]

Con toda la buena fe de mi alma pido a todos y a cada uno de mis conciudadanos que se adhieran a mi gobierno en el empeño filial y honorable de reconstruir nuestro pan en libertad, tanto física como espiritualmente.

[õ]

Como Presidente de la República, excito a las fuerzas irregulares a deponer las armas, no ante nada ni ante nadie, sino ante el altar a la patria.

[õ]

²⁴³ Urcuyo, *Solosõ* , págs. 117.

Epilogo

En nombre de la patria, exhorto a la unidad a todas las fuerza vivas de la nación, para que juntos emprendamos la reconstrucción de la patria y la reconciliación de la familia nicaragüense.²⁴⁴

Pezzullo desaprobó el mensaje del nuevo presidente nicaragüense y le planteo que era necesario que el general Mejía, nuevo Jefe Director de la GN, iniciara inmediatamente las pláticas con el FSLN. Aún con ese discurso, para el embajador estadounidense, no se había roto completamente el acuerdo y le planteó una reunión para el siguiente día, el 18 de julio, para volver a negociar.

El FSLN no era de la misma opinión. Para ellos el acuerdo había sido roto, y ante la huida de las tropas de la GN que peleaban en el Frente Sur el camino hacia Managua aparecía libre para sus fuerzas. Ni tampoco era de la misma opinión Rodrigo Carazo, quién ante las declaraciones de Urcuyo Maliaños les comunicó a los integrantes de la JGRN, Violeta Barrios viuda de Chamorro, Alfonso Robelo y Sergio Ramírez, que su gobierno ya no podía tolerar la presencia de fuerzas opositoras a Somoza en su territorio. Ante esta situación los integrantes de la JGRN se vieron obligados a viajar la noche del 17 de julio en una avioneta Cessna a la ciudad de León.²⁴⁵

A la una de la mañana del 18 de julio Urcuyo Maliaños se reunió con el Estado Mayor de la Guardia Nacional y le plantearon la realidad de la situación militar

En la reunión me comunicaron que casi todas las ciudades menores, incluso Puerto Somoza, principal vía de abastecimiento del ejército, estaban en manos de los sandinistas. Solamente los departamentos de Rivas, Chinandega y la Ciudad de Managua quedaban bajo el control total del ejército. Se me hizo saber también que ya los sandinistas habían iniciado un movimiento envolvente sobre la capital de la República, pero no teníamos municiones para la artillería de 105 milímetros, ni

²⁴⁴ Urcuyo, *Solosõ* , págs. 123-128.

²⁴⁵ Ortega, *La epopeyaõ* , pág. 430.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

tampoco para las unidades blindadas, ni siquiera el vital combustible para el transporte de nuestras unidades.²⁴⁶

Si durante el día 17 el gobierno de Urcuyo Maliaños se comunicó con los presidentes de Centroamérica para solicitarles su apoyo militar en el marco de la CONDECA, para recibir su negativa; para el 18 sus comunicaciones fueron para solicitar el envío de aviones que pudieran desalojar al presidente, su familia, los miembros del Congreso aún presentes en Managua, a militantes del Partido Liberal Nacionalista y el mayor número posible de efectivos de la Guardia Nacional. A esta segunda petición el presidente de Guatemala respondió positivamente.²⁴⁷

A las siete de la noche del 18 de julio Francisco Mejía, Jefe de la GN, buscó retomar el acuerdo de Punta Arenas con Humberto Ortega

FM: % para evitar problemas de un lado o de otro, hagamos un paro al fuego +
HOS: % no tenemos por qué hacer ningún paro al fuego; porque simplemente la batalla ya esta definida por nosotros podemos darle a los reductos que aún quedan en franca derrota una salida no sangrienta +
FM: % Nosotros todavía estamos en el plan que nos plasmo el embajador norteamericano y que respaldo la junta revolucionaria.+
HOS: % Pero eso lo rompieron ustedes y Maliaños +
FM: % Lleguemos a un acuerdo para que recomience todo lo que se había hablado anteriormente +
HOS: % Yo creo que Usted está diciendo eso de manera honesta pero a Usted lo han aislado de las cosas políticas me parece que ellos criminalmente los han llevado a esta situación los han dejado empantanados nosotros vamos en asenso, vamos triunfando, tenemos convicción de que vamos a tomar Managua Simplemente estamos tratando de que no mueran más soldados, que no sigan muriendo más gente inocente, más civiles en esta guerra Su derrota que ya está asegurada no deshonra a ningún militar ser derrotado no significa ser cobardes como los politiqueros que los llevaron a esta situación +²⁴⁸

²⁴⁶ Urcuyo, *Solos*, págs. 132.

²⁴⁷ Urcuyo, *Solos*, págs. 141.

²⁴⁸ Ortega, *La epopeya*, págs. 433-434.

Epilogo

A las ocho de la noche del 18 de julio arribaron a Managua los tres aviones prometidos a Urcuyo Maliaños por el presidente de Guatemala Lucas García. El propio Francisco Urcuyo cuenta así sus últimos momentos en Nicaragua

A las ocho de la noche, la promesa del presidente de Guatemala se hacía realidad en los aires: un avión DC-6 y otros dos C-47 de la Fuerza Aérea de Guatemala. Un Coronel descendió de su avión, se presentó ante mí, me saludo marcialmente y me dijo: %Señor Presidente, tengo instrucciones del General Romeo Lucas García, Presidente de Guatemala, de conducirle a usted, a su familia, y a los demás miembros de su comitiva, hacia Guatemala. Estoy a sus ordenes, señor Presidente+. A continuación, todavía custodiado por tropas de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, y por el Coronel de la Fuerza Aérea de Guatemala, iniciamos el abordaje de los aviones.

El eco apagado de los gritos de los comunistas se escuchaba a lo lejos, como un murmullo de lágrimas del imponente Momotombo. La muerte, como la noche, ponía su trono sobre los muros de una ciudad en escombros.²⁴⁹

A las dos de la mañana del 19 de julio, una vez que renunció el general Francisco Mejía tras su fracaso por retomar el acuerdo de Punta Arenas, Humberto Ortega le dictó al Coronel Fulgencio Largaespada, sustituto de Mejía, el texto de la rendición incondicional de la Guardia Nacional.²⁵⁰ Se había derrumbado el último pilar del Somozato.

Ese amanecer del 19 de julio de 1979 los pocos altos oficiales que aún quedaban admitieron su derrota y las tropas del feneciente ejército de la familia Somoza que estaban atrincherados en la Loma [de Tiscapa, donde se ubicaba el bunker de Somoza] defendiendo a quién dos días antes ya se había ido del país, salieron en una atropellada desbandada, muchos lograron deshacerse de sus uniformes y armas, se refugiaron en cualquier lugar y cruzaron las fronteras en los días siguientes, desapareciendo así, inesperadamente, en tan sólo unas horas, la Guardia Nacional de Nicaragua, una organización establecida por casi medio siglo. Ese 19 de julio oficialmente triunfó la revolución popular sandinista, aunque fue el día siguiente, el 20, la apoteósica celebración multitudinaria en la Plaza de la República, en Managua, bautizada entonces como Plaza de la Revolución.²⁵¹

²⁴⁹ Urcuyo, *Solosõ* , págs. 143-144.

²⁵⁰ Ortega, *La epopeyaõ* , págs. 435.

²⁵¹ Guillermo Cortés Domínguez, *De León al Bunker*, pág. 339.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Conclusiones

Antes de hacer nuestras conclusiones respecto al papel de la diplomacia sandinista en el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua es necesario hacer mención de dos elementos que durante la tesis hemos presentado y que son sustento de nuestra investigación y, por tanto, de nuestras conclusiones.

La primera se refiere a la división en tendencias del FSLN. La idea de que la fractura provocó una distribución de tareas entre las tres tendencias, la actividad guerrillera en la montaña para la Guerra Popular Prolongada, el trabajo organizativo en las ciudades para los Proletarios y el trabajo internacional para los Terceristas, creemos, no se sostiene del análisis de los acontecimientos.

La división fue tan profunda que hasta fechas muy cercanas al triunfo se mantenían las actitudes de recelo y confrontación por cual de ellas tenía la estrategia correcta para lograr la victoria. Al respecto es significativo el libro de Tomás Borge, Carlos, *el amanecer ya no es una tentación*, en el cual, a pesar de haber sido escrito durante el cautiverio del líder de la GPP, para marzo de 1979, cuando fue prologado por el intelectual cubano Fernández Retamar, Borge no quitara la siguiente reflexión

En Nicaragua, por desgracia . decía Carlos refiriéndose a un viejo dolor de cabeza-, la pequeña burguesía es reaccionaria, ignorante políticamente hablando y mal inclinada. Quienes tienen en este país formación pequeña burguesa, se rajan fácilmente ante el enemigo, no soportan el rigor de las campañas guerrilleras; son incapaces de mantenerse dignos y solidarios en las duras, aunque se hacen pipí de tanta euforia en las maduras.

Así es. Después de la acción del 27 de diciembre [se refiere a la toma de la casa de Chema Castillo], eran los revolucionarios más entusiastas del mundo. Con los

Capítulo 4. Noviembre de 1978-Julio de 1979. La insurrección final

reveses de El Sauce y Ocotol, el ardor revolucionario se convirtió en objeción, miraditas temerosas hacía atrás y finalmente, maratón.²⁵² En ella, sin mencionarlos por su nombre, Tomás Borge se refiere a las críticas hechas por los Proletarios.

Otro ejemplo de ello lo relata Fernando Cardenal refiriéndose al mitin en el aeropuerto de Las Mercedes en agosto de 1978 cuando regresaron los integrantes del Grupo de los Doce a Nicaragua:

[Después de narrar la euforia del evento] Por la división del Frente Sandinista no podía faltar el pelo en la sopa: A nuestro lado iba trotando un grupo de unos ocho jóvenes que gritaban la consigna: *“Socialismo sí, burguesía no+*, varios kilómetros a nuestro lado. Yo les decía *“Si nosotros también queremos socialismo+*, pero claro no era el momento para tener un dialogo con ellos. No dejaba de preocuparnos este hecho pues era un mal presagio para nuestra misión que sería de pueblo en pueblo animando a la insurrección.

En ese grupo se encontraba la hija de Emilio Baltodano Pallais, el gerente del Café Presto y miembro del Grupo de los Doce, quién era militante de los Proletarios. Ante esa situación, continua Fernando Cardenal

Después de evaluar la actividad en León, sacamos la conclusión de que dos o tres de nosotros debíamos ir a cada ciudad antes de tener allí una concentración del Grupo de los doce y poder así hablar con los jóvenes de las otras tendencias del Frente y llegar a un acuerdo sobre si querían manifestación o no. Había que explicarles quienes éramos, quitarles prejuicios y que vieran que todos estábamos trabajando por lo mismo, porque los de la línea más ortodoxa no comprendían cómo un grupo de profesionales, la mayoría de ellos de origen burgués, estuviera teniendo un papel importante en el Frente Sandinista. Si no aceptaban nuestra llegada, no iríamos.²⁵³

Las diferencias eran profundas y se mantenían durante el proceso armado triunfante, puesto que lo que se estaba peleando era la estrategia correcta para la victoria, y por tanto, que grupo tenía la mejor lectura de la realidad política, social y económica de Nicaragua. Esos elementos daban, creían ellos, la respuesta a qué

²⁵² Tomás Borge, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, La Habana, Casa de las Américas, 1980, pág. 65.

²⁵³ Fernando Cardenal, *Sacerdoteo*, págs. 234 y 236.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

grupo debía de conducir la lucha armada y la Revolución. Esa disputa se resolvió no en la aceptación de que su estrategia era incorrecta sino en el reconocimiento de que los Terceristas tenían cada vez un mayor control sobre la lucha armada en el interior del país y que hegemonizaban el apoyo internacional.

A esto hay que aunarle el hecho de que la propia estrategia insurreccional planteaba, aún antes de reunificarse el FSLN, incluía tanto el trabajo de columnas guerrilleras en la montaña como el trabajo de organización en las ciudades. Por lo que estos elementos, que reivindican para sí en exclusividad las otras dos tendencias y que asumen los libros fundamentales de esta tesis, existen junto con el trabajo internacional. Todos, y esto es fundamental, en una lógica insurreccional, visión que no tenían ni la GPP ni los Proletarios.

El segundo elemento es el hecho de que la historia de Nicaragua, y creemos que la del Gran Caribe y la de América Latina comparten esta situación, no puede hacerse exclusivamente desde la perspectiva nacional, analizando exclusivamente los acontecimientos ocurridos al interior de su territorio. Buena parte del *sino* de la historia de Nicaragua se lleva a cabo fuera de ella.

Esa situación no es satisfecha con la simple mención del contexto regional o mundial, sino que debe de ser incluido como parte fundamental del análisis del devenir de los acontecimientos. Esa postura es la que asumimos al hacer nuestra investigación y al escribir la presente tesis. Esperamos haber logrado nuestro cometido.

Ya en lo que se refiere a las conclusiones sobre el papel de la diplomacia Tercerista en el triunfo de la Revolución Popular de Nicaragua, después del

Capítulo 4. Noviembre de 1978-Julio de 1979. La insurrección final

recorrido hecho en estas páginas creemos tener elementos suficientes para afirmar que:

En enero de 1977 el FSLN no tenía ninguna posibilidad de triunfo en su enfrentamiento contra el Somozato. Su mínima cantidad de militantes, entendidos como cuadros revolucionarios de tiempo completo; su escaso poder de fuego; el fracaso recurrente de la estrategia de la Guerra Popular Prolongada; y su división en tres tendencias para finales de 1976, así lo confirman.

Por lo que el triunfo del 19 de julio de 1979 no se explica en términos exclusivamente nacionales. He aquí la primera influencia que nosotros vemos en el desarrollo de la etapa armada triunfante de la Revolución Popular de Nicaragua. Dicha posibilidad fue abierta por un actor externo, el gobierno de Estados Unidos y específicamente por la política de Derechos Humanos de la administración de James Carter. La inestabilidad política iniciada por los debates en el Congreso estadounidense sobre si el gobierno de Anastasio Somoza Debayle violaba o no los Derechos Humanos de los ciudadanos nicaragüenses, y por tanto si merecía, o no, el apoyo financiero y militar de los contribuyentes estadounidenses, fue la causa de que dicha posibilidad se abriera.

Ahora bien, dicha posibilidad no determinaba las acciones de los sandinistas. Ellos pudieron, o no, usarla. La tendencia Tercerista fue la que pudo y supo aprovechar la posibilidad abierta por la política de Derechos Humanos y sus repercusiones en la desestabilización de un gobierno que parecía monolítico en enero de 1977. Las otras dos, la Guerra Popular Prolongada . GPP- y la Proletaria,

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

no lo hicieron, lo que ocasionó que tuvieran que aceptar la hegemonía tercerista en la conducción de la lucha armada.

Para que los Terceristas pudieran aprovechar la oportunidad tuvieron que desarrollar una intensa labor diplomática, que partía de una ampliación de las alianzas internacionales mantenidas hasta ese momento por el FSLN en su conjunto. Dicha diplomacia, que necesitó de la modificación del discurso político tanto interno como externo, respondía a una estrategia diferente en la conducción y conceptualización de la guerra, la insurrección.

Y, al convocar a otros sectores de la población, principalmente clases medias y altas inconformes con el Somozato, a partir de una propuesta de transformaciones no ligadas con la conceptualización de gobierno revolucionario realizada desde el marxismo-leninismo, le permitió al Tercerismo obtener apoyos de países latinoamericanos tan dispares en su concepción de la política, que en otras circunstancias no hubieran apoyado abiertamente a un grupo armado en contra de un gobierno constituido, y en esas circunstancias no apoyaron a las otras dos tendencias, sino hasta su reunificación bajo la hegemonía tercerista.

Los apoyos obtenidos por los Terceristas de los seis países latinoamericanos no fueron, como aparecen en los libros ya mencionados, producto de la solidaridad de los pueblos, entendida como una actitud libre de todo interés. Cada uno de ellos, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Cuba, México y Honduras, respondía a intereses propios, a motivaciones que veían reflejadas en la posibilidad de un triunfo armado Tercerista. El petróleo, mayor autonomía y poder de negociación frente a Estados Unidos, desembarzarse de un gobierno

Capítulo 4. Noviembre de 1978-Julio de 1979. La insurrección final

que representaba ya un peligro para la estabilidad política interna de sus países y para la región, posibilidades de crecimiento económico, fueron, al parecer, algunas de las razones de estos apoyos.

Finalmente, el apoyo político y financiero; el aumento de su poder de fuego; el haber pasado de tener a menos de 100 militantes en 1977 a un ejército de por lo menos 5000 combatientes para el segundo trimestre de 1979; el respaldo de los seis gobiernos latinoamericanos ya señalados; el haber obligado a todos los actores de la crisis política nicaragüense a abrirles un espacio en la solución de la misma; todo ello obtenido por los Terceristas y, cuando la reunificación, por el FSLN en su conjunto; así como el descredito y aislamiento continental del gobierno de Somoa Debayle, no fueron suficientes para ganar el enfrentamiento armado.

El fin del Somozato y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua fue producto, finalmente, de la negativa de Francisco Urcuyo Maliaños, instigado por el propio Anastasio Somoza *Tachito*, por no cumplir el acuerdo alcanzado por los actores de la crisis nicaragüense.

Capítulo 4. Noviembre de 1978-Julio de 1979. La insurrección final

Bibliografía mínima

Libros

Agustín Torres Lazo, *La saga de los Somoza. Historia de un magnicidio*, Managua, Fondo de Promoción Cultural-Grupo INVERCASA-Hispamer, 2002.

Alejandro Martínez Cuenca, *Nicaragua. Una década de retos*, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1990.

Allan Nevis y Henry Steele, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1994.

Anastasio Somoza Debayle . Jack Cox, *Nicaragua traicionada*, Massachusetts, Westerns Islands, 1980.

Carlos Fonseca, *Obras. Tomo I, Bajo la bandera del Sandinismo*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.

Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, México, Random House Mondadori, 2007.

Claribel Alegría y D. J. Flakoll, *Nicaragua: La revolución sandinista una crónica política. 1855-1979*, México, ERA, 1982.

Clemente Guido, *Emiliano Chamorro. Estadista y guerrero*, Managua, Fondo Editorial CIRA, 2002.

Comandante Bayardo Arce, *La Revolución nicaragüense: historia y perspectivas*, Managua, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

FSLN, colección Juan de Dios Muñoz, serie Orientación Sandinista, número 8, 1980.

Eduardo Lizcano, compilador, *La integración económica centroamericana*, México, FCE, 1975.

Ernesto Cardenal, *Memorias III. La revolución perdida*, México. FCE, 2005, págs. 11-25.

Fabián Campos Hernández *¿Potencia media o subimperialismo? la política exterior mexicana hacia Centroamérica durante el sexenio de José López Portillo, 1976-1982*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2009.

Fernando Cardenal S.J., *Sacerdote en la Revolución. Memorias*, Tomo I, Managua, Anama, 2008.

Fidel Castro Ruz, *La paz en Colombia*, La Habana, Editorial Política, 2008.

Francisco Urcuyo Maliaños, *Solos. Las últimas 43 horas en el Búnker de Somoza*, México, Compañía General de Ediciones, 1980.

Gabriel García Márquez, Gregorio Selser y Daniel Waksman, *La batalla de Nicaragua*, México, Brugera, 1979, págs. 271-287.

George C. Herring, *America's longest war. The United States and Vietnam, 1950-1975*, Estados Unidos, McGraw-Hill, 1996.

Gregorio Selser, *El pequeño Ejército loco: Sandino y la operación México-Nicaragua*, México, Brugera, 1980

Gregorio Selser, *Sandino, General de hombres libres*, Buenos Aires, Abril, 1984.

Gregorio Selser, *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur, 1984.

Capítulo 4. Noviembre de 1978-Julio de 1979. La insurrección final

Guillermo Cortés Domínguez, *De León al Bunker*, Mangua, Editarte-Fondo Cultural de ACODEP, 2003.

Jaime Wheelock, *Diciembre victorioso*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.

Jorge Masetti, *El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución Cubana*, Barcelona, Tusquets, 1999.

Jorge Lawton Casals, "Crisis de la hegemonía. La política de Carter hacia Nicaragua: 1977-1979+ en *Cuadernos semestrales de Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana*, núm 6 (Carter y América Latina II), México, Centro de Investigaciones y Docencia Económica . CIDE-, segundo semestre de 1979.

José López Portillo, *Filosofía política de José López Portillo. 1979*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1979.

José López Portillo, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político. Parte primera*, México, Fernández Editores, 1988.

José Benito Escobar, *Rigoberto López Pérez. El principio del fin*, Managua, Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1976.

José de Jesús Martínez, *Mi General Torrijos*, México, Presencia Latinoamericana, 1988.

Humberto Ortega, *Nicaragua: La estrategia de la victoria*, México, Editorial Nuestro Tiempo,

Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección*, Nicaragua, Grupo Editorial Lea, 2004.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Lorena Oropeza, *Raza sí!, guerra no! Chicano protest and patriotism during de Viet Nam war era*, Berkeley, University of California Press, 2005.

Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

Luis G. Cardenal, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, edición del Autor, 1996.

Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez, Volumen 2 *Centroamérica*, en Mercedes de Vega, Coordinadora, *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 2011.

Marilyn B. Young, John J. Fitzgerald y A. Tom Grunfeld, *The Vietnam War. A history in documents*, Estados Unidos, Oxford University Press, 2002. Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War. A concise international history*, Estados Unidos, Oxford University Press, 2008.

Mario Monteforte Toledo, *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia*, IIS-UNAM, México, 1972.

Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, Colmex, 2006.

Mark Atwood Lawrence, *The Vietnam War. A concise international history*, Estados Unidos, Oxford University Press, 2008.

Monica Baltodano, *Memorias de la lucha Sandinista 3.El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker*, Managua, IHNCA-UCA, 2010.

Capítulo 4. Noviembre de 1978-Julio de 1979. La insurrección final

Mónica Toussaint, *Antonio de Icaza: La alegría de servir*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2009.

Noam Chomsky, *Los intelectuales liberales ante la revolución*, México, Siglo XXI, 1974.

Omar Cabezas, *La montaña es más que una inmensa estepa verde*, México, Siglo XXI, 1985.

Richard Millet, *Los guardianes de la Dinastía*, San José, Educa, 1979.

Robert Pastor, *El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI Editores, 1995.

Rómulo Escobar Betancourt, *Torrijos. Espada y pensamiento*, Panamá, Grafis, 1982.

Secretaría de Relaciones Exteriores de México, *La amistad entre México y Nicaragua. Desde la época prehispánica hasta la actualidad*, Nicaragua, Embajada de México en Nicaragua, 2011.

Tomás Borge, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, La Habana, Casa de las Américas, 1980.

Tomás Borge, *La paciente impaciencia. Una especie de diálogo de Nicaragua con el resto del mundo*. México, Diana, 1989.

William M. LeoGrande, *Our own backyard. The United States in Central America. 1977-1992*, Estados Unidos, The University of North Carolina Press, 1998.

Hemerografía

Encuentro, revista de la Universidad Centroamericana de Nicaragua.

Informativo Cencos.

La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979.

Periódico *Uno más Uno*, de México

Periódico *La Prensa*, Nicaragua.

Periódico *Novedades*, Nicaragua.

Archivos

Archivo General de la Nación de México, Galería 3, DGIPyS, caja 784, expediente 5.

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Expediente III-3312-1.

Entrevistas

Entrevista del autor con alto funcionario de la Embajada de México en Nicaragua, Managua, Nicaragua, noviembre de 2010.

Entrevista del autor con Mario Vázquez Olivera, Distrito Federal, México, Julio de 2012.

Referencias electrónicas

<http://www.sre.gob.mx/Acervo/iberonicaragua.html>

<http://www.pri.org.mx/LaFuerzadeMexico/NuestroPartido/NPDdocumentosHistoricos.aspx>